

The background of the entire cover is a repeating pattern of stylized, light gray feathers. The feathers are oriented vertically and have a detailed, textured appearance with fine lines representing barbs.

A través de Florence Dixie

Una historia de viajes,
contactos y transformaciones
entre la Patagonia y Sudáfrica

Sasha Quindimil

Atónita junto a una fogata encendida en 1879 en el extremo austral del continente americano, Lady Florence Dixie intenta descifrar el silencio de la mujer aonikenk que ha llegado a su campamento. Dos años más tarde, cerca de Ciudad del Cabo, la misma dama escocesa, enviada como corresponsal de guerra, entrevista al rey cautivo de los zulúes y promete defenderlo.

¿Cómo impacta en la construcción de la subjetividad política de una viajera victoriana el contacto con personas consideradas “otros” de la Patagonia y Sudáfrica, en distintos momentos de su vida, a finales del siglo XIX? ¿De qué manera y en qué medida, influyen en la forma en la que se percibe a sí misma, y en que entiende su relación con los demás, incluyendo su rol y prácticas políticas dentro de la sociedad británica? ¿Qué problemas y significados específicos de las relaciones de género, clase y raza dependientes del contexto histórico, pueden ser iluminados a través del estudio de sus experiencias? Son algunas de las preguntas que aborda este libro a través de los relatos de viajes, cartas, textos ficcionales, informes y discursos producidos por la aristócrata viajera, atleta y escritora sufragista Lady Florence Dixie, entre la década de 1880 y la década de 1890.

Esta es una historia con perspectiva de género acerca de cómo unos viajes al sur del mundo llevaron a una mujer británica a transformar su mirada, a disputar la forma del Imperio y elaborar propuestas para “mejorarlo”.

Sasha Quindimil es profesore y licenciade de historia graduade de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Nació el 11 de julio de 1992 en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. Vivió sus primeros años en la Colonia Migliori (zona rural) y su adolescencia en la localidad de Villalonga, Provincia de Buenos Aires, Argentina. El tramo de la Ruta nacional 3 Sur que conecta todos los puntos mencionados y el camino de ripio que lleva a la Escuela rural N°25, donde cursó la primaria, pueden considerarse la columna que vertebra su casa. En el 2023 su tesis de licenciatura fue elegida ganadora del 3er certamen de tesis organizado por la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG). Actualmente culmina la Maestría en Historia del IDAES/UNSAM y cursa el Doctorado en Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es becarie doctoral del CONICET y socie de la AAIHMEG. Sus temas de interés giran en torno a las experiencias de desplazamiento y contacto entre personas de distintas etnias, géneros, nacionalidades, lenguas, religiones y costumbres en la Patagonia y Sudáfrica a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Busca abordarlos desde la historia social y la historia cultural desde una perspectiva de género. Escribe también poemas y cuentos. Su color favorito es el azul, le gustan las arañas, jugar al fútbol y besar.

A TRAVÉS DE FLORENCE DIXIE

UNA HISTORIA DE VIAJES, CONTACTOS Y
TRANSFORMACIONES ENTRE LA PATAGONIA
Y SUDÁFRICA

Sasha Quindimil



Quindimil, Sasha

A través de Florence Dixie : una historia de viajes, contactos y transformaciones entre la Patagonia y Sudáfrica / Sasha Quindimil. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6662-23-1

1. Historia. 2. Perspectiva de Género. I. Título.

CDD 320.5622

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de la editorial.

ISBN: 978-631-6662-23-1

Este libro fue evaluado por la Dra Mónica Szurmuk

Primera edición: julio 2025

© 2025, Sasha Quindimil

© 2025, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Jujuy 1731, Mar del Plata, Argentina

Arte y Diagramación: Agustina Cosulich y Luciano Alem

Diseño de portada: Agustina Cosulich



Libro
Universitario
Argentino



*A mamá,
a la “seño” Pamela*

“Pero arremete ¡viajera!”
Alejandra Pizarnik, La última inocencia.

Índice

Agradecimientos	8
Introducción	13
Sobre el estado de la cuestión	17
Caminos, intersecciones y huellas	19
Notas	24
CAPÍTULO 1. A través de la Patagonia	31
“Un paisaje que una esperaba encontrar en otro planeta”	36
Política: lo dicho, lo no dicho y sus potencialidades	40
Representaciones de la alteridad tehuelche.....	44
Notas	64
CAPÍTULO 2. En la tierra de la desgracia	77
Sudáfrica, una “nueva sensación”	79
Tensiones en el Imperio: elegir a los amigos y a los enemigos	90
Representaciones de la alteridad zulú.....	99
Notas	120
CAPÍTULO 3. Un Imperio mejorado o imperialismo utópico.....	129
Volver a la Patagonia: cómo se transforman las representaciones de género en la ficción.....	130
Repensar la Patagonia después de Sudáfrica o un imperialismo mejorado	149
Notas	157
Conclusiones	164
Referencias	176
Fuentes	176
Bibliografía.....	180

Agradecimientos

Este libro no lo hice solo.

Soy entera y felizmente responsable de todo lo que aquí se dice y de cómo está escrito. La tarea fue solitaria en el mejor de los sentidos. Pero no lo hice solo. Existe gracias a los esfuerzos, favores, aliento, críticas constructivas y apoyo de muchas personas, incluso de aquellas que no conozco y trabajan en instituciones científicas, educativas, bibliotecas, archivos y repositorios digitales de libre acceso. Escribí la tesis de licenciatura o tesina sobre la que se construyó este libro entre los años 2020 y 2021. Desde entonces a esta parte, como suele decirse, “ha corrido agua bajo el puente”. Recomponer los distintos contextos de producción que hacen estas páginas, sus marcas y dobleces, sería carne de otra tesis. Me limito a decir que se produjeron movimientos significativos a nivel global y personal, que ni su escritura ni su publicación han sucedido en circunstancias sencillas o halagüeñas, y, sin embargo, la belleza ha conseguido hacerse notar, el deseo abrirse paso, y los afectos y solidaridades sostenernos e impulsarnos.

En primer lugar, agradezco a las socias, socias y socios de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG) que conforman un espacio respetuoso y amigable de investigación, diálogos e intercambios académicos. Por valorar, alentar y jerarquizar los trabajos de grado y posgrado a través de su certamen bianual que premia las mejores tesis doctorales y de licenciatura sobre Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Son literalmente quienes hicieron posible esta

publicación. A quienes integraron de manera anónima el jurado por haber seleccionado esta producción y darme una de las mejores sorpresas del 2023. Y a la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, EUDEM, por materializar el anhelo. A quienes componen el grupo de escritura de la AAIHMEG, les tomates, por socializar la carga de quien investiga y empujar colectivamente.

Quiero expresar mi gratitud a Eleonora Ardanaz por haber dirigido esta pesquisa. Además de acompañarme, brindarme consejos y libertad a la hora de escribir, me invitó a participar de dos proyectos de investigación bajo su dirección en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, espacios que resultaron imprescindibles para dar forma a esta investigación. Allí pude trabajar con historiadoras e historiadores como Mariela Rayes, Virginia Lazzari, Julieta Giacomelli, Bruno Cimatti y otras excelentes colegas, quienes además de enseñarme fueron algunas de las personas que escribieron conmigo o leyeron borradores de mis primeras ponencias y me aportaron bibliografía, documentos y sugerencias amorosas y perspicaces. A Juan Francisco Jiménez, codirector de la primera beca que gané –la Beca CIN de Estímulo a las Vocaciones Científicas– y actual codirector de la beca doctoral de CONICET, le agradezco especialmente. Sin la generosidad de sus aportes, acompañamiento constante, lecturas, consejos, advertencias, chistes, enseñanzas y regaños, esto no sería un libro, sino otra incertidumbre. A mis profesoras y profesores de la UNS, tanto de Historia como de Letras, incluso de otros departamentos, con quienes tuve el inmenso placer de cursar o cruzarme en los pasillos, jornadas, congresos y las calles. Especialmente para quienes integraron los jurados que evaluaron las distintas instancias de la tesina, impartieron las materias optativas y seminarios específicos de la licenciatura y me alentaron a investigar. Sus sugerencias y aportes componen este texto. No quiero perder la oportunidad de mencionar a la profesora Jorgelina Caviglia y al profesor Daniel Villar, quienes después de atravesar censuras, proscripciones y

cosas peores durante la última dictadura cívico-militar, volvieron a enseñar a la universidad pública y contribuyeron a cambiar la forma en la que sus estudiantes entendíamos el mundo. Agradezco también a mi actual directora de tesis de maestría y doctorado, Valeria Pita, quien aparte de ejercitar conmigo la paciencia, me abrió la puerta a espacios amorosos de investigación, nuevas formas de hacer historia, miradas, lecturas y preguntas que me impulsaron a complejizarlo todo. Aunque orientadas a componer otros proyectos, sirvieron también para nutrir a este. Lo mismo va para los profesores y profesoras de la maestría en historia de la UNSAM, cursada en simultáneo a la escritura de la tesina, quienes me posibilitaron darle otra vuelta a lo que venía pensando. También a profesionales de distintas áreas y geografías que me brindaron su ayuda desinteresadamente. A las historiadoras Edda Crespo, Graciela Hernández, Silvia Álvarez, los historiadores Sebastián Alioto y Álvaro Ojalvo, y la docente de secundaria y máster en enseñanza del inglés Pamela Arrarás. A la geógrafa Lucía Laffeuillade por confeccionar los mapas.

Sin los trabajadores docentes y no-docentes que garantizaron mi derecho de acceso a una educación gratuita, inclusiva y de calidad desde el SEIMM N°2 y la escuela rural N°25 Subteniente Sebastián Olivera, pasando por el secundario N°1 Paso Alsina de Villalonga y la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, no existiría este libro ni quien escribe. Tampoco sin los estudiantes, madres, padres, vecinos, vecinas cooperadoras y contribuyentes que las sostienen y sin aquellos militantes que la defienden desde las bancas, los escritorios, las aulas, los sindicatos y las calles. Ni qué decir de mis compañeras, compañeres y compañeros de cursada, la banda historiadora, desde el primer al último día, las juntadas de estudio, discusiones, jornadas de militancia y noches de club o fogón fueron dándome forma a mí y a mis inquietudes. También a los becarios que conforman el JIHu de la UNS por construir un espacio ameno y solidario, por brindarme asesoramiento y compartir lo que un trabajo de investigación supone.

A mis afectos, sin ustedes estaría frito y esto sería un sueño postergado. Antes que nada, a la historiadora Macarena Mugione Méndez, quien hizo una primera corrección de estilo de este texto; y a Noah Mazer, poeta, redactor y traductor, que tradujo la bibliografía de este libro. A Paula Erijman y Yazmín Kleiner, por aparecerse y conformar el aquelarre historiador más estimulante además de honrarme con su amistad. A mis compas de Femimixta, por conformar un espacio disidente de amor al fútbol, la justicia social y la diversidad. A Fernando y Katrina, por enseñarme desde pequeño que una vida en movimiento es posible. A las amigas de mamá porque encuentro rasgos de su dulzura en la forma en la que me escuchan y me hablan. A mis amigas: Pili, Ro, Paulinha, Maca, Pau, Yaz, Vale Mussio, Vale Navarro, Ceci, Noah, Martha, Gerardo, Tania, Diega, Kathe, Carlos, Sol, Mariana, Barbi, Emi, Fran, Lis y Nico, por formar parte de mi vida, alimentarme y cuidar a la gata. A Javier, Belén, Ro, Yani, Luna y Analía, por ser quienes más me sostuvieron, bancaron, alegraron y quisieron durante la escritura de la tesis, pero sobre todo en el momento más difícil, cuando el rayo hizo temblar todo hasta la base.

A mi hermano Lucas, que me llevaba café y masitas al escritorio sin que se lo pidiera mientras escribía, por su compañía, cuidado, espíritu valiente y amoroso incordio. A mi hermana Dana, mujer resuelta a quien admiro y con quien comparto infancia, que cuando la necesité respondió y siempre se acuerda. A Luna, mi daimonion felina, por su invaluable acompañamiento cotidiano. A Yani que me facilita la vida al haber roto todo lo que había que romper antes de que yo naciera, por haberme donado su biblioteca, servir vinito rico con Juli y prestar oreja. A la Abu Leti, porque si cuento historias es en gran parte gracias a su talento narrativo y memoria, por quererme con locura, ser casa, cebar mates con cascaritas de mandarina y cocinar tan sabroso. A Pablo, mi papá, por haber hecho todo el camino para que lleguemos acá, por confiar en mí, animarme a abrir las alas, aconsejarme, escucharme, llevarme, traerme,

decirme andá sole, y alentarme a crecer. A mamá, todo lo que pueda agradecerte se queda chico. Te extraño, ojalá pudieras conocer cómo soy ahora. Gracias por todo lo que hiciste por mí, por todo lo que me enseñaste, por tu ejemplo y por haberme convencido de que puedo lograr lo que me proponga, no siempre me sale, pero intento y persevero. Este libro te lo dedico a vos, te quiero.

Introducción

¿Cómo impacta en la construcción de la subjetividad política de una mujer victoriana el contacto con personas consideradas “otros” de la Patagonia y Sudáfrica, en distintos momentos de su vida, a finales del siglo XIX? ¿Es posible que una experiencia en los territorios coloniales consiga ser lo suficientemente significativa como para inaugurar en ella nuevas miradas? ¿De qué manera y en qué medida, los contactos con personas pertenecientes a otras culturas, en una posición asimétrica de poder, pueden influir en la forma en la que se percibe a sí misma, y en que entiende su relación con los demás, incluyendo su rol y prácticas políticas dentro de la sociedad británica? ¿Qué se pone en juego cuando se abandona el tedio y la comodidad de lo seguro para recorrer territorios considerados extraños y peligrosos, asumiendo el deseo de aventurarse? ¿Cómo se movería una mujer en dichos terrenos, si se sabe perteneciente a la clase privilegiada de la mayor potencia mundial? ¿De qué manera enfrentaría limitaciones y de qué oportunidades se valdría? ¿Qué sentiría al encontrarse con situaciones completamente disruptivas para sus parámetros? ¿Cómo reaccionaría o narraría sus respuestas ante el conflicto? ¿Qué problemas y significados específicos de las relaciones de género, clase y raza dependientes del contexto histórico, pueden ser iluminados a través del estudio de sus experiencias? Estas son algunas de las preguntas que emergen al aproximarnos a los relatos de viajes, cartas, textos ficcionales, informes y discursos de Lady Florence Dixie producidos entre la década de 1880 y la década de 1890.

Esta joven escocesa, nacida a mediados del siglo XIX en el seno de la aristocrática familia Douglas, toma la decisión, hacia finales de la década de 1870, de viajar hacia uno de los destinos considerados más remotos y peligrosos para los europeos de la época: la Patagonia. Acompañada de su marido, dos de sus hermanos, un amigo de la familia y un sirviente inglés se lanza a la aventura. Como resultado, en 1880 publica en Londres su libro de viajes *Across Patagonia* [A través de la Patagonia],¹ una de sus producciones más conocidas, la cual se convierte en un *best seller* que se reimprime al año siguiente en Nueva York y es traducido a distintos idiomas, como al alemán en 1882 y –con posterioridad– al español en 1996.² Allí, se posiciona como la auténtica protagonista de su propia narración. A lo largo de sus páginas tensiona los estereotipos de género victorianos al esforzarse en demostrar que es capaz de realizar absolutamente cualquier actividad considerada masculina según los estándares de la época, tales como cazar, enfrentar peligros, y soportar el rigor físico que la travesía impone. En distintos capítulos, asimismo, narra sus encuentros con miembros de los grupos aonikenk,³ deteniéndose, especialmente, en las relaciones de género que tiene la oportunidad de observar. El relato de esta expedición marca un hito en su carrera como escritora, al punto tal que en 1881 el periódico inglés *The Morning Post* la contrata para cubrir la Primera Guerra Anglo-Bóer (1880-1881), en pleno desarrollo en Sudáfrica. De este modo, se convierte en la primera mujer británica corresponsal de guerra.

En esta calidad, desembarca en Ciudad del Cabo el 11 de marzo de 1881, donde recibe la noticia de la derrota de las fuerzas de su país en la batalla de Majuba Hill. Aunque el desenlace de la guerra se produce al poco tiempo de su llegada y resulta desfavorable para el Imperio británico, Dixie decide permanecer varios meses recorriendo a caballo las praderas y montes sudafricanos acompañando el itinerario del ejército de la reina Victoria, siendo su huésped junto a su marido, durante la mayor parte de su estadía. Como en

la Patagonia, no solo deambula por el territorio cazando animales de gran porte, sino que nuevamente toma contacto con la alteridad. Entre los numerosos encuentros que mantiene con miembros de las sociedades nativas, cabe resaltar sus reuniones con el líder y depuesto rey zulú Cetshwayo, prisionero del gobierno británico. Tras entrevistarle, Florence Dixie queda impresionada y se convence –y busca convencer a sus lectores– de que la detención del rey no solo es injusta, sino contraproducente para los intereses ingleses en la región. A su regreso a la metrópolis, publica en 1882 dos libros relacionados con sus experiencias en Sudáfrica: *A Defence for Zululand and its King* [Una defensa para Zululand y su rey],⁴ un informe que se esfuerza en refutar las acusaciones vertidas por los funcionarios coloniales enemigos de Cetshwayo, e intenta demostrar la conveniencia de devolverle la libertad y su trono; e *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia],⁵ un nuevo relato de viajes. Además de estos escritos, publica editoriales en el periódico *The Morning Post* y sostiene acaloradas polémicas con detractores de Cetshwayo.-

La práctica política de Dixie, no se limita a la defensa del rey cautivo. De hecho, se involucra en múltiples temas de la agenda victoriana como la *Home Rule*,⁶ declarándose partidaria en 1882 de la conformación de un Parlamento irlandés que –aunque sujeto al británico– poseyera cierta independencia para gobernar sus asuntos internos. Sin embargo, es posible que la causa sufragista sea aquella por la cual se la conoce mejor en la actualidad. Su compromiso no solo se evidencia en discursos como el que brinda en Glasgow en 1891 como miembro de la *Women's Franchise League* [Liga para el Sufragio para las Mujeres], una de las agrupaciones feministas en las que milita, sino que adquiere también enorme visibilidad en su vasta producción literaria. Más de once títulos, dirigidos al público adulto y juvenil, presentan personajes femeninos inteligentes, fuertes, decididos, valientes e independientes, que se abren paso a fuerza de maña y destreza en un mundo de

hombres. Una de las protagonistas de dos de estas historias es Aniwee,⁷ una bravía –e idealizada– cacica tehuelche, instruida por su padre y su futuro esposo en las artes de la caza y de la guerra. Estas novelas son publicadas en 1890, es decir, diez años más tarde de su viaje al extremo meridional del continente americano. En ellas Dixie pone en juego distintas representaciones e ideas relacionadas con las colonias, el Imperio y el feminismo. Asimismo, reelabora sus imágenes de la Patagonia. ¿Vuelve a ella a través de la escritura para decir algo distinto? ¿Qué significan esa tierra y sus habitantes para esta escritora? ¿Qué elementos resultan transformados en las novelas posteriores? ¿Es posible hallar ecos sudafricanos en su Patagonia literaria? Por otra parte, ¿Qué hay de aquellos sujetos concretos que ella visita? Sus representaciones pueblan los textos y torna una tarea compleja y fascinante distinguir lo posible de la fantasía y de lo conveniente, desvestir las palabras de la viajera recargadas de sentido y de prejuicios para encontrar, si es que resulta posible, auténticos seres humanos, con sus temores, deseos, estrategias, voces y silencios.

En este libro nos proponemos comprender la construcción de una nueva subjetividad política femenina a finales del siglo XIX y sus relaciones y tensiones con el imperialismo británico, a través del análisis en clave de género de los relatos de viaje y producciones escritas –ficciones y de no ficción– de la aristócrata, atleta, escritora y sufragista escocesa Lady Florence Dixie. Buscamos, específicamente, conocer en qué modo influyen en ese proceso los recorridos por los territorios de la Patagonia y Sudáfrica, y los contactos que mantiene con sociedades y sujetos considerados “otros” que los habitan. Al respecto, resulta necesario indagar en torno a las representaciones de la alteridad que Dixie erige y las categorías que aparecen asociadas a ellas. Nos esforzamos en ir más allá del análisis de las imágenes creadas por la viajera en momentos determinados de su vida para preguntarnos por las reformulaciones que estas experimentan ante el encuentro con otras culturas a lo largo de su

trayectoria. En este sentido, realizamos un cruce entre sus escritos y sus prácticas políticas, incluyendo sus acciones como militante del movimiento sufragista británico, prestando especial atención a la manera en la que utiliza su producción cada vez más como una herramienta para expresarse y actuar en la esfera pública. Nuestra intención es poner en evidencia cómo las experiencias de viaje y el encuentro con la alteridad contribuyen a la construcción de una subjetividad política femenina en la que se articulan y tensionan, de manera ambigua, críticas al imperialismo y propuestas para mejorarlo.

Sobre el estado de la cuestión

Los estudios que abordan las vinculaciones entre los relatos de viaje y el imperialismo tienen en la obra de la lingüista Mary Louise Pratt, *Ojos Imperiales*, una referencia ineludible.⁸ En este texto la autora evidencia cómo los libros de viaje han creado para los lectores europeos el orden imperial, al tiempo que construyen representaciones de la alteridad y de su propia identidad en oposición a esos “otros” coloniales.⁹ En relación a este último tópico, las investigaciones y reflexiones de Edward Said, Tzvetan Todorov, y Johannes Fabian se presentan como trabajos clave.¹⁰

Al aproximarnos a los abordajes que se centran en el caso británico, hallamos una gran cantidad de trabajos que indagan las relaciones entre literatura de viajes e imperialismo durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. En su mayoría, se ocupan de esta cuestión a través del estudio de fuentes elaboradas por hombres.¹¹ Por otra parte, investigaciones más cercanas en el tiempo enfocan el fenómeno a través de los escritos de mujeres viajeras victorianas a través de una perspectiva de género.¹² Entendemos, por la relevancia y potencial problematizador de las relaciones históricas de poder que ofrecen estos últimos acercamientos, que este campo de estudios se halla muy lejos de agotarse. Esto es evidente

sobre todo en el terreno historiográfico, donde no ha recibido el mismo interés que de parte de otras disciplinas como la crítica literaria. Consideramos, asimismo, necesario recurrir a los aportes producidos desde la perspectiva de la descolonialidad unida al género,¹³ como un modo específico de observar las intersecciones de género, “raza” y clase dentro de un espectro más amplio de estudios que abordan estas cuestiones.¹⁴

En lo que respecta a la Patagonia, a sus habitantes y a las interacciones entre estos, valoramos las investigaciones que estudian las relaciones interétnicas desde la perspectiva de los pueblos indígenas,¹⁵ y aquellas que, desde una perspectiva de género, abordan la situación de las mujeres tehuelche.¹⁶ En el caso sudafricano, por otro lado, destacamos los trabajos que analizan las relaciones entre colonos británicos, bóeres, grupos nativos y migrantes asiáticos, y la construcción de un complejo ordenamiento social racista, a través de enfoques que privilegian la intersección de la raza y la clase,¹⁷ y aquellos que incorporan el género.¹⁸

En cuanto a las pesquisas que se centran en la figura y las obras de Lady Florence Dixie, es posible hallar algunas de tipo biográfico,¹⁹ y otras que abordan sus diarios de viajes *Across Patagonia* [A través de la Patagonia],²⁰ e *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia].²¹ La mayoría de estos trabajos se inscriben en los estudios de género, y dan cuenta de múltiples aspectos que revisten de interés: la manera en que aprovecharía estos espacios para empujar los límites prescriptos por la sociedad victoriana que intentaría recluir a las mujeres en la esfera privada; la forma en que desarrollaría una subjetividad en términos estéticos e individuales; entre otros. También analizan las representaciones que erige la autora de los tehuelches y de los zulúes, pero por separado, sin poner en diálogo las experiencias en Sudáfrica y la Patagonia. Resulta llamativo que sean pocas las investigadoras que realizan el cruce de estas fuentes;²² en algunos casos se limitan a mencionar la existencia de la otra. Han sido escasos los estudios que han dado cuenta del

modo en que se articula su militancia feminista con sus concepciones acerca del Imperio y la experiencia en las zonas de contacto, y aun menos aquellos que reparan en las tradiciones en las que abrevan sus ideas. Finalmente, muy pocas autoras han dirigido su atención a los relatos abiertamente ficcionales de Dixie. *Anewee; or, The Warrior Queen*,²³ [Aniwee; o, La reina guerrera] junto a *The Two Castaways* [Los dos náufragos]²⁴ es recuperada por el análisis de Fiona Mackintosh,²⁵ y más brevemente por el de Natalia Fontes de Oliveira;²⁶ y *Gloriana; or, The Revolution of 1900* [Gloriana, o; La revolución de 1900],²⁷ por Ann Heilmann,²⁸ todas ellas desde el campo de las letras.

Recientemente, desde la historia, se han producido algunos avances en estos sentidos. Incorporamos estas lecturas, aparecidas con posterioridad al año 2021 –en que se produjo la defensa de la tesis de licenciatura que alimenta nuestro libro–, con el fin de exhibir el inmenso potencial del tema, capaz de seguir movilizandocolegas y de alentar nuevas preguntas. “Lady Patagonia: Florence Dixie. La primera turista de la región magallánica” de la historiadora María Eugenia Allende Correa puede ser considerada entre las más sugerentes.²⁹ Allende Correa se ha propuesto estudiar, a partir de *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] y su cruce con un gran número de fuentes, cómo la región de la Magallanía chilena se convierte en un destino turístico para hombres y mujeres de la elite británica a finales del siglo XIX. Su abordaje presenta coincidencias y diferencias con el nuestro, lo que pone en evidencia la riqueza de los documentos y la importancia de las decisiones que tomamos a la hora de leerlos e interrogarlos.

Caminos, intersecciones y huellas

Nos impulsa el deseo de realizar un aporte desde la Historia de las Mujeres y el Feminismo Descolonial a la comprensión de la empresa imperialista, la cual ha implicado la construcción de re-

presentaciones de la alteridad y de una identidad europea a través de un proceso dialéctico y relacional.³⁰ La elección del marco teórico se fundamenta en la oportunidad que este brinda para complejizar el abordaje de esta temática y pensarla de manera tal que no se circunscriba –exclusivamente– al análisis en términos de “centro-periferia”.

Consideramos que las teorías feministas tienen mucho que aportar, ya que al interpelar las relaciones de género abordan y desnaturalizan, fundamentalmente, las estructuras de poder. Permiten un estudio crítico de dichos entramados, que involucran tanto su ejercicio como el de las prácticas de subordinación, de resistencias y de negociación. De esta manera nos permiten aproximarnos desde otro ángulo a las relaciones que se articulan en el imperialismo. Escogemos el enfoque de la Historia de las Mujeres porque coincide con nuestra intención de seguir el camino trazado por aquellos trabajos que cuestionan la construcción misma de la disciplina histórica, que tradicionalmente ha centrado su mirada en la figura del hombre blanco heterosexual de clase media/alta, invisibilizando cualquier otra identidad que se apartara de este modelo antonómico de sujeto histórico; o en su defecto, subordinándolas a lugares secundarios, pasivos, “excepcionales” y/o “pintorescos”.³¹

La perspectiva del Feminismo Decolonial habilita una mirada que nos permite, por un lado, complejizar nuestro abordaje y el empleo del género y, por otro, profundizar el cuestionamiento a la clásica falacia de la Europa autogenerada y autosuficiente.³² Uno de sus principales aportes radica en el concepto de “interseccionalidad”,³³ el cual permite investigar estos procesos a través del entrecruzamiento de las nociones de raza, género y clase, entendidas no como partes aisladas de una realidad, sino como una red en la que se conjugan dinámicamente. La interseccionalidad permite complejizar nuestro análisis y entender por qué para los contemporáneos de Dixie ser una mujer blanca aristócrata en Gran Bretaña

no significa lo mismo que ser una mujer indígena descalza en la Patagonia. Este concepto viene a cuestionar los análisis tradicionales que piensan estas categorías de manera atomizada e ignoran la inseparabilidad de estas. Toda identidad, sostiene el Feminismo Descolonial, es una fusión.³⁴ Si “la denominación categorial construye lo que nomina”,³⁵ una mirada que eludiera la interseccionalidad soslayaría la profunda trama de opresiones y privilegios que se entretajan, y ocluiría la posibilidad de visibilizar a actrices y actores históricos, y las múltiples y complejas identidades y subjetividades. Por el contrario, este trabajo, al incorporar este enfoque, se empeña en comprender los lugares de enunciación de Dixie –con su dinamismo, transformaciones y tensiones–, y visibilizar y aproximarse a quienes ella considera “otros”, en toda su complejidad. De esta manera, se espera problematizar las representaciones sociales elaboradas por Lady Florence Dixie en distintos momentos de su trayectoria.³⁶

Asimismo, la perspectiva Descolonial permite evidenciar la vocación hegemónica del discurso imperialista británico, sus estrategias y limitaciones; y apreciar los matices, las torsiones, las tensiones y disputas hacia el interior de este. Finalmente, favorece la aproximación a los sujetos coloniales, a sus estrategias; posibilita ponderar su peso en las discusiones de la agenda “doméstica” británica, así como la utilización de representaciones de la alteridad por las mujeres blancas que reclaman por sus derechos en la metrópolis.

A través de los marcos señalados, abordamos el fenómeno de las visiones femeninas del Imperio y la construcción de la alteridad. Nos esforzamos por revisar las percepciones y narrativas elaboradas por sujetos que se hallan en plena lucha por sus derechos políticos, sociales y económicos; que escriben desde los bordes dada las exclusiones que atraviesan debido al sistema sexo-genérico; iluminando, al mismo tiempo, las posibilidades de agencia y negociación. La investigación aquí propuesta pone de relieve la experiencia concreta de una de ellas: una dama de la aristocracia

que escribe *best sellers*, milita la causa sufragista, es la primera mujer británica corresponsal de guerra, recorre la Patagonia Austral y Sudáfrica cazando y montando a caballo. Evidenciamos que es en estos espacios coloniales, a través de estas experiencias –que incluyen ineludiblemente el contacto con los “otros”– que reconstruye en forma compleja su identidad política y redefine su militancia. Una mujer que forma parte, en definitiva, de la experiencia imperialista y juega un rol importante en la elaboración del discurso de la alteridad.

Este marco teórico, por último, nos permite emplear desde la periferia, una mirada integral que descompartmentaliza el conjunto de las experiencias vitales de Dixie. En este planteo radica uno de los principales aportes de nuestra investigación, ya que los estudios que abordan la temática, por lo general, tienden a analizar cada ámbito de su vida como esferas separadas que conviven contradictoriamente, y a congelar el proceso de construcción de su subjetividad en el momento del documento que emplean para su análisis.³⁷ Al respecto, complejizamos la pesquisa en torno a sus producciones y pensamientos al contemplarlos como huellas de una trayectoria, de un devenir atravesado por sesgos y tensiones. Al observar el modo en el que en estos dispositivos se intersectan las variables de género, raza y clase en una amalgama en apariencia contradictoria, procuramos atender a las consideraciones formuladas por la historiadora Gisela Bock, entendiéndolas como categorías históricas relacionales, específicas del contexto, que dependen de este último y que “en ningún caso deberían ser utilizadas como un molde estático”.³⁸

En cuanto a la metodología, si su rol en el marco de una investigación consiste en elaborar, resolver o hacer funcionar las implicaciones de la epistemología con el fin de llevar a cabo o poner en práctica un método,³⁹ consideramos que la metodología del punto de vista feminista, en su vertiente más pluralista, resulta adecuada para la consecución de los objetivos señalados. Esta sostiene que

todo conocimiento es situado, es decir, que parte de la posición de los sujetos que participan en su creación, por lo tanto, cuestiona la pretensión de objetividad y la relación de distancia que se establece entre quien investiga y quienes son investigados en los abordajes tradicionales. Por el contrario, requiere que ambas partes nos coloquemos en el mismo plano crítico causal. Al explicitar la elección de una versión plural, señalamos la intención de evitar un único punto de vista, reafirmando la necesidad de incluir múltiples posiciones de conocimiento o múltiples perspectivas.

Asimismo, escogemos el paradigma indiciario propuesto por Carlo Ginzburg,⁴⁰ el cual permite emplear como fuentes principales los escritos pertenecientes a esta mujer, especialmente sus relatos de viaje, memorias, correspondencia, artículos periódicos, informes y manuales, e incorporar al corpus su producción literaria, entendiendo que esta última puede aportar indicios “oblicuos” o indirectos sumamente relevantes, capaces de arrojar luz sobre el problema planteado, aunque demanden una lectura a contrape-lo.⁴¹ De igual forma, contrastamos el contenido de estas fuentes y completamos los vacíos que se presentan con los testimonios producidos por contemporáneos que conocen a Dixie o recorren los mismos lugares que ella. En consecuencia, rastreamos documentos producidos por la prensa, viajeros y otras viajeras, entre otros.

Notas

1 L. Dixie, F. (1881). *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]. R. Bentley and Son, illust. by Julius Beerbohm. Existen traducciones al español de este texto, una de ellas es Dixie, F.C. (2014). *A través de la Patagonia. Itinerario ecuestre de una viajera inglesa (1878-1879)*. Ediciones Continente. Sin embargo, en este trabajo preferimos trabajar con la versión original en inglés —tanto de esta obra como de las otras—. Es por ello que todas las citas vertidas aquí son traducciones realizadas por quien escribe estas líneas.

2 Fontes de Oliveira, N. (2018). *Three Traveling Women Writers: Cross-Cultural Perspectives of Brazil, Patagonia, and the U.S from the Nineteenth Century* [Tres mujeres viajeras escritoras: Perspectivas transculturales de Brasil, la Patagonia y Estados Unidos del siglo XIX]. Rutledge, p. 16; Toledo, N. (2011). *Patagonia y Antártica, Personajes Históricos*. Palibrio, p. 58.

3 En este libro se emplean indistintamente el gentilicio ‘tehuelche’ que alude a un complejo de etnias que pueblan gran parte de la Patagonia, y ‘aonikenk’ que designa tanto a las etnias tehuelches meridionales que habitan el extremo sur de la Patagonia como a su lengua. Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario Tehuelche-español, Índice español-tehuelche*. Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden; y Hernández, G. B. (2003). Orden cósmico, roles de género y relaciones interétnicas en la mitología tehuelche. *Cuadernos del Sur, Historia* (32), pp. 195-219. http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042003001100009&lng=pt&nrm=iso

4 L. Dixie, F. (1882). *A Defence for Zululand and Its King: Echoes from the Blue-Books. With an Appendix Containing Correspondence on the Subject of the Release of Cetshwayo, Etc.* [Una defensa para Zululand y su rey: Ecos de los Libros Azules. Con un apéndice que contiene la correspondencia respecto de la liberación de Cetshwayo, Etc.]. Chatto and Windus, Piccadilly.

5 L. Dixie, F. (1882). *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia]. R. Bentley and Son.

6 La causa de la *Home Rule*, o del Parlamento para Irlanda, es a partir de la década de 1870 una de las principales reivindicaciones del Movimiento por la Auto-determinación fundado por el abogado nacionalista e integrante de la Cámara de los Comunes Isaac Butt (1813-1879). También la Hermandad Republicana Irlandesa, más radicalizada, apoya esta demanda. En 1882, el Partido Parlamentario irlandés continúa esta reivindicación, junto con otras de corte agrario, en

medio de un clima tenso y beligerante. En oposición a ella, los irlandeses del norte, presbiterianos y anglicanos, conforman en 1886 el Partido Unionista. La *Home Rule* es tratada varias veces por el Parlamento Británico sin éxito: en 1886 no pasa la Cámara de los Comunes, en 1893 es rechazada por la Cámara de los Lores. Finalmente, en 1920 entra en vigor el Estatuto de Gobierno de Irlanda. González Gabán, C. (2018). Trayecto Histórico del Conflicto en Irlanda. En L. Martínez Peña, y E. Prado Rubio (Coord.), *Y Justicia para Todos, Estudios sobre Derechos Humanos*. Omnia Mutantur S. L.

7 L. Dixie, F. ([1890]1930). *The Two Castaways; or Adventures in Patagonia* [Los dos naufragos, o Aventuras en la Patagonia]. Hulbert's LTD. La primera edición se llama *The Young Castaways; or, The Child Hunters of Patagonia* [Los jóvenes naufragos; o, Los niños cazadores de la Patagonia]; aunque sufre el cambio de su título no vería alterado su contenido. Según la reseña que realiza Worth Point para la edición de 1896, aquel habría sido modificado para esa edición “presumiblemente por la ambigua y errónea impresión dada al público comprador del libro de la época por la popularidad de títulos como *The Headhunters of Borneo, et al.* [Los cazadores de cabezas de Borneo]”. Worth Point (2024). *The Two Castaways. Lady Florence Dixie. Feminist Adventure Story*. [Los dos naufragos. Lady Florence Dixie. Una historia de aventuras feminista] HB-Patagonia. <https://www.worthpoint.com/worthopedia/1896-castaways-lady-florence-dixie-245577441>, y Dixie, F. (1890). *Aniwee; or, The Warrior Queen; a tale of the Araucanian Indians and the mythical Trauco People* [Aniwee o la reina guerrera; un cuento de los indios araucanos y el mítico pueblo trauco]. Henry and Company.

8 Pratt, M. L. (2011). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.

9 *Ibid.*, p. 24.

10 Said, E. W. (2016). *Orientalismo*. Penguin Random House; Todorov, T. (2013). *Nosotros y los Otros*. Siglo XXI Editores; Fabian, J. (2014). *How Anthropology Makes Its Object* [Cómo la antropología construye su objeto]. Columbia University Press.

11 Curting, P. (1965). *The Image of Africa. British Ideas and Action, 1780-1850* [La imagen de África. Ideas y acciones británicas, 1780-1850]. Macmillan; Morgan, M. (2001). *National identities and travel in Victorian Britain* [Identidades nacionales y viaje en la Gran Bretaña victoriana]. Palgrave Macmillan; Hulme, P. & Yungs T. (Eds.). (2002). *The Cambridge Companion to Travel Writing* [El compañero de Cambridge para la escritura de viajes]. Cambridge

University Press; Youngs, T. (2006). *Travel Writing in the nineteenth century: Filling the Blank Spaces* [La escritura de viajes en el siglo XIX: llenando los espacios en blanco]. Anthem Press; Hulme, P. & McDougall, R. (Eds.). (2007). *Writing, Travel and Empire. In the margins of Anthropology* [Escritura, viaje e imperio. En los márgenes de la antropología]. Tauris & Co. Ltd.

12 Mills, S. (1991). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism* [Discursos de la diferencia: un análisis de la escritura de viajes de mujeres y el colonialismo]. Routledge, Taylor & Francis; Bohls, E. A. (1995). *Women, Travel Writers and the Language of Aesthetics, 1716-1818* [Mujeres, escritoras de viaje y el lenguaje de lo estético]. Cambridge University Press; McKenzie Stearns, P. (2012). *The Right Sort of Woman: Victorian Travel Writers and the Fitness of an Empire* [El tipo correcto de mujer: escritoras de viaje victorianas y la aptitud del imperio]. Cambridge Scholars Publishing; Thompson, C. (2016). *Journeys to Authority: Reassessing Women's Early Travel Writing, 1763-1862*. [Viajes hacia la autoridad: reevaluación de los primeros escritos sobre viajes de mujeres, 1763-1862]. *Women's Writing*, 24 (2), pp. 1-20.

13 Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, (9), pp. 73-99.

14 McClintock, A. (1995). *Imperial leather: race, gender and sexuality in the colonial contest* [Cuero imperial: raza, género y sexualidad en la disputa colonial]. Routledge; Bulmer, M. & Solomos, J. (Eds.). (1999). *Racism* [Racismo]. Oxford University Press; Davis, A. (2005). *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid, Akal; Brantlinger, P. (2003). *Dark Vanishings. Discourse on the Extinction of Primitive Races, 1800-1930* [Desapariciones oscuras. Discurso sobre la extinción de las razas primitivas, 1800-1930]. Cornell University Press, y (2011). *Race and the Victorians* [Raza y los victorianos]. Cornell University Press Ithaca & London; Eisenstein, Z. (2004). *Against Empire: Feminisms, Racism and the West* [En contra del imperio: feminismos, racismo y Occidente]. Zed Books; Rattansi, A. (2007). *Racism: A Very Short Introduction* [Racismo; una introducción muy corta]. Oxford University Press; Andreassen, R. (2015). *Human Exhibitions: Race, Gender and Sexuality in Ethnic Displays* [Exhibiciones humanas: raza, género y sexualidad en exposiciones étnicas]. Ashgate.

15 Martinic Berós, M. (1995). *Los Aonikenk: historia y cultura*. Ediciones Universidad de Magallanes; Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana; Mases, E. H. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Entrepasados/Prometeo Libros; Delrio, W. M. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*. Universidad

Nacional de Quilmes; Delrio, W. M. y Ramos A. (2006). Expedientes y poder. Una etnografía histórica de las prácticas burocráticas en los territorios nacionales. *Historia Indígena*, (9), pp. 84-103; Ratto, S. (2007). Dossier: Resistencia y adaptación entre los grupos indígenas de Pampa y Patagonia (siglos XVII y XIX). *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 8(15). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v08n15a06>; Villar, D., Jiménez J.F. y Alioto, S. (2015). La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del Río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII. *Latin American Research Review*, 50(3), pp. 71-91; Jiménez, J. F. y Alioto, S. (2013). Relaciones peligrosas: Viajes, Intercambio y viruela entre las sociedades nativas de las Pampas (Frontera de Buenos Aires, Siglo XVIII). *Andes*, 24(1). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-80902013000100004&script=sci_abstract; y Jiménez, J.F. y Alioto, S. (2016). Recorredores de mundos: viajeros nativos en las pampas y Araucanía (siglos XVIII y XIX). *Revista colombiana de antropología*, 52(1), pp. 245-270.

16 Hernández, G., Orden cósmico..., *op.cit.*; Fernández Garay, A., *op.cit.*; y Fernández Garay, A. y Hernández, G. (2006). *Textos Tehuelches, Homenaje a Jorge Suarez*. Lincom Europa.

17 Magubane, B.M. (1979). *The Political Economy of Race and Class in South Africa* [La economía política de la raza y la clase en Sudáfrica]. Monthly Review Press.

18 Adler, M. (1996). Skirting the Edges of civilization, Two Victorian Women Travellers and colonial Spaces in South Africa [Bordeando los límites de la civilización, dos mujeres viajeras victorianas y 'espacios coloniales' en Sudáfrica]. En K. Darian-Smith, L. Gunner y S. Nuttall (Eds.). *Text, Space, Land, Literature and History in South Africa and Australia* [Texto, espacio, tierra, literatura e historia en Sudáfrica y Australia]. University of London; Van Heyningen, E. (1999). The Voices of Women in the South African War [Las voces de las mujeres en la Guerra Sudafricana]. *South African Historical Journal*, 41(1), pp. 22-43, y (2008). Costly Mythologies: The Concentration Camps of the South African War in Afrikaner Historiography [Mitologías costosas: los campos de concentración de la guerra de Sudáfrica en la historiografía afrikaner]. *Journal of Southern African Studies*, 34(3), pp. 495-513.

19 Taylor, T. J. (2017). An Unconventional and Contradictory Life: Lady Florence Dixie (1855-1905) [Una vida no-convencional y contradictoria: Lady Florence Dixie (1855-1905)]. En B. Ayres, (Ed.), *Biographical Misrepresentations of British Women Writers a Hall of Mirrors and the Long Nineteenth Century* [Tergiversaciones biográficas de escritoras británicas: un salón de espejos y el largo siglo XIX] (pp. 231-249). Palgrave Macmillan.

20 Davenport, A. W. (1903). *Celebrated Woman Travellers of the Nineteenth Century* [Célebres mujeres viajeras del siglo XIX]. E.P. Dutton and Co.; Bohls, E., *op.cit.*; Szurmuk, M., (2000). *Women in Argentina: early travel narratives* [Mujeres en Argentina: primeras narrativas de viaje]. University Press of Florida; Peñaloza, F. (2004). A Sublime Journey to the Barren Plains: Lady Florence Dixie's Across Patagonia (1880) [Un viaje sublime a las llanuras áridas: A través de la Patagonia de Lady Florence Dixie (1880)]. *Limina*, 10, pp. 81-97; y (2008). Appropriating the 'Unattainable': The British Travel experience in Patagonia [Apropiarse de lo 'inalcanzable': la experiencia de viajes británica en la Patagonia]. En: M. Brown (Ed.). *Informal Empire in Latin América: Culture, Commerce and Capital* [Imperio informal en Latinoamérica: cultura, comercio y capital]. Editorial Organisation; Martin, C. E. (2012). 'Shall I Ever Climb the Moors Again' Lady Florence Dixie's Across Patagonia ['¿Volveré a escalar los páramos?'] A través de la Patagonia de Lady Florence Dixie]. *Review: Literature and Arts of the Americas*, 45(1), pp. 57-63; Allende Correa, M. E. (2016). Lady Florence Dixie: el viaje como medio de emancipación femenina (1879). *Opción*, 32(13), pp. 583-608, y (2022) *Lady Patagonia: Florence Dixie. La primera turista de la región magallánica*. Ediciones Universidad Católica de Chile; y Fontes de Oliveira, N., *op.cit.*

21 Roberts, B. (1965). *Ladies in the Veld* [Señoras en el veld]. John Murray; Stevenson, C. B. (1986). *Victorian Women Travel Writers in Africa* [Mujeres victorianas escritoras de viajes en África]. Twayne Publishers Inc.; y Adler, M., *op.cit.*

22 Allende Correa, M. E., *Lady Patagonia...*, *op.cit*

23 L. Dixie, F., *Aniwee...*, *op.cit.*

24 L. Dixie, F., *The Two Castaways*, *op.cit.*

25 MacKintosh, F. (2010). Travellers Tropes: Lady Florence Dixie and the Penetration of Patagonia [Tropos de viajeros: Lady Florence Dixie y la penetración de la Patagonia]. En F. Peñaloza, C. Canaparo, y J. Wilson (Eds.), *Patagonia: Myths and Realities* [Patagonia: mitos y realidades]. Peter Lang.

26 Fontes de Oliveira, *op.cit.*

27 L. Dixie, F. (1890). *Gloriana; or, The Revolution of 1900* [Gloriana; o, la Revolución de 1900]. Henry and Company.

28 Heilmann, A. (2000). (Un)Masking Desire: Cross-dressing and the crisis of gender in New Woman fiction [(Des)Enmascarar el deseo: el travestismo y la

crisis de género en la ficción de la Nueva Mujer]. *Journal of Victorian Culture*, 5(1), pp. 83-111.

29 Allende Correa, M. E., *Lady Patagonia...*, *op.cit*

30 Bock, G. ([1989] 1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional, *Historia Social*, (9), pp. 55-77; Lugones, M., Colonialidad y..., *op.cit.* y (2014). Colonialidad y Género: hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo, (comp.), *Género y Descolonialidad*. Ediciones Del Signo; y Segato, R. (2015). *La Crítica de la colonialidad en ocho ensayos, y una antropología por demanda*. Prometeo.

31 Scott, J. (1993). Historia de las Mujeres. En P. Burke, (Ed.), *Formas de hacer Historia*. Alianza Editorial, p. 69.

32 Lugones, M., Colonialidad y..., *op. cit.*; (2011). Hacia un Feminismo Descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), pp. 105-119; y Colonialidad y Género: hacia..., *op. cit.*; Segato, R., *op. cit.* Es preciso señalar y aclarar una divergencia hacia el interior de este movimiento, evidenciada en las posturas que asumen dos de sus principales teóricas. Mientras para Lugones los roles de género serían una imposición netamente colonial, inexistente en el territorio americano hasta la llegada de los europeos; para Segato, en el caso de América, sí existiría un “patriarcado de baja intensidad” en las comunidades indígenas, que no sería binario sino dual. Para esta última autora, el patrón colonial captura las formas de patriarcado precedentes y las transforma en una “fórmula mucho más letal del patriarcado como es el moderno”. Segato, R., *op. cit.*, pp. 54-55. La perspectiva del feminismo descolonial nace del cruce entre el pensamiento Descolonial, formulado por primera vez por el sociólogo y teórico político peruano Aníbal Quijano, y el movimiento feminista de color, originado en Estados Unidos por mujeres pertenecientes a distintos colectivos subalternos, en una genealogía que reúne a los feminismos negro, chicano y lesbiano. Medina Martín, R. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros. Una genealogía feminista descolonial por reivindicar. *Revista Internacional de Pensamiento Político, I Época*, 8, pp. 53-79.

33 Lugones, M., Colonialidad y..., *op.cit.*

34 Medina Martín, R., *op. cit.*, p.73.

35 Lugones, M., Colonialidad y..., *op. cit.*, p. 81.

36 Se toma el concepto de representación social elaborado por el historiador Roger Chartier, quien lo define como aquellos “esquemas intelectuales que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el

otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento (...) [y que] se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja”. Chartier, R. (1990). La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de Vista*, 13(39), p. 44.

37 Aquello que entendemos por “subjetividad” y “subjetividad política” se nutre de las contribuciones de diversos autores de distintas disciplinas. Tomamos, en primer lugar, los aportes realizados por Fernando González Rey, quien la caracteriza como “producciones simbólico-emocionales de la experiencia”, que se configura a través de las “relaciones con los otros” dentro de una organización social, lo cual “hace que lo subjetivo sea irreducible a lo individual”, hallándose la subjetividad individual y la social en estrecha relación, influyéndose mutuamente. Este autor expresa además que “las configuraciones subjetivas se erigen como formas singulares de organización de sentidos subjetivos, que no permanecen idénticos consigo mismos en el curso de una configuración, y que convergen por sus múltiples efectos en los estados y los comportamientos de las personas”. González Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita Echandía, A. Díaz Gómez, P. Vommaro (Comps.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 13-14. Asimismo, nos servimos de la definición de la antropóloga cultural Sherry Ortner, quien concibe la subjetividad como “el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuantes. Así como a las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas ‘estructuras de sentimientos’”. Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28 (80), pp. 273-274; y Ortner, S. (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject* [Antropología y teoría social: cultura, poder y sujeto actuante]. Duke University Press.

38 Bock, G., *op. cit.*, p. 8.

39 Ríos Enverado, M. (2010). Metodología de las Ciencias Sociales y Perspectiva de Género. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Enverado (Coord.), *Investigación Feminista; epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, p. 23.

40 Ginzburg, C. ([1976] 2016). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ariel.

41 Jiménez Becerra, A. (2012). Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario. *Esfera*, 2(2), p. 22.

CAPÍTULO 1

A través de la Patagonia

El mismo año en el que las élites gobernantes del Estado argentino ponen en marcha el avance militar al que denominan “Campaña del Desierto” sobre los vastos territorios de la frontera sur controlados por los tehuelche, mapuche, ranqueles, entre otros grupos indígenas autónomos, Lady Florence Dixie desembarca en el extremo austral de la Patagonia. La acompañan su marido, Sir Alexander Beaumont Churchill Dixie, y dos de sus cinco hermanos: su mellizo Lord James Douglas, y Lord John Sholto Douglas. Van también con ella Mr. Julius Beerbohm, un ingeniero amigo de la familia quien ya ha recorrido la Patagonia en 1877 y cuyo relato de viaje, *Wanderings in Patagonia* [Paseos en la Patagonia],¹ sale a la venta poco antes de embarcar; y un sirviente inglés.

Dixie proviene de la aristocrática familia Douglas de Escocia,² cercana a la Corona y que ha sido caracterizada por la prensa de la época como “excéntrica” por protagonizar distintos “escándalos”.³ Al momento de viajar esta joven, madre de dos pequeños hijos,⁴ cuenta ya con la publicación de su primer libro, la tragedia *Abel Avenged* [Abel Vengado] de 1877, escrita –según ella misma– en 1872.⁵ A partir de estos datos resulta posible poner de relieve la fecha relativamente temprana en que comienza a escribir y el hecho de que se encuentra dando sus primeros pasos en el mundo editorial.

Al parecer, no obstante, aquella no sería la única producción escrita antes de su viaje a la Patagonia que decidiera reservar para sí durante varios años. *Isola; or, The Disinherited: A Revolt for Wo-*

man and All The Disinherited [Isola; o, los desheredados: Una revuelta por la mujer y por todos los desheredados] es una pieza dramática que afirma haber escrito en 1877 pero que se publica por primera vez por entregas en 1902 en la revista *Young Oxford*.⁶ En este drama, Isola, una joven princesa casada a la fuerza con el rey de Saxscoberland –del ficticio planeta Erth–, se rebela contra su tiránico esposo y desata un levantamiento contra este y contra su más estrecha aliada: la “Santa Iglesia”. La protagonista, inspirada en valores secularistas, proclama insistentemente registrarse por “la verdadera ley” del “único dios”: “la naturaleza”, entendida en términos científicos.⁷ A través de esta historia, Dixie despliega una visión del mundo en la que se esfuerza por articular demandas de distintos sectores descontentos bajo el amplio paraguas de “los desheredados”. Bajo esta categoría engloba la alianza de actores disímiles como la propia Isola, el hijo no reconocido como heredero del rey, y el partido evolucionista, compuesto por gente de “clase pobre pero respetable”.⁸ Isola merece ser considerada con cierto detenimiento, en tanto –si bien demoraría años en publicarla– la escritora afirma no haber alterado su redacción. Constituiría, entonces, uno de sus primeros escritos, y por lo tanto podría arrojarlos datos que nos permitan aproximarnos a algunos de los rasgos e ideas de su autora antes de su viaje a la Patagonia. Nos sorprende, de todas formas, el momento en el que Dixie sostiene haberlo escrito, ya que no vuelve a usar el término “desheredados” en sus producciones sino hasta comienzos del siglo XX. Sucede algo similar con las críticas directas hacia lo que denomina “religión supersticiosa”, a la que señala como una de las principales causas de la desigualdad entre hombres y mujeres en la sociedad victoriana.⁹ Estas son retomadas y ampliadas en la introducción que escribe para *The Religious Woman, an historical study* [La mujer religiosa, un estudio histórico] de Joseph McCabe en 1905, uno de sus últimos escritos.¹⁰ Por otra parte, también aparecen por primera vez ideas que sí sostiene en sus textos sucesivos, como que el derecho

de primogenitura aristocrática debería considerar a las hijas mayores, y la necesidad de que el matrimonio sea una institución entre iguales y no un dominio del marido sobre la esposa.

Si bien las fuentes literarias no son un reflejo mecánico de una época, sí nos aportan información acerca de la cultura, de los anhelos, de las esperanzas, y de la manera de comprender los conflictos y abordar los problemas de quienes las escriben, y de la sociedad en que son producidas. En su ficción, Dixie denuncia aspectos de las relaciones de poder en las que se halla inmersa y que considera injustas. En primer lugar, la situación jurídica compartida por las mujeres británicas a finales del siglo XIX. Estas padecen el dilema de hallarse dentro de una sociedad civil concebida como el producto de un “Contrato Social” que asegura –en teoría– las libertades individuales y la igualdad ante la ley de todos los hombres que lo suscriben, mientras que a ellas las excluye y subordina.¹¹ No solo no poseen derechos políticos, sino que la vigencia en el terreno legal de leyes como la doctrina de *Coverture* [Cobertura], bajo la cual se halla la institución matrimonial, les impone limitaciones en términos económicos y hasta civiles. Una vez casada “la existencia jurídica de la mujer se suspende durante el matrimonio, o al menos se incorpora y consolida en la del marido, bajo cuya ala, protección y cobertura ella realiza todo”.¹² Isola, a pesar de ser la reina consorte, se queja de ocupar un papel vacío, casi ornamental, y dice de sí misma que es “una esclava coronada”,¹³ cuyo rol no consiste en gobernar a la par de su marido, sino en ser la “legítima, sagrada prostituta” del rey.¹⁴

Las palabras que elige denotan un fuerte posicionamiento, tal vez influenciado por las ideas de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, consignadas en el ensayo político *The subjection of women* [La esclavitud de las mujeres] de 1869,¹⁵ cuando se discutiera en el Parlamento un proyecto de ley para ampliar el sufragio a las mujeres propietarias. Estos autores sostienen que, si bien en Gran Bretaña se ha declarado abolida la esclavitud, esta subsistiría aún en la con-

dición de las mujeres de una manera mucho más refinada que en el caso de las viejas relaciones entre amo y esclavo. Argumentan que los hombres y sus instituciones las mantienen en situación de dependencia en todos los órdenes de la vida. A su vez, Isola se lamenta de que el hijo que carga se lo haya impuesto su marido.¹⁶ La violencia dentro del matrimonio y la maternidad forzada son aspectos muy interesantes que aparecen en el libro y de nuevo nos resuenan. Es posible que por esos años ya se hable en los espacios sufragistas del tema de las violaciones dentro del matrimonio, posiblemente de la mano de militantes como Elizabeth Whoslonholme Elmy, aunque esta considere que aún no estaban dadas las condiciones para expresar públicamente aquellas ideas tan radicales.¹⁷ Esto nos plantea la posibilidad de que en la década de 1870 Dixie tuviera contacto con las ideas sufragistas más radicalizadas, aunque no podemos precisar si es cuando comienza a participar de manera orgánica en el movimiento.

La situación de desigualdad que denuncian las sufragistas británicas y sus aliados es defendida desde los púlpitos, los periódicos y las instituciones de gobierno.¹⁸ Las ideas mayoritariamente aceptadas en la Gran Bretaña victoriana son aquellas que sostienen autores contemporáneos como Samuel Smiles y John Ruskin, que consideran que la sociedad se compone de dos esferas separadas de distinta jerarquía. A la primera, ligada a “lo civil” –entendido como aquello relacionado con la ciudadanía y el derecho–, la consideran el campo masculino por antonomasia: los negocios, la prensa, la política, el trabajo, etc. La segunda, sería el ámbito de lo doméstico, del hogar, que comprendería solo las labores de cuidado y reproducción, y en el que, sostienen, deben permanecer las mujeres. En el discurso de Ruskin, que articula principios religiosos y morales, la “buena mujer” sería el sostén emocional del hombre burgués; la administradora del hogar, cuyos conocimientos deben orientarse a fines prácticos o domésticos, y sus expectativas de trascendencia hacia la maternidad y la filantropía.¹⁹ Aunque Smiles intenta dis-

frazar la asimetría con figuras retóricas como las de “ángel” o “reina del hogar” que gobierna con “un cetro de amor”,²⁰ legalmente la autoridad última es el padre de familia. La patria potestad en la Gran Bretaña del siglo XIX, por ejemplo, es una prerrogativa masculina. Además de hallarse habilitado para entregar a sus hijos en adopción sin el consentimiento materno, un padre puede, antes de morir, nombrar tutores distintos a la madre que cuentan con autoridad legal para reclamar la tenencia de los niños, ya que aquella no posee derechos legales sobre su descendencia. Esto le sucede a Dixie, sin ir más lejos durante su niñez. A temprana edad pierde a su padre, el 7mo marqués de Queensberry, quien se dispara accidentalmente al limpiar un arma, explicación que se ha interpretado como un eufemismo para aludir a un suicidio.²¹ Dos años más tarde de este trágico incidente, su madre Caroline se convierte al catolicismo y bautiza también a sus hijos menores, entre los que se encuentra ella. A causa de este cambio de religión, los tutores legales de los niños y la niña, integrantes de la familia paterna, inician un litigio para separarlos de la marquesa, por lo que esta decide trasladarse junto con su hija e hijos más pequeños a Francia. Luego de algunos años de exilio en el continente, su madre llega a un acuerdo con los tutores paternos y regresan a las islas.

Si bien la letra de la ley y los discursos hegemónicos sostienen que, a causa de “su naturaleza”, las mujeres no tienen “las capacidades necesarias para desarrollar los atributos de un individuo libre”,²² colocándolas sin duda en una posición desigual, desventajosa; tanto la ficción de la autora como el ejemplo de su madre, insinúan intersticios en el ceñido corsé victoriano. En lugar de un ser indefenso, pasivo y dependiente, Dixie dibuja en *Isola* a una mujer que se enfrenta abiertamente a su esposo, al mismo tiempo que construye poder de manera subrepticia, financiando secretamente al Partido Evolucionista. No es la imagen de una pobre víctima oprimida suplicando consideración, si no la de mujeres que echan mano del capital económico, político y simbólico del que pueden

disponer para usarlo a su favor en pos de modificar su situación. La infancia que Dixie elige contar más adelante –en 1891– no es la del exilio, sino una en la que juega con sus hermanos de igual a igual y cabalga su pony a pelo por el campo suscitando la desesperación y desaprobación de sus institutrices; una infancia privilegiada en términos de clase, en la que la llaman “*Tomboy*” por hacer actividad física en libertad.²³

Ahora bien, ¿Cómo es que esta joven ilustrada termina en 1879 en la Patagonia? ¿Qué es lo que anima este desplazamiento?

“Un paisaje que una esperaba encontrar en otro planeta”²⁴

Lady Dixie comienza su relato de viaje citando el desconcierto y los comentarios desalentadores que enfrenta de parte de sus amistades. Estas no le reprochan el hecho de viajar en sí mismo, posiblemente porque cada vez más mujeres de distintas clases sociales se atreven hacia finales del siglo XIX a trasladarse a territorios coloniales alentadas por distintos objetivos –ya sea misionar, acompañar a sus esposos funcionarios coloniales, estudiar la fauna y flora de países remotos, entre otros–. Participan de manera activa de este mundo, al que podemos pensar como un mundo en movimiento, en el cual las personas, la información, los bienes de consumo y de capital circulan de un continente a otro gracias a los avances tecnológicos en materia de medios de comunicación y transporte. Lo que le cuestionan es el destino que ha elegido. Le señalan que solo unos pocos “locos aventureros” se han atrevido a recorrer el lugar, y hasta le auguran que será “comida por caníbales”.²⁵

Los relatos que circulan desde el siglo XVI de parte de navegantes, han contribuido a forjar distintos mitos acerca de la región, como aquel que la refiere como una tierra habitada por “gigantes”.²⁶ Aunque puede tratarse de un recurso narrativo para propiciar la avidez en sus lectores –de parte de una escritora que siente inclinación hacia los relatos fantásticos– Dixie recurre –sobre

todo en las primeras páginas– a representaciones presentes en el imaginario europeo, las cuales conciben a la Patagonia como una “tierra incógnita”, un objeto de observación exótico y misterioso, peligroso y fascinante a la vez.

Observé con interés la tierra que tantos kilómetros había recorrido para ver: ¡Patagonia al fin! Desolada y lo suficientemente lúgubre como parecía, una sucesión de desnudos y mesetas sin un árbol ni un arbusto visibles por ningún lado; un país gris y sombrío que difícilmente parecía de este mundo; un paisaje que una esperaba encontrar en otro planeta.²⁷

Percibida como un “lugar otro”, es decir completamente distinto a todo lo conocido y lo que le resulta familiar, “un lugar de otro planeta”, la Patagonia produce en Dixie, al igual que en los demás europeos de finales del siglo XIX, una profunda sensación de extrañamiento.²⁸

Su motivación para emprender este viaje surgiría, según afirma, del aburrimiento o cansancio que le despierta “la civilización y sus alrededores”.²⁹ Esta frase resulta muy interesante si consideramos que durante la segunda mitad del siglo XIX el poder del Imperio británico se halla en su punto más alto y posee no solo el control efectivo de numerosas colonias en todos los continentes, sino que además extiende su influencia a territorios formalmente soberanos. En América del Sur, sin ir más lejos, esta resulta tan evidente que numerosos historiadores e intelectuales se han referido al vínculo que mantiene con Estados como Argentina y Chile con el término de semicolonial o imperialismo informal.³⁰ No obstante, al leer a Dixie resulta posible inferir que para ella la Patagonia se encontraría en una posición aún más distante, en términos tanto geográficos como culturales, de los territorios coloniales o semicoloniales –o sea, de los alrededores– controlados directa e indirectamente por las potencias europeas. Constituiría, de este modo, una suerte de periferia del mundo al que considera “civilizado” y

de aquellos otros tocados por la cultura occidental. Para Dixie, el especial atractivo de la Patagonia yace, justamente, en este carácter “extraño y lejano”.³¹

Sin dudas hay paisajes salvajes más favorecidos por la naturaleza en muchos sentidos. Pero en ningún otro estás tan completamente sola. No hay nadie más allá en un área de cien mil millas cuadradas que puedes galopar, mientras disfrutas de un clima saludable y vigorizante, estás a salvo de las persecuciones, de fiebres, amigos, tribus salvajes, animales detestables, telegramas, cartas y cualquier otra molestia a la que estas susceptible de ser expuesta en cualquier otro lugar.³²

Allí espera tomar distancia tanto de las actividades habituales que desempeña en la metrópoli, de su círculo social; como de molestias y peligros que considera característicos de los territorios extra-europeos, las persecuciones y el ataque de tribus. Presenta la Patagonia como un lugar escasamente poblado y distante, donde resultaría posible cabalgar en soledad, y también practicar deportes como la caza de grandes piezas –considerada por la mayoría de sus contemporáneos no solo una actividad masculina, sino uno de los principales medios para moldear la virilidad del hombre inglés–.³³ Así, Dixie parece aludir a un territorio en el que se encuentra habilitada para experimentar una mayor libertad de movimiento, donde tensar y transgredir los límites de los roles de género asignados en casa sin que se la reconvenga o, como sostienen algunas autoras, cuestionándolos ella.³⁴ Después de todo ¿Quién le diría a una dama británica que debe y no debe hacer en la Patagonia? ¿Acaso no se asemeja a un lugar excepcional? ¿No ha escrito el explorador Francis Galton en su libro sobre el “arte de viajar” que: “donde no hay ley civil, o cualquier clase de sustituto para ella, cada hombre es, por así decirlo, una nación en sí mismo”?³⁵

Añade que se trataría de una región poco explorada, y que ella sería la primera en “penetrar vastas tierras aún vírgenes del pie del

hombre”, perspectiva que la entusiasma y la lleva a afirmar que, aunque puede tratarse de un “placer egoísta”, posee “un gran encanto”.³⁶ Dixie parece querer vivir aquello que experimentaría un explorador o exploradora, por ello reclama ese lugar para sí –sobre lo que volveremos más adelante– y emplea la retórica imperialista sexualizada de la “tierra virgen” y la “penetración” europea.³⁷ Sin embargo, no es la primera persona británica en viajar a la Patagonia. A pesar de su halo de misterio, esta es desde hace bastante tiempo una zona de contacto³⁸ importante para los tripulantes de los barcos balleneros que mantienen buenas relaciones e intercambios regulares con los grupos tehuelche del extremo meridional, al igual que para viajeros. El misionero Thomas Falkner,³⁹ el oficial de la Armada británica Robert Fitz Roy;⁴⁰ el famoso naturalista Charles Darwin,⁴¹ el médico Thomas Leighton,⁴² y el militar George Musters,⁴³ incluso el propio Beerbohm, entre otros, recorren antes que ella la región.⁴⁴ Estos hombres, escriben libros de viaje acerca de sus experiencias, aventuras y desventuras, que sus lectores metropolitanos consumen con avidez.

Este tipo de literatura goza en Europa de finales del siglo XIX y comienzos del XX de gran popularidad entre el público. En Gran Bretaña, proliferan al calor de la política imperialista los relatos que describen aquellos territorios cuyos recursos son codiciados por la empresa capitalista en expansión. Si bien es un terreno hegemonizado por las producciones masculinas, aparecen relatos de mujeres viajeras, como los de Lady Mary Anne Barker e Isabella Bird, entre otras, que dan cuenta de sus viajes en territorios coloniales como Nueva Zelanda, y países extraeuropeos como Estados Unidos y Japón.⁴⁵ Esto no significa que la situación sea equitativa, la empresa es predominantemente masculina. Son hombres quienes componen las sociedades geográficas,⁴⁶ quienes son contratados por los gobiernos imperialistas como exploradores, marineros y naturalistas. De ellos se espera que emanen este tipo de escritos, su palabra es la autorizada. Las mujeres son vistas en términos de excepcionalidad. Dixie, al igual que otras viajeras, se encuentra luchando

para ganar espacio en este ambiente. A su favor convergen distintos factores: en primer lugar, su clase, su nacionalidad y su nivel de formación. No solo es una novel escritora, sino una gran lectora. A través de sus escritos resulta posible identificar las influencias de Darwin y de Musters, entre otros viajeros, que no nombra o solo menciona de manera indirecta. Tiene el capital material para viajar y sabe procurarse contactos. Sin contar que pertenece a la potencia más poderosa del momento, cuya política imperialista ve con buenos ojos y hasta alienta a las mujeres a trasladarse a territorios coloniales para reproducir el capital y la raza.

Política: lo dicho, lo no dicho y sus potencialidades

Dixie y sus compañeros desembarcan en Punta Arenas después de navegar siguiendo un itinerario que les lleva a cruzar el Atlántico desde los puertos de Liverpool y Bordeaux hasta el de Bahía, (Brasil), y luego, bordeando la costa con breves escalas en Río de Janeiro (Brasil) y Montevideo (Uruguay), hasta el estrecho de Magallanes. En aquel momento Punta Arenas es una colonia impulsada por las élites gobernantes de Chile, que se forma primero como establecimiento penitenciario. Dixie no la encuentra muy atractiva –la llama “agujero olvidado por Dios”–,⁴⁷ pero repara y comenta el valor estratégico y comercial que los gobernantes chilenos le atribuyen al asentamiento, principal puerto del Estrecho, en función de los flujos comerciales entre los océanos Pacífico y Atlántico. Por la presencia del Cónsul británico Mr. Dunsmuir, quien los recibe y quien hospeda al matrimonio Dixie, se torna evidente la importancia que también posee para su propio país, que además de mantener colonias en las Islas Malvinas, asegura su presencia en el paso a través de la vía diplomática. De hecho, la viajera comenta que la casa del cónsul, por estar ubicada en un terreno alto, tenía una vista excelente del Estrecho y de las playas opuestas de Tierra del Fuego.



Figura 1.1. Mapa de la Patagonia Austral en 1879, con los principales puntos visitados y referenciados por Florence Dixie.

A pesar de los intereses de las dirigencias del Estado chileno en afirmar mediante el poblamiento sus pretensiones territoriales sobre el Estrecho y las tierras del interior, Dixie tan solo les reconoce la pertenencia de Punta Arenas, pero no su soberanía sobre la Patagonia Austral. Describe el carácter de las relaciones entre las autoridades de la colonia y los grupos indígenas al mencionar, por ejemplo, el sistema de raciones que implementa el gobierno de Punta Arenas para asegurar la paz con las bandas aónikenk; o al referirse a las relaciones comerciales que sostienen con la venta de plumas de avestruz que tiene lugar en el pueblo. Según el historiador Álvaro Bello Maldonado el gobierno chileno continúa durante el siglo XIX la política colonial de entregar raciones consistentes en distintos productos –como animales, abalorios, entre otros– como una estrategia para asegurarse la incondicionalidad de las tribus indígenas consideradas amigas y de atemperar supuestos intentos

de malones.⁴⁸ Para el caso de la Magallania su intencionalidad posiblemente cobrara una importancia especial, en el sentido de que asegurarse buenas relaciones con los tehuelche podía ayudar no solo a mantener el asentamiento, sino a sostener sus pretensiones territoriales frente al Estado argentino. Consideramos que, de esta manera las observaciones de Dixie podrían reflejar la necesidad por parte de las autoridades chilenas de establecer políticas de compromiso con los pueblos indígenas de la zona; del mutuo provecho que intentan obtener de estas relaciones.

Si bien en esos momentos la Patagonia es objeto de disputa de diferentes grupos sociopolíticos que buscan hacerse con el control efectivo de las tierras,⁴⁹ o resistir el avance de los adversarios, en el relato de Dixie, aparece como un espacio inconmensurable en el que las bandas tehuelche, las autoridades y colonos chilenos, los diplomáticos británicos y las personas de distintas procedencias – gauchos argentinos, inmigrantes franceses, criollos y europeos que viven con los “indios”, e incluso excéntricos ermitaños ingleses—⁵⁰ conviven en relativa armonía, sin que ninguno de los Estados consiga imponer su poder sobre ella.

Aunque en el capítulo en que narra su visita al campamento aónikenk define a los tehuelche como “una raza que se acerca rápidamente a la extinción”,⁵¹ parece atribuir dicha situación a los efectos perniciosos que tendría sobre ellos el consumo de alcohol introducido por los blancos. *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], no alude de manera directa a las campañas de exterminio contra las sociedades indígenas autónomas de la Patagonia que emprenden las dirigencias argentinas y chilenas.⁵² Tampoco a la rivalidad que, al mismo tiempo, sostienen dichas élites nacionales entre sí por la superposición de sus reivindicaciones territoriales y su consecuente desacuerdo en torno a la demarcación de los límites.⁵³ Pese a las críticas que por este motivo ha recibido el escrito de parte de algunos trabajos académicos,⁵⁴ consideramos que habilita la posibilidad de acompañar la indeterminación del mo-

mento histórico. Invita a problematizar desde una perspectiva que traspasa las fronteras nacionales –difusas y endebles, cuando no inexistentes en ese momento– las luchas de poder que tienen lugar en la Patagonia, desde una perspectiva distinta a la de las miradas historiográficas tradicionales centradas en los procesos de conformación de los Estados Nación. La mirada de Dixie, es decir, la de una joven viajera británica, puede brindarnos elementos para indagar tanto en torno a la proyección de los intereses europeos en la región, a sus ojos tierra de nadie y por lo tanto disponible para diversos posibles intentos de apropiación (material, simbólica, etc.); como para aproximarnos –fundamentalmente– a las experiencias y a las complejas relaciones que entablan personas concretas, situadas. Personas pertenecientes a distintas etnias y culturas, con capacidades diferentes y cambiantes de ejercer poder, susceptibles de cometer errores, de negociar, y de transformar sus opiniones y trayectorias. Buscamos, de esta manera, reconocer los matices de los sujetos, observarlos en tanto agentes sin reducirlos a la condición de víctimas o de héroes.⁵⁵

Durante su viaje por la región, Lady Florence Dixie toma contacto con numerosos y variados actores que habitan la Patagonia: los guías de su expedición (Iaria, Gregorio, Françoise y Guillarme), puesteros, el cónsul británico en Punta Arenas, inmigrantes europeos, hombres fuera de la ley exiliados con los tehuelche, incluso un príncipe alemán y su séquito de paso por la zona, con quienes comparte el té una tarde a campo abierto. Pero los encuentros que resultan de especial interés para nuestra investigación son aquellos que mantiene con integrantes del pueblo tehuelche. Si bien los momentos en los que coincide con estos últimos no fueron muchos –apenas tres– el relato está atravesado por la presencia de las sociedades indígenas. Todo el tiempo se mencionan las fogatas de sus respectivos campamentos ardiendo en la distancia, los cruces o maniobras evasivas que los viajeros ensayan para eludirlos, la utilización de sus rutas para desplazarse, y de sus técnicas de caza de

guanacos y ñandúes que aprenden e imitan. En el apartado que sigue se analizan estas interacciones y las representaciones que construye en cada caso.

Representaciones de la alteridad tehuelche

Tras unos pocos días en Punta Arenas en los que se encargan de realizar los preparativos para la excursión, Dixie y su grupo parten en dirección norte, hacia Cabo Negro. Contratan cuatro guías: a un baquiano de Punta Arenas llamado Iaria, que ha acompañado a Musters en su viaje; a Gregorio, un “gaucho argentino”, que trabajaría habitualmente como tratante con los tehuelche; y dos franceses: Guillaume y el cocinero Françoise. Este último, según Dixie, tras servir en la guerra Franco-Prusiana, emigraría a Suramérica para ocuparse de algunos negocios y al no obtener los resultados deseados trasladaría su atención a la caza de avestruces.⁵⁶ La Patagonia aparece, de este modo, atravesada por la presencia de sujetos de distintos lugares, con trayectorias diferentes, contradiciéndose con aquella imagen que dibujara al comienzo de su texto, en la que parecía ser un lugar por completo “desconocido” para los europeos. Por el contrario, observamos que participa de algunos flujos comerciales y que atrae a determinados sujetos como viajeros, cazadores y traficantes. *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] parece mostrar tensiones en su contenido en varios momentos, principalmente cuando narra los contactos con los grupos aónikenk. En este apartado analizamos las representaciones de la alteridad que elabora la autora en distintos momentos del libro, reparando sobre todo en las descripciones que realiza de la fisonomía de los sujetos y –fundamentalmente– de las relaciones de género.

Si nos centramos en los encuentros con los habitantes indígenas, distinguimos tres momentos clave, los cuales aparecen claramente diferenciados en el texto por la propia viajera: 1) aquel que se desarrolla en el campamento tehuelche al que Florence Dixie

acude junto a sus compañeros con la excusa de intercambiar mercancías por carne de guanaco y avestruz; 2) el que sucede cuando los papeles se invierten y es el campamento británico el que resulta visitado por “huéspedes sin invitación”; y 3) por último, la ayuda que reciben de un hombre tehuelche para despostar un animal recién cazado.⁵⁷

El primer contacto que Dixie registra con integrantes de las sociedades indígenas sucede durante la visita que realiza junto a su grupo a un campamento aónikenk cercano a Cabo Gregorio, con el argumento de intercambiar azúcar, tabaco y otros artículos por carne de avestruz o guanaco para sus perros de caza.⁵⁸

El lugar donde acampábamos se encontraba directamente frente al cabo Gregorio, que era visible a simple vista en la distancia. Había abundante madera en el lugar, y el campamento indígena no estaba muy lejos, estábamos convenientemente situados en todos los aspectos, ya que teníamos la intención de visitar a estas personas interesantes antes de continuar nuestro viaje.⁵⁹

Notamos a través de este comentario que la aventurera se siente a gusto en esta locación, y que aguarda con entusiasmo el momento de visitar la tolдерía. Desde el campo de las letras se señala que el contacto con poblaciones nativas constituye uno de los tropos característicos de la literatura de viajes.⁶⁰ Dicho de otro modo, es un encuentro deseado en sí mismo, requisito infaltable en cualquier narrativa de este tipo. Pero más allá del interés etnográfico que puede despertarles, o de su conveniencia literaria, es factible que esta visita constituyera un requisito necesario para transitar por esas tierras. Dixie y sus acompañantes, a través de su guía, gestionan activamente este encuentro con las sociedades nativas, sin cuya ayuda o consentimiento para circular por los territorios por ellos controlados, lo más probable es que la aventura terminara antes de comenzar. El “gaucho argentino”, como ella lo llama, es el mediador fundamental, ya que mantiene buena relación con

los tehuelches y conoce las pautas de sociabilidad del grupo. Es él quien oficia de intérprete.

Dixie describe con lujo de detalle su llegada al campamento, pero –como nota la crítica literaria Mónica Szurmuk⁶¹– a diferencia de otros viajeros que se reservan el lugar de mero observador, ella también da cuenta de cómo es observada. Hay otros aspectos, sin embargo, en los que su relato coincide con los de sus contemporáneos.

No me impresionaron tanto por su altura como por su extraordinario desarrollo de pecho y músculos. En cuanto a su estatura, no creo que la estatura promedio de los hombres superara los seis pies, como mi esposo mide seis pies y dos pulgadas, tuve una oportunidad favorable para formar una estimación precisa. Uno o dos eran los que se elevaban muy por encima de él, pero esas eran excepcionales. Las mujeres eran en su mayoría de estatura normal, aunque noté que una debía medir más de seis pies, sino más.⁶²

Esta primera descripción en la que incluye tanto a hombres como a mujeres tehuelche no solo desmiente los mitos a los que ha apelado al principio de su libro a través de la comparación de los indígenas con su esposo –es decir tomando a un hombre blanco como modelo para definir al otro– sino que parece una cita casi textual del relato de George Musters. Este afirma en su libro publicado en 1871 que “había sin dudas algunos hombres muy altos entre ellos [tehuelche], pero lo que verdaderamente me impactó particularmente fue su espléndido desarrollo del pecho y los brazos”⁶³. Al leer este apartado, en el que Dixie narra de manera detallada su visita al campamento, y cruzarlo con el capítulo *Manners and Customs of the Tehuelches* [Modales y costumbres tehuelches] de Musters,⁶⁴ las semejanzas encontradas resultan llamativas. Ella no solo emplea expresiones parecidas, sino que ordena su relato de manera muy similar a la del aventurero: caracteriza la complexión

física aónikenk primero, luego la vestimenta, después el trabajo y los vínculos matrimoniales. Estas regularidades del discurso, como las llama la lingüista Sara Mills,⁶⁵ pueden estar dadas por las características textuales similares que comparten los libros de este género y que los lleva a citarse mutuamente –no siempre de forma explícita– en una red intertextual, en la que aspectos tales como la figura narrativa, los incidentes narrativos y la descripción de objetos, no solo genera ciertas recurrencias entre un libro y otro sino que, además, imponen ciertos límites y condicionamientos a las obras. *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] buscaría cumplir con los tropos de un género literario en el cual su autora está incursionando desde una posición marginal debido, en parte, a su género. Cumple con las normas formales establecidas por aquel, al tiempo que su presencia resulta disruptiva.

A la hora de caracterizar a los sujetos aónikenk, lleva adelante esta tarea mediante el empleo de un discurso etnográfico⁶⁶ y racializante. Distingue a los de “raza pura” de aquellos “mezclados” con “fueguinos y araucanos”. A los primeros los asocia a *Wheel-of-Fortune* [Rueda de la Fortuna], una yegua pura sangre ganadora de varias carreras entre 1878 y 1879, y a los segundos a “cualquier caballo de tiro ordinario”.⁶⁷ Aun hallándose en presencia de una de las sociedades más igualitarias conocidas⁶⁸ su mirada occidental que “ve, conoce, nombra y clasifica”,⁶⁹ elabora un ordenamiento racial, arbitrario y jerarquizante, en el que personas que comparten lazos sanguíneos, un mismo idioma, cultura, etc. son clasificadas según criterios a los que connota de sentido estético y que nos recuerdan a las apreciaciones de la frenología.

Las características del tehuelche de raza pura son extremadamente regulares, y de ninguna manera desagradables a la vista. La nariz es generalmente aquilina, la boca está bien formada y embellecida por la dentadura más blanca, la expresión de su mirada es inteligente y la forma completa de su cabeza permite un índice favorable a sus capacidades mentales. Esto no se aplica a los te-

huelche por cuyas venas hay una mezcla de sangre fueguina o araucana. Las narices planas, los ojos oblicuos y las figuras mal proporcionadas de estos últimos los convierte en los objetos más repulsivos, y son tan diferentes de un tehuelche de raza pura en todos los aspectos como lo son Wheel-of-Fortune de un caballo de tiro ordinario.⁷⁰

La medida de la diferencia deja de ser el hombre blanco, ya que, para orientar la imaginación de sus lectores, prefiere compararlos con caballos en lugar hacerlo con personas. ¿Por qué no decir que son tan distintos entre ellos como podrían parecerlo los europeos entre sí, por ejemplo, en lugar de optar por el empleo de animales y objetos? ¿Tan radical es esa alteridad? ¿Por qué caballos? Porque, probablemente, se halla influenciada por la opinión del naturalista Charles Darwin, quien reflexiona en su libro de viajes acerca de “cuán enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del hombre civilizado”, diferencia que considera “en verdad, mayor que la que existe entre el animal silvestre y el doméstico”.⁷¹ Parece que un hombre indígena, para estos observadores victorianos, es más susceptible de ser asimilado a animales que a personas de otras culturas consideradas “superiores”. De hecho, Darwin que se forma una opinión negativa de los “fueguinos” –sobre todo de los de la costa oriental– compara a estos –alternativamente– con orangutanes, tigres y caballos, dependiendo del supuesto comportamiento que quisiera ilustrar: efusividad en la expresión de la sorpresa, fiereza, o falta de demostraciones de afecto. Al respecto comenta

Estos desgraciados salvajes tienen el cuerpo achaparrado, el rostro deforme, cubierto de pintura blanca, la piel sucia y grasienta, los cabellos apelmazados, la voz discordante y los gestos violentos. Cuando se los ve cuesta trabajo creer que son seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros. Nos preguntamos muchas veces qué goce puede proporcionar la vida a ciertos animales inferiores; ¡con cuánta mayor razón no podríamos preguntárnoslo respecto de estos salvajes!⁷²

Este mutuo desagrado por los habitantes de Tierra del Fuego es otra de las similitudes que se pueden establecer entre el testimonio de la viajera y el del naturalista; así como los términos comparativamente elogiosos en los que ambos describen a los tehuelche. Darwin los considera “medio civilizados”,⁷³ dado su trato frecuente con los balleneros británicos y su consecuente parcial dominio del idioma inglés; menciona, también la altura de seis pies, verificada en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia].

Dixie es una mujer blanca, instruida, de clase alta, perteneciente al Imperio que domina la mayor parte del mundo. Su mirada, al igual que la de sus contemporáneos masculinos, se halla atravesada por la “raza”, categoría artificial fundamental del sistema de dominación colonialista que en esa época, como vemos, cuenta con estatus científico.⁷⁴

La autora continúa con el empleo del discurso etnográfico para dar cuenta del carácter *aoenikenk*:

La característica más destacada de los tehuelches es su buen humor, considerando que la mayoría de las razas indígenas se inclinan por el silencio y la gravedad saturnina, esta es toda sonrisas y parloteo” (...) “Había un comerciante que había llegado casi al mismo tiempo que nosotros y entre otras mercancías había traído una carabina oxidada con él a la venta. Fue llamado por los indios para comparar sus cualidades con las del rifle de mi hermano. Este procuró hacerlo, pero siete veces seguidas los cartuchos se prendieron fuego. Cada vez que esto ocurría era recibido con gritos de risa burlona [...] Uno de ellos, un hombre de humor, sacó un trozo de carne de avestruz y se lo ofreció al comerciante a cambio de su carabina, diciendo en un español entrecortado: “Tu arma nunca mata un pedazo de carne tan grande como este, tu arma es buena para matar un guanaco muerto”. Ante esta ocurrencia, hubo un renovado y prolongado aplauso.”⁷⁵

La autora presenta a la comunidad tehuelche como una “raza” jovial, llena de vida, ocurrente y amable, y la diferencia de otras

representaciones de pueblos americanos. Dixie no ha estado con anterioridad en el continente, ni se encuentra en lo que queda de su viaje por la región con integrantes de otros grupos indígenas. Su concepción acerca de la inclinación hacia el silencio y la gravedad saturnina de los pueblos nativos se apoyaría solo en las representaciones internalizadas a través de la lectura de otros relatos de viaje. Es tal el poder de estas configuraciones y la autoridad que emana de este género que en este texto la autora no las cuestiona, sino que se limita a diferenciar a los tehuelche.

Más allá de las similitudes que se pueden establecer entre el relato de Dixie y aquellos producidos por hombres, la autora asume un posicionamiento singular, que se vuelve más explícito a medida que avanza la narración. Su punto de vista, sus observaciones y valoraciones acerca de los tehuelches, se hallan atravesadas por sus ideas y reivindicaciones políticas en relación con la igualdad entre hombres y mujeres. Su representación de las relaciones de género tehuelche dice mucho al respecto. La cuestión de la vestimenta es la que inaugura el tratamiento del tema

La vestimenta es simple y consiste en una “chiripa”, una pieza de tela alrededor de la pelvis, y la indispensable capa de guanaco, que se cuelga holgadamente sobre los hombros y se sostiene alrededor del cuerpo con la mano, aunque obviamente parecería más conveniente tenerlo asegurado alrededor de la cintura con un cinturón de algún tipo. Sus botas de piel de potro solo se usan, por razones de economía, cuando cazan. Las mujeres se visten como los hombres, excepto en lo que respecta al chiripá, en lugar del cual llevan un tipo de vestido suelto debajo de la capa, que sujetan en el cuello con un broche o alfiler de plata. A los niños se les permite correr desnudos hasta que tienen cinco o seis años, y luego se visten como sus mayores.⁷⁶

El modo en el que elige representar el uso de los atuendos no es menor ni inocuo. “Las mujeres se visten como los hombres”, constituye una afirmación que en las obras masculinas tal vez sea leída

como un dato pretendidamente objetivo.⁷⁷ Sin embargo, Dixie reivindica el derecho de las mujeres a ejercitarse y a realizar las mismas actividades deportivas, intelectuales y políticas que los hombres. En la pluma de esta participante activa de la lucha que en aquel momento llevan adelante mujeres –en su mayoría de clase media y alta– en Inglaterra y en Estados Unidos por el derecho de vestir las mismas prendas que los varones,⁷⁸ adquiriría a través del uso del discurso etnográfico la potencia desafiante de una crítica indirecta. El dar cuenta de esta supuesta similitud de las prendas, que contrasta con la diferenciación engenerizada tan marcada del vestuario victoriano, parece alimentar en el relato la idea de una semejanza que se extendería a otros ámbitos de la vida, una cercanía en estatus y tareas socialmente avaladas y vedadas entre hombres y mujeres tehuelche. Esto nos conduce al siguiente aspecto sobresaliente en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]: la división del trabajo.

Dixie exalta abiertamente el trabajo de las mujeres, utiliza esta palabra para nombrarlo –junto con “labor”, “obra”, etc.– reconociéndolo como tal, y le asigna un valor positivo y preponderante: “todo el trabajo de la existencia tehuelche es hecho por ellas, excepto la caza”.⁷⁹ Dixie las elogia presentándolas como “infatigablemente industriosas”, a diferencia de viajeros como el Reverendo Titus Coan (1880)⁸⁰ o su amigo Julius Beerbohm, (1879) quienes las describen como “burros de carga” embrutecidas, supuestamente, por la explotación a las que las someterían sus maridos. Esta diferencia en las valoraciones de la autora respecto de las de sus contemporáneos, puede dar cuenta del desarrollo de una visión del mundo del trabajo engenerizada divergente de aquella sostenida por sus pares, mayoritaria en la sociedad británica victoriana. Esta última se caracterizaría por lo que el historiador Eric Hobsbawm ha entendido como “masculinización” del trabajo en la Inglaterra de la Era del Imperio (1875-1914), ya que, por un lado, no se considera al trabajo doméstico y las tareas de cuidado como una ocupación, y por el otro, se procura excluir a las mujeres –sobre todo a

las casadas– del “mercado laboral”.⁸¹ El trabajo físico –en especial aquel que ocurre fuera del espacio doméstico– se mostraría ligado, de este modo, no solo con la pérdida de decoro, sino también del de la salud física y de la moral personal y familiar. Puede comprenderse, por tanto, que los viajeros encuentren degradantes las tareas que llevan adelante las mujeres indígenas, sumado a esto su pertenencia a una cultura considerada “inferior”. El testimonio de Dixie, como vemos, arremete contra esa lógica.

La caracterización que realiza la viajera del trabajo masculino, por otro lado, no se da en los mismos términos positivos. En contraposición al rol basal que les asigna a las mujeres, los hombres tehuelche son caracterizados como “perezosos” de “espíritu indolente”.⁸² Para ella la única tarea que realizan es la de cazar y “a menudo pasan dos o tres días sin comida en lugar de incurrir en el muy leve esfuerzo que demanda un día de cacería”.⁸³ Llamativamente, al comparar su relato con el de Musters⁸⁴ notamos que en el de ella las tareas relacionadas con la fabricación de armas, herramientas y otros objetos de madera, hierro, piedra y plata, que según el viajero, tenían a su cargo los hombres, está ausente. Lo mismo que el entrenamiento de los caballos y perros de caza,⁸⁵ o la planificación de estrategias y técnicas de cacería –las que con posterioridad ella misma aprende y le ayudan a revertir los magros resultados obtenidos inicialmente en sus propias incursiones–. Tampoco hace referencia explícita a los intercambios comerciales o a la organización política de la banda. El hecho de que Dixie omita tópicos que los otros viajeros en la Patagonia describen de manera detallada, nos permite inferir que existe una visión distinta acerca de lo que se considera un trabajo relevante para la supervivencia del grupo, una mirada que elige resaltar y ponderar las actividades y el rol de las tehuelche en detrimento del de los hombres. Al respecto, de aquello que sí da cuenta es de la variedad de ocupaciones desempeñadas por las aónikenk:

Cuando no están empleadas en el trabajo doméstico ordinario se dedican a hacer capas de piel de guanaco, a tejer ligas y filetes de colores alegres para el cabello, a trabajar adornos de plata, etc. Una de sus no menos arduas tareas consiste en recoger leña, que constituye siempre un artículo escaso, se vuelve el doble de difícil de encontrar, excepto que recorran grandes distancias, cuando acampan en un lugar por mucho tiempo.⁸⁶

Las memorias de mujeres tehuelche que han oficiado como informantes en trabajos antropológicos,⁸⁷ coinciden en que las niñas al “convertirse en mujeres” con la primera menstruación dejarían de jugar para hacer su propio trabajo: “cocinar, acarrear agua, juntar la leña, sobar los cueros de caballo, confeccionar las capas de piel de guanaco”.⁸⁸ Este acontecimiento, también señalaría que a partir de ese momento puede casarse,⁸⁹ sin embargo esto no tiene por qué suceder de inmediato por lo que generalmente se pasa un tiempo soltera.

El tópico de las relaciones matrimoniales en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], se desprende a propósito de la división del trabajo.

aunque se trata de una división injusta del trabajo, las mujeres no pueden quejarse en modo alguno de falta de devoción por parte de los hombres. Los matrimonios son asuntos de gran solemnidad entre ellos y el vínculo se mantiene estrictamente. El esposo y la esposa muestran un gran afecto mutuo, y ambos coinciden en un amor extravagante hacia su descendencia, que acarician y miman todo lo que quieren.⁹⁰

Esta articulación plantea un escenario sumamente significativo. Es a partir de este momento que resulta posible sintetizar con mayor claridad las representaciones de género que la autora propone. En principio, parece concebir el matrimonio asociado de manera indisoluble a la organización del trabajo productivo y reproductivo. La mirada occidental de Dixie distingue dos géneros: hombre

(macho) y mujer (hembra), en coincidencia con la lógica categorial biologicista dicotómica en base a los caracteres sexuales que opera en su propia cultura. No parece existir en su esquema lugar para otras figuras identitarias que no se ajusten a este marco, como por ejemplo personas intersexuales o transgénero.⁹¹ Tampoco menciona las ocupaciones o vestimentas de muchachas o muchachos solteros –como sí lo hace Musters–. Para ella las relaciones matrimoniales abarcarían todo el espectro de la sociabilidad tehuelche.⁹²

De este modo, la representación de las relaciones de género que elabora puede asemejarse a la de un sistema de pesos y contrapesos, en donde la organización del trabajo y sus productos se regulan mediante las relaciones matrimoniales. Los hombres presentados como “perezosos”, según la británica, solo se responsabilizarían por el trabajo que ella podría considerar el más básico de todos: conseguir la materia prima (alimento, plumas para el comercio, pieles para la confección de toldos y vestimenta, etc.) mediante la cacería. No comparte la valoración propia del pueblo observado, ya que al aproximarnos al imaginario tehuelche a partir del análisis del mito de *La Muchacha y el Carancho*,⁹³ hallamos que la caza constituye una actividad sumamente reputada, además de necesaria para estos. El cazador exitoso representa el arquetipo positivo de hombre tehuelche y el mejor marido posible.⁹⁴ Dixie, al simplificar esta tarea –ocultando aquellas otras subsidiarias que requiere– y reconocer y exaltar la diversificación y complejidad de las principales ocupaciones de las mujeres ligadas a las manufacturas de objetos textiles y de plata, parece trasladar a la Patagonia la distinción entre trabajo cualificado y no cualificado de la Gran Bretaña industrial, que –como mencionamos más arriba– sirve en la metrópoli para disciplinar y controlar, entre otras cuestiones, la inserción de las mujeres en el mercado laboral. Invierte de este modo la carga, pero mantiene la lógica: entre los tehuelches serían los hombres quienes se ocupan de la tarea menos cualificada de subsistencia que requiere del gasto de mayor energía en momentos

precisos, mientras las mujeres “industriosas” son las que se ocupan del trabajo sistematizado, de mayor calificación y, por ende, para ella, más prestigioso.

Ahora bien, siguiendo su hilo argumental, si ella demuestra, a través de su propia experiencia a lo largo de todo el libro, que una mujer es capaz de enfrentar peligros y de realizar actividades que requieren de enormes cuotas de esfuerzo y resistencia con igual eficacia que sus compañeros varones, la viajera insinúa que esta actividad no tendría por qué constituir un monopolio masculino. Si las mujeres –todas ellas– son capaces de realizar las tareas de producción más básicas y también las que demandan mayor calificación –igual o mejor que los varones– sin descuidar la crianza y educación amorosa de sus hijos e hijas, ¿para qué necesitan entonces a los hombres? La respuesta, llega a través de la compensación que, en una sociedad no capitalista donde –por lo tanto– no existe el salario, el matrimonio se encargaría de otorgarle a la mujer, esto es: “amor”. El “amor” en el vínculo matrimonial que Dixie elabora, parece encarnar el reconocimiento de la valía de la mujer y la retribución emocional al trabajo que esta realiza. Es lo que contrarresta y aliviana el peso de la división del trabajo que, al igual que otros viajeros en América, entiende como injusta. Al mismo tiempo, el amor alimenta el interés de los padres tehuelche por su descendencia, a la cual “miman” y consienten con un grado de afectuosidad que a la escocesa le resulta “extravagante”.⁹⁵ De este modo, los hombres tehuelche comparten con sus esposas no solo los trabajos de producción, sino también los de reproducción, al tiempo que alegran la vida de sus cónyuges.⁹⁶ Estas tareas se enarbolan en el Reino Unido como la responsabilidad femenina por antonomasia. A través de esta descripción de la sociedad tehuelche, se observa cómo nuevamente Dixie hace temblar, juega, desnaturaliza y distorsiona los límites de los roles de género, pero al mismo tiempo no puede dejar de ver ni de pensar aquello que presencia por fuera de esos mismos esquemas racializados y enge-

nerizados pues, aunque crítica, es parte de aquella sociedad cuyos ejes organizadores son claros preceptos de género, raza y clase. Ve a la sociedad “otra” según sus propios parámetros culturales, al mismo tiempo que su proyección disrumpe los cánones domésticos.

Autoras como Szurmuk⁹⁷ han interpretado la descripción de la vida en el campamento tehuelche como una crítica velada a la sociedad victoriana y su doble moral, donde la niñez perteneciente a clases trabajadoras es explotada en las fábricas y los hijos e hijas de las clases altas son ignorados por sus padres, mostrando a los tehuelche como un ejemplo a imitar. Nuestra mirada no desestima la crítica que Szurmuk entiende que Dixie formula, sino que en cierto modo la profundiza. Puede que Dixie utilice la Patagonia como un lugar donde proyectar críticas a la sociedad británica, como el elevado consumo de alcohol, pero la alteridad no está a salvo de sus propias miradas condicionantes desde occidente. Consideramos que puede haber algo más que se delinea, por ejemplo, cuando Dixie articula la supuesta “pereza” masculina aónikenk con la “rápida extinción” a la que se acercarían los tehuelche

Son una raza que se acerca rápidamente a la extinción, e incluso en el presente escasamente alcanzan el número de ochocientas almas. Llevan una existencia errante y nómada, cambiando sus lugares de acampada de una región a otra, siempre que el juego⁹⁸ en su vecindad se vuelve tímido o escaso. Es una suerte para ellos que la inmensa cantidad de guanacos y avestruces les facilite la subsistencia, ya que son sumamente perezosos y, a pesar de la abundancia de caza a su alrededor, suelen pasar dos o tres días sin comer en lugar de incurrir el mínimo esfuerzo que acompaña a un día de caza.⁹⁹

Aparece en esta afirmación cierto sesgo darwinista, en el que los tehuelche serían responsables de su propio aniquilamiento al no poder adaptarse al avance de la “civilización”, es decir, al cambio. Su forma de vida se presenta como primitiva, y su supervivencia

como dependiente de la “suerte” de que las piezas de caza sean abundantes. En definitiva, parecerían, según esta lógica, condenados a desaparecer sin que medie, necesariamente, ningún tipo de coerción externa directa, como la que estaba teniendo lugar al norte, o como si esta última representara un evento “natural” al cual este pueblo no conseguiría adaptarse. Igualmente, no es que a los europeos no les quepa ninguna responsabilidad. Dixie nota como las “demás características positivas” de este pueblo desaparecen por la ingesta de alcohol. Expone que cada vez se vuelven más y más adictos a este producto introducido por agentes estatales y comerciantes blancos, y teme que “pronto se convertirán en nada más que un grupo de empobrecidos, sucios, ladrones pilluelos”.¹⁰⁰ El encuentro que sostiene al día siguiente, esta vez inesperado para la autora, en su propio campamento, puede ofrecernos más indicios para problematizar estas cuestiones.

Una mujer india caminó de repente hacia el anillo de arbustos que rodeaba nuestro campamento y se sentó en silencio junto al fuego. Gregorio obtuvo de ella que la noche anterior los indios habían estado bebiendo mucho y que ella había tenido una pelea fuerte con su marido mientras ambos estaban ebrios, a consecuencia de lo cual ella había dejado su tienda, y ahora se dirigía a Punta Arenas, había caminado la distancia completa desde el campamento indio descalza pero no parecía cansada. [...] Supongo que ella contaba con que su marido se arrepintiera de su comportamiento y que volviera tras ella para recuperarla, porque difícilmente podría haber pensado seriamente en la idea de ir a Punta Arenas.¹⁰¹

Dixie se queda perpleja. El hecho de que una esposa abandonara a su marido, su hogar y su comunidad, para buscar suerte sola en otro sitio no encuentra correspondencia en el sistema de representaciones que acaba de trazar. Es posible que sepa por el relato de Musters que las separaciones son inusuales, pero que existen.¹⁰² El

sentido que le atribuye a este comportamiento es el de una estrategia para presionar al esposo a pedirle disculpas.

Frente a esta situación que la confunde, la viajera relata que le ofrece unos bizcochos y una barra de chocolate, que la indígena aceptaría fácilmente, pero “sin un gruñido siquiera de agradecimiento”.¹⁰³ No es menor la postura que asume Dixie. Posiblemente se deba a una actitud filantrópica, en la que entiende que desde su lugar de mujer blanca “civilizada”, le corresponde confortar a aquella “otra”. La tarea de cuidado o socorro a la mujer colonial, que muchas feministas de la época reivindican en la metrópoli, aparecería así en el relato entrelazando de manera contradictoria un sentimiento de superioridad y otro de empatía.

Algo que se pone de relieve es la incapacidad de la escritora de comunicarse con la mujer, que parece exceder incluso al obstáculo impuesto por la barrera del idioma. Es para ella una completa extraña. Es Gregorio quien puede conversar con la muchacha. Ella le dice a él que el campamento tehuelche se estaba dividiendo, que una partida se dirigía rumbo a Punta Arenas y que pasarían por allí. Al escuchar esto, todos aceleran sus quehaceres porque “ninguno quería ser sorprendido por un grupo de indios, con todos nuestros efectos desperdigados, ofreciendo instalaciones tentadoras para la abstracción que el corazón tehuelche no sería capaz de resistir”.¹⁰⁴ A su pesar, no consiguen evitar ser ahora ellos los visitados:

De tal visita éramos extremadamente responsables ya que nuestro campamento estaba desafortunadamente cerca de la huella a Punta Arenas. Nuestros temores se cumplieron demasiado pronto, aproximadamente un cuarto de hora después de la llegada de la squaw, dos indios se estrellaron sin miramientos y haciendo girar sus caballos sobre el campamento sin cuidado de nuestra vajilla, después de un breve examen desmontaron fríamente junto al fuego, respondiendo a nuestras miradas enojadas con miradas imperturbables de impasible indiferencia.¹⁰⁵

Aquello que resulta más significativo para este trabajo, interesado por la intersección del género, la raza y la clase en la construcción de las representaciones de la alteridad, es la palabra con que la viajera designa a esta mujer, una que no había usado antes para referirse a las del campamento. La llama *squaw*.

La palabra “*squaw*” aparece por primera y única vez en el relato asociada exclusivamente a esta mujer tehuelche que tras una pelea abandona a su marido. El término resalta porque no pertenece a la lengua aónikenk y a simple vista tampoco parece inglesa. Al llevar adelante un rastreo del término, encontramos que se halla presente también en otros relatos de viajeros que en la misma época visitaron la Patagonia.

La palabra “*squaw*” es considerada, actualmente, por los pueblos indígenas de Norte América un insulto altamente agravante, con fuertes connotaciones racistas y sexistas.¹⁰⁶ Ante este panorama surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo llega al diario de viajes de una británica una palabra proveniente del algonquín considerada en la actualidad sumamente degradante? ¿Tiene en 1879 connotaciones peyorativas? ¿Por qué elige emplearla para referirse a esa mujer y a ninguna más? Si consultamos el diccionario *A Universal Critical and Pronouncing Dictionary of the English Language: Including Scientific Terms*. [Diccionario universal y de pronunciación crítica del idioma inglés: incluyendo términos científicos] de 1869 de Joseph Worcester,¹⁰⁷ hallamos que *squaw* es incluida como una palabra del inglés americano, tomada de las lenguas nativas con las que los colonos ingleses hicieron contacto. La definición que brinda es la de “una palabra india para esposa, o mujer”.¹⁰⁸ Aparece, con un significado similar, en un diccionario escolar estadounidense¹⁰⁹ de 1880, esta vez como “mujer india”.¹¹⁰ Es decir, esta palabra es conocida popularmente¹¹¹ y si bien nada en estas definiciones advierte a priori acerca de un posible uso depreciativo, resulta evidente que tiene una carga “racial” y sabemos que esta, lejos de ser neutra, confiere un lugar subalterno en la sociedad colonial.

Al indagar en los relatos de viajeros hombres que visitan la Patagonia observamos que también la utilizan. Entre ellos Musters, quien recorre grandes distancias en compañía de grupos tehuelche, Julius Beerbohm el posterior compañero de Lady Florence Dixie, y el misionero estadounidense Titus Coan. Al buscar la palabra en estos textos notamos que, al igual que Dixie, no llaman a todas las mujeres nativas *squaw*, sino solo a algunas, en situaciones específicas. Musters utiliza el término en tres oportunidades. La primera para referirse a una mujer anciana que se hace llamar “La Reina Victoria”,¹¹² por la que unos amigos chilenos lo molestaran toda la tarde. La segunda, cuando narra una pelea entre el jefe Tanquelow y su esposa, quien lo golpea. A esta mujer la llama *squaw*;¹¹³ y la tercera al aconsejar a quienes viajen a la Patagonia no permitir jamás que las *squaws* pongan mantas de ñandú debajo de sus almohadas, porque estas pueden hallarse infectadas de animales parásitos.¹¹⁴ Los tres casos son sumamente disímiles, pero notamos que, de alguna manera, estas mujeres están haciendo algo que lo incomoda, que considera incorrecto o que puede traerle problemas.

Beerbohm, por otro lado, es quien más la emplea. A diferencia de Musters, su uso es tan variado y reiterativo que parece aplicarla a todas las mujeres indígenas. No se dará cuenta en este trabajo de todos los casos porque realmente son muchos: para referirse a las mujeres nativas trabajando,¹¹⁵ a las ancianas –incluida una que supuestamente lo acosa¹¹⁶– y a las muchachas que se acercan a él para pedirle azúcar.¹¹⁷ Sin embargo, cabe mencionar que este viajero es de todos el que más sexualiza el término. Se refiere con él en la mayoría de los casos a mujeres que describe como jóvenes hermosas por las que siente atracción.¹¹⁸

Finalmente, Titus Coan cada vez que la emplea lo hace para referirse a las labores fatigosas o trabajos duros que observaría realizar a estas mujeres a diferencia de los hombres. Asimismo, aparece en su relato para referirse a una jefa étnica que, pese a ser poderosa, se presentaría ante él “como una *squaw* ordinaria”.¹¹⁹

Notamos que, si bien existen semejanzas en su empleo, este varía mucho de autor en autor o de situación en situación. Para desenrañar esta aparente falta de coherencia conviene recurrir a trabajos como los del historiador John Coward¹²⁰ que estudia las representaciones públicas, construidas a través de dos periódicos canadienses, de las mujeres indígenas entre los años 1850-1900, o los de la historiadora Rayna Green¹²¹ quien toma como fuentes canciones populares y obras literarias del período con el mismo objeto, ya que nos posibilitan aproximarnos a la existencia de dos grandes representaciones contrastantes elaboradas durante estas épocas en Norteamérica. La primera, conocida como la “princesa india” y la segunda, la *squaw*. La “princesa” se asocia inmediatamente con la imagen de Pocahontas.¹²² Es una construcción arquetípica romántica de la mujer indígena joven que provendría de cierto realengo, o posición distinguida dentro de su grupo (aunque viviera en una sociedad igualitaria). Por lo general es presentada como la hija del jefe que arriesga su vida para salvar o ayudar a un hombre blanco al cual ama, y que ha sido condenado por las leyes de su pueblo. La representación de la “princesa” se destacaría por su delicadeza, belleza, bondad y elegancia. Es pura, delgada, una madre cariñosa y su tez es casi blanca. En la mayoría de las historias acaba convirtiéndose al cristianismo y abandonando a su grupo para vivir en la ciudad con su amado, es decir se vuelve una mujer “civilizada”¹²³ (aunque, también en muchos relatos, ella resulta abandonada por el hombre blanco).

Del otro lado de la luna, la *squaw* representaría “la hermana oscura de la princesa”,¹²⁴ su alter ego. Esta palabra reúne tantos y tan distintos atributos considerados negativos, que llega un punto donde no parece ser más que un cúmulo de prejuicios. Sería vieja, gorda, oscura, tosca, promiscua, prostituta, mendiga, artera, indolente, desvergonzada y ordinaria. La *squaw* es presentada como madre de muchos hijos a los cuales no podría educar correctamente, sería explotada por su marido y viviría sometida a este, sería cruel con las mujeres blancas y hasta podría practicar la he-

chicería y beber alcohol en exceso. Sería la contraparte “salvaje” de su destañada hermana.¹²⁵ Presentada la categoría de este modo, se entiende por qué su utilización puede variar tanto y ser empleada para referirse a mujeres que presentan características tan distintas como contradictorias –“viejas” / “jóvenes disolutas”– que lo único que parecen tener en común es constituir el objeto de estudio de extraños que se consideran naturalmente superiores a ellas. Este término parece conformar un receptáculo que condensa distintos significados peyorativos que, dependiendo de la coyuntura, aludirían más a unos que a otros.

La utilización por parte de Dixie de este término, en principio, nos permite situarla nuevamente dentro de la misma comunidad discursiva¹²⁶ que los viajeros que produjeron las fuentes que contrastamos. Su relato, además de cumplir con todos los requisitos formales del género, se sirve de palabras como esta que fueron utilizadas por influyentes miembros de su comunidad discursiva, como el propio Beerbohm.

Por otro lado, da cuenta, una vez más, de la mirada racializante de viajeros y viajeras al tomar un término surgido en una situación de contacto en Norteamérica y convertirlo en una representación pretendidamente válida para todas las mujeres indígenas del continente. Ahora bien ¿es posible identificar si este es el mismo significado que adquiere en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]? Consideramos que al no llamar a las mujeres del campamento aónikenk con este término, Dixie coloca el trabajo de estas del lado de las representaciones positivas, a diferencia de quienes piensan en ellas como seres embrutecidos por el trabajo. Las mujeres del campamento, sin llegar a ser encasilladas como princesas, ocupan un lugar de gran importancia en la sociedad, son sumamente valiosas. La protagonista en lugar de ver en ellas una actitud de sometimiento ve una gran fortaleza y les asigna un rol activo. El cariño de los esposos y la seriedad de los lazos maritales se presentan en el relato de la británica como una retribución a todo su trabajo y un reconocimiento por parte de estos. Por otro lado, no nos habla

de las características físicas o la edad de la mujer descalza. Menciona que recorre toda la distancia caminando, lo cual puede indicar que no sería precisamente anciana. Si nos fiamos de los relatos de los viajeros, vemos que las mujeres poseen y andan a caballo, por cual, esta situación parece asemejarse a la de alguien que “se va con lo puesto”.¹²⁷

¿Encuentra la viajera en esta mujer que huye algo negativo? Nuestra hipótesis es que ve en ella a la mujer indígena maltratada por su marido, mirada que despierta cierta condescendencia en la autora, expresada en el convite del chocolate y los biscochos. Recordemos que la *squaw* en Norteamérica supondría una mujer que sufre la dominación de su cónyuge. Por lo tanto, aquí la autora no asociaría dominación a trabajo, sino a maltrato. Al mismo tiempo –además del desaire que supone para ella el hecho de que aquella tome los alimentos sin agradecerle– la mujer victoriana encuentra absurdo que una esposa abandone a su esposo y camine ella sola la distancia hacia Punta Arenas, y se lo atribuye a una estrategia para recomponer la pareja –que luego en su relato parece confirmar–. Puede existir allí un gesto de incredulidad y/o reproche. El hecho de que ambos se encontraran borrachos al momento de la pelea también adquiere importancia. El consumo excesivo de alcohol y de otras sustancias es un tema de preocupación en la sociedad victoriana. Al mismo tiempo, la representación del “indio borracho” es una de las más difundidas durante la época –ella misma la refiere y propone como una de las supuestas causas de la degradación que observa en su forma de vida–, y es una de las tantas implicancias del término ‘*squaw*’ que estigmatizaría doblemente a la persona por el hecho de ser mujer. La resolución que plantea del conflicto al retornar esta mujer con su marido patentiza esta ambigüedad. No está claro si la autora siente pena por ella o desapruueba su comportamiento. La representación de la *squaw*, por lo tanto, adquiere esta significación ambigua, pero puede en gran medida distanciarse de aquellos sentidos con que los viajeros la revisten.

Notas

1 Beerbohm, J. (1879). *Wanderings in Patagonia or Life among the Ostrich-Hunters* [Andanzas por la Patagonia o la vida entre los cazadores de aves-truces]. Henry Holt & Co.

2 A pesar de venir de una familia prominente, establecer el momento de su nacimiento resulta problemático. Al consultar distintos trabajos que abordan la vida o la producción de la autora, encontramos dos posiciones discordantes. Por un lado, en diferentes fuentes, tesis doctorales y artículos se presenta 1855 como el año de su nacimiento (Bisset Thom, A. (1876). *The Upper Ten Thousand, for 1876. A biographical Handbook of all the titled and official classes of the Kingdom, with their addresses, second annual edition* [Los diez mil más ricos, de 1876. Un manual biográfico de todas las clases oficiales y tituladas del Reino, con sus direcciones], Kelly & Co., p. 129; y las investigaciones de Fontes de Olivera, N., *op. cit.*, p. 7; Taylor, T. J. *op. cit.*, p. 231; Sandoval-Candia, O. y Arre Marfull, M. (2018). Mirada imperial sobre territorios del confín en el Fin de Siècle. El caso de dos viajeras en Chile: Florence Dixie e Iris (Inés Echeverría Bello). *Alpha*, (47), p. 10). Otros, sin embargo, señalan 1857 como la fecha correcta (los trabajos de Szurmuk, *op. cit.*, p. 68; Ewan, E., Innes, S., Reynolds, S. & Pipes, R. (2007). *Biographical Dictionary of Scottish Women* [Diccionario biográfico de mujeres escocesas]. Edinburgh University Press, p.96; Allende Correa, M., Lady Florence Dixie..., *op. cit.*, p. 586). Si nos valemos de los indicios presentes en la producción de Dixie, hallamos que en el prefacio de *Abel Avenged* [Abel Vengado] la autora afirma haber escrito dicha tragedia en 1872 a los dieciséis años; las restas arrojan como resultado la edad de diecisiete si nos inclinamos por la primera opción, y la de quince si elegimos la segunda más cercana en el tiempo. Por otro lado, la escritora sostiene en el segundo prólogo de su novela *Isola; or, the Disinherited: A Revolt for Woman and all the Disinherited* [Isola; o, los Desheredados: Una revuelta por la mujer y todos los desheredados] (1904). The Leadenhall Press, que la ha escrito a sus diecinueve o veinte años. Al seguir este dato notamos que, de haber nacido en 1857, efectivamente tendría veinte años en 1877.

3 A los hechos trágicos que se mencionan más adelante, entendidos en la época como “escándalos”, cabe agregar que su hermano, el 8vo marqués de Queensberry, es el principal responsable del encarcelamiento del escritor Oscar Wilde en 1895, a quien persigue por mantener una relación amorosa con su hijo, el también escritor Lord Alfred Douglas. Según la Biblioteca Británica (s)f Wilde es sentenciado a prisión en virtud del artículo 11 de la *Criminal Law Amendment Act* [Ley de enmienda del derecho penal] sancionada en 1885, es decir

por “cometer actos de indecencia grave con hombres”. *The British Library* (s/f). <https://www.bl.uk/collection-items/the-criminal-law-amendment-act-1885>

4 Sus hijos son George Douglas (1876-1948) y Albert Edward Wolstan (1878-1940), este último ahijado del Príncipe de Gales.

5 L. Dixie, F. (1877). *Abel Avenged: A Dramatic Tragedy* [Abel vengado: una tragedia dramática]. E. Moxon, son, and Co. Según explica en el segundo prólogo del libro, lo ha escrito en 1872, pero lo ha dejado “descansar durante cinco años” a causa de la muerte del poeta, dramaturgo, novelista y político británico Lord Edward Bulwer Lytton (1803-1873), a quien dedica la tragedia. Señala, en el mismo apartado, que ha sido este autor quien revisara y aprobara aquel texto, además de quien la incentivara a publicarlo. Esto nos permite observar los medios y la habilidad de los que dispone ya en su juventud para entablar contactos provechosos.

6 L. Dixie, F. *Isola; or, the Disinherited...*, *op. cit.* Además están los poemas que publica en 1901 y que escribe siendo una niña bajo el pseudónimo *Darling* [Querida]. L. Dixie, F. (1901). *The songs of a child, and other poems, by Darling*. Leadenhall Press. *Darling* [Las canciones de una niña, y otros poemas, de ‘Darling’]; L. Dixie, F. *Isola; or, the Disinherited...*, *op. cit.*, p. 7. La edición completa, dedicada al militante secularista Jacob Holyoake (1817-1906) –quien aporta una caracterización de esta– es lanzada en 1904.

7 L. Dixie, F., *Isola; or, the Disinherited...*, *op. cit.*, p. 4.

8 *Ibid.*, p.17.

9 *Ibid.*, p.13.

10 L. Dixie, F. ([1905]1908). Introduction of ‘The Religious Woman, an historical study’ [Introducción de ‘La Mujer Religiosa, un estudio histórico’]. En McCabe. Joseph, *The Religious Woman, an historical study*, [La mujer religiosa, un estudio histórico]. Watts and Co. Nos encontramos con un problema o desconfianza que preferimos exponer como tal, en lugar de obviar o intentar darla por cerrada con materiales que entendemos insuficientes. Ninguna fuente es transparente, todas demandan lecturas a contrapelo, desconfiar y formular preguntas incómodas, y las declaraciones de Dixie no son la excepción. ¿Es posible que escribiera esa tragedia con posterioridad a 1877 o modificara alguna de sus expresiones, contrariamente a lo que ella sostiene? ¿Por qué haría algo semejante? ¿Para disculparse por lo directo de su prosa? ¿Para decir que lo que sostenía hacia el final de su vida se halla prístino en su juventud? Nos parece que lo mejor es plantear estos interrogantes para que puedan ser retomados en próximas investigaciones.

11 Reverter Barañón, S. (2008). Sociedad Civil, ciudadanía y género. *La Aljaba segunda época*, 12, pp. 40-41. Si bien, esta es la idea presente en la época, en este trabajo asumimos otra definición de “sociedad civil”. La entendemos como un espacio separado tanto del Estado como del Mercado, aunque en estrecha vinculación con ambos. Siguiendo a Antonio Gramsci, sería el espacio de disputa por la hegemonía, es decir, por la síntesis entre la dominación y el consenso, el espacio en el que se desarrolla la batalla cultural. Pavón Cuéllar, D. y Sabucedo Cameselle, J. M. (2009). El concepto de ‘sociedad civil’: breve historia de su elaboración teórica. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (21), pp. 63-92.

12 Sir William Blackstone, 1765, en su texto jurídico, *Commentaries on the Laws of England* [Comentarios sobre las leyes de Inglaterra]. Bolt, C. (2000). The ideas of British suffragism [Las ideas del sufragismo británico]. En Purvis, J. y Stanley Holton, S. (Eds.) *Votes for Women* [Votos para las Mujeres]. Routledge, p. 39. Bajo este código común, que rige en la metrópoli británica y sus colonias desde el siglo XVIII, las esposas no disponen de sus bienes, que quedan bajo la administración del marido y no pueden firmar contratos ni solicitar préstamos a su nombre. Se considera que su existencia legal queda integrada y subsumida a la de la pareja, entendida como persona jurídica encabezada por el cónyuge masculino. Ver, por ejemplo, Marinsalta, C. I. (2013). Los beneficios de la representación política femenina según Millicent Garrett Fawcett (Inglaterra, 1872). En Lagunas, C. Rodríguez, M.A, Solís Hernández, O. y Bonaccorsi, N. (Eds.). *Cultura, saberes y prácticas de mujeres II*, Universidad Nacional de Luján.

13 L. Dixie, F., *Isola; or, the Disinherited...*, *op. cit.*, p.6.

14 *Ibid.*

15 Mill, J. S. ([1869] 1878). *The subjection of women* (fourth edition) [La esclavitud de las mujeres (cuarta edición)]. Longmans, Green, Reader & Dyer. John Stuart Mill reconoce que la mayoría de las ideas que contiene el ensayo son de su esposa, la escritora y filósofa, Harriet Taylor Mill, o han surgido de sus conversaciones. El título de este ensayo ha sido tradicionalmente traducido al español como “La esclavitud de la mujer”, por lo que elegimos continuar empleando esta palabra en el texto, aunque el término “sometimiento” es más próximo al significado de *subjection*.

16 L. Dixie, F., *Isola; or, the Disinherited...*, *op. cit.*, p. 5.

17 Fischer, N. (2018). *The Sovereign Body: Elizabeth Wolstenholme-Elmy and the Fight for Women's Autonomy* [El organismo soberano: Elizabeth Wolsten-

holme-Elmy y la lucha por la autonomía de las mujeres] (Senior Thesis in the Department of History, Barnard College).

18 Rayes, M. (2014-2015). Sarah Ellis y la importancia de la educación de las jóvenes inglesas en la época victoriana. *Cuadernos del Sur, Historia*, 43-44, pp. 183-199.

19 Caviglia, J. (1999). Análisis del discurso de John Ruskin sobre la misión social de la mujer. En J.M. Caviglia, M. M. Blacalana, y C. Marinsalta, con prólogo de C. Lagunas, *Perspectivas ideológicas de la cuestión femenina en la Inglaterra victoriana*. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, p. 80.

20 Smiles, S. ([1888]1892) *El carácter*. Garnier Hermanos, p. 56.

21 The Douglas Archive [El Archivo de los Douglas], (s/f). <http://www.douglashistory.co.uk/history/florencedouglas.htm>

22 Reverter Barañón, S., *op. cit.*, p. 40.

23 L. Dixie F. (21 de abril de 1891). *Woman's Position and the Objects of the Women's Franchise League – Lecture* [La posición de la mujer y los objetivos de la Liga para el voto de las mujeres – Conferencia]. Dundee, John Leng and Co. Se podría traducir “tomboy” como “machona” o “marimacho”.

24 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p.29.

25 *Ibid.*, p. 1.

26 *Ibid.*, p. 2. Entre los viajeros responsables de dar origen a este mito, podemos citar a Antonio Pigafetta en su relato de viajes “Relación del primer viaje alrededor del mundo” de 1525, y el Almirante John Byron en 1764. Fernández, T., Aruj, P., Morillas Ventura, E., Vitarelli, M., Frischknecht, A. (2007). Relatos de viajes, crónicas, memorias y otros escritos de la literatura de la Patagonia (1870-1914). *Arrabal, [en línea]*, (5), pp. 19-38; Wright, J., (2005). True Peoples and Their Monsters: Speculations on the Other in the Age of Exploration [Los verdaderos pueblos y sus monstruos: especulaciones sobre el otro en la era de la exploración]. *Terrae Incognitae*, 37, pp. 1-15.

27 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 29.

28 Logan, J., (1993). Discovering the ‘Real’: Travels in Patagonia [Descubriendo lo ‘Real’: Viajes en la Patagonia]. *Romance Studies*, 11(1), pp. 63-70. El sociólogo Boaventura de Sousa Santos propone la idea de que si las formas de producción capitalistas, el conocimiento científico y la forma de gobierno basada en la democracia liberal son consideradas por los occidentales modernos como

los modos más avanzados de vida, quienes no cumplen con estos requisitos –los pueblos coloniales– serían categorizados por aquellos como primitivos perdidos en un pasado permanente. De esta manera, la colonia sería comprendida como un “espacio otro” fuera del tiempo, sin ciencia, sin ley, donde no se habría suscrito ningún contrato social, dónde se viviría en un estado permanente de naturaleza y atraso. Sousa Santos, B. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En *Pluralismo epistemológico*. CLACSO, CIDES-UMSA, Muela del Diablo, p. 34.

29 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 2.

30 Lenin, V. ([1917]1975). *El imperialismo fase superior del capitalismo (ensayo popular)*. Ediciones en lenguas extranjeras, p. 30.

31 L. Dixie F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 2.

32 *Ibid.*, pp. 2-3.

33 Scholz, S. & Dropmann, N. (2011). The Props of Masculinity in Late Victorian Adventure Fiction [Los accesorios de la masculinidad en la ficción de aventuras victoriana tardía]. En: S. Hordacher (Ed.), *Constructions of Masculinity in British Literature from the Middle Ages to the Present*, Palgrave Macmillan, pp. 175 y 179.

34 Szurmuk, M., *op. cit.*; Allende Correa, M., Lady Florence Dixie..., *op. cit.*

35 Galton, F. ([1855]1872). *The Art of Travel or, Shifts and Contrivances Available in Wild Countries* [El arte de viajar o desplazamientos y estrategias disponibles en países salvajes]. John Murray-Albemarle street, p. 308. Sousa Santos postula que la existencia de un ámbito colonial no solo implicaría la creación de un “allá y un acá”, sino de un “espacio otro” donde los imperialistas no concebirían la posibilidad de aplicar las mismas lógicas que en Europa, dibujándose una línea que distinguiría de manera tajante, aunque invisible, un lado y el “otro”. Del lado de la metrópoli regiría el Derecho, que establecería una distinción clara entre lo legal y lo ilegal, y que aseguraría la libertad y la supuesta igualdad ante la ley de los individuos; mientras que en las colonias la dicotomía imperante no sería la de “regulación/emancipación”, sino la de “apropiación/violencia”, un lugar dónde no existiría la Sociedad Civil. Sousa Santos, B., *op. cit.*, p. 32.

36 L. Dixie, F. *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 3.

37 Para ver el tema en profundidad: Mackintosh, F., *op. cit.*, pp. 81-82.

38 Pratt, M. L., *op. cit.*, pp. 33-34.

39 Falkner, T. (1774). *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America; containing an Account of the soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, &c. of the Countries; The Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms and Language of the INDIAN inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands* [Una descripción de la Patagonia y las partes adyacentes de América del Sur: que contiene una descripción del suelo, productos, animales, valles, montañas, ríos, lagos, etc. de esos países; la religión, gobierno, política, costumbres, vestimenta, armas y lengua de los habitantes indios; y algunos detalles relacionados con las Islas Malvinas.]. C. Pugh.

40 Fitz Roy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe, In three volumes* [Narración de los viajes de reconocimiento de los barcos de Su Majestad Adventure y Beagle entre los años 1826 y 1836, describiendo su examen de las costas meridionales de América del Sur y la circunnavegación del mundo en el Beagle, en tres volúmenes]. Henry Colburn.

41 Darwin, C. ([1839]1845). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. http://www.dominipublico.es/libros/D/Charles_Darwin/Charles%20Darwin%20-%20Viaje%20de%20un%20Naturalista%20alrededor%20del%20Mundo.pdf; y ([1839]1899). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo, Tomo II*, La España Moderna.

42 Leighton, T. ([1826]2018). *Journal of a Military Expedition into the Indian Territory in Travels in Chile and La Plata including accounts respecting geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs and the Mining Operations in Chile. Collected during a residence of several years in these countries. By Miers, John*. [Diario de una expedición militar al territorio indio en viajes por Chile y La Plata que incluye relatos sobre geografía, geología, estadística, gobierno, finanzas, agricultura, usos y costumbres y operaciones mineras en Chile. Recogido durante una residencia de varios años en estos países. Por Miers, John] Illustrated with original maps, views, &c. In two volumes, London, Baldwin, Cradock and Joy, vol. II, 472-503. En S. Alioto, J. F. Jiménez y D. Villar (Comp.), *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (Siglos XVI a XIX)*, Prohistoria, pp. 95-110.

43 Musters, G. C. (1871). *At Home with the Patagonians; A Year's Wanderings over Untrodden Ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*. John Murray. Una traducción en español disponible es: Musters, G. C. (2007). *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*. (A. Costa Álvarez, trad. 1ed). Ediciones Continente.

44 Algunos pasan períodos prolongados allí, como Falkner a finales del siglo XVIII, o como Musters, quien realiza dos viajes a la Patagonia –la primera vez en 1869 y la segunda en 1873–. Ambos mantienen estrecho contacto con integrantes de las sociedades indígenas.

45 Lady Barker, M. A. (1871). *Station Life in New Zealand* [Vida en la estación de Nueva Zelanda]. Macmillan and Co; Bird, I. ([1879]1894). *A Lady's Life in the Rocky Mountains* [La vida de una señora en las Montañas Rocosas]. G.P. Putnam's Sons; y (1881). *Unbeaten tracks in Japan, an account of travels on horseback in the Interior; including visits to the aborigines of Yezo and the shrines of Nikko and Isé* [Japón inexplorado, un relato de viajes a caballo por el Interior; incluyendo visitas a los aborígenes de Yezo y a los santuarios de Nikko e Isé]. G.P. Putnam's Sons.

46 Isabella Bird se convierte en la primera mujer aceptada en la Royal Geographical Society [Real Sociedad Geográfica] de Londres en diciembre de 1892.

47 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 33.

48 Bello Maldonado, A. (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Universidad Católica de Temuco, p. 192.

49 “La Campaña del desierto” y “La Pacificación del Arauco”, respectivamente. Ratto, S. (2009). De la negociación al enfrentamiento. Estrategias indígenas ante el Estado Nacional Argentino (1870-1873). *VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), “Diversidad y poder en América Latina”*.

50 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p.130.

51 *Ibid.*, pp. 62-63.

52 Ratto, S. y Lagos M. (2011). El concepto de ‘frontera interior’: de la política a la historiografía. *Entrepasados*, (36), pp.1-72; Alioto, S., Jiménez J.F. y Villar D., *Devastación. Violencia civilizada...*, *op. cit.*; Delrio, W. M., *Memorias de expropiación...*, *op. cit.*

53 Facchinetti, G., Jensen, S. y Zaffrani, T. (1997). *Patagonia: Historia, discurso e imaginario social*. Ediciones Universidad de la Frontera.

54 Peñaloza, F., *A Sublime Journey...*, *op. cit.* La autora también llama la atención acerca del hecho de que Dixie no menciona en este libro los vínculos económicos entre Argentina e Inglaterra, ni menciona la presencia de estancieros británicos en la Patagonia, tampoco de las colonias galesas en el Valle del río Chubut.

55 Zemon Davis, N. (1988). On the Lane [En la pobreza]. *The American Historical Review*, 93(3), pp. 572-603.

- 56 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.* p. 38.
- 57 En este trabajo, no obstante, solo nos ocupamos de los dos primeros.
- 58 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.* p. 62.
- 59 *Ibid.*, p. 61.
- 60 Ver Mills, S., *op. cit.*, p. 87; MacKintosh, F., *op. cit.*
- 61 Szurmuk, M., *op. cit.*, p. 72.
- 62 L. Dixie, F., *Across Patagonia*, *op. cit.*, pp. 65-66.
- 63 Musters, G. C., *At Home with Patagonians*, *op. cit.*, p. 27.
- 64 *Ibid.*, pp. 108-157.
- 65 Mills, S., *op. cit.*, pp. 73-74.
- 66 *Ibid.*, p. 72.
- 67 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 66.
- 68 Hernández, G. B., Orden cósmico..., *op. cit.*; y Villar, D. y Jiménez, J. F. (Ed). (2011). *Amigos, Hermanos y Parientes; Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (S.XIX)*. Edición institucional: Centro de Documentación Patagónica Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- 69 Ardanaz, E., Lazzari, V., Rayes M., Giacomelli, J., Quindimil, S., Soria, J. M., Segovia, W., Wallace, L. (2017). Relaciones y tensiones entre imperialismo, género y clase: las viajeras británicas entre los siglos XIX y XX. En J.M. Danza, *VII Jornadas de investigación en humanidades*. Bahía Blanca, EDIUNS, 2023, p.246
- 70 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 66.
- 71 Darwin, C., *Viaje de un naturalista...*, *op. cit.*, p. 150.
- 72 *Ibid.*, p. 156.
- 73 Darwin, C., *Viaje de un naturalista...tomo II...*, *op. cit.*, p. 7.
- 74 HartwellMoore, J. (Ed.) (2008). *Encyclopedia of Race and Racism, Volume 2*. [Enciclopedia de raza y racismo, Volumen 2]. Macmillan Library Reference, p. 38.
- 75 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

76 *Ibid.*, p. 67.

77 Para una crítica acerca del abordaje que la etnografía se ha realizado respecto de la obra de Musters, ver: Peñaloza, F., *Appropriating the 'Unattainable'...*, *op. cit.*

78 Heilmann, A., *op. cit.*, pp. 83-111.

79 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 68.

80 Coan, T. (1880). *Adventures in Patagonia A Missionary's Exploring Trip* [Aventuras en la Patagonia El viaje de exploración de un misionero]. Dodd, Mead & Company Publishers.

81 Hobsbawm, E. (2018). *La Era del Imperio, 1875-1914*. Crítica, pp. 205-210. Los mecanismos para lograrlo serían variados: les pagan un salario menor al de los hombres, se les brinda una educación diferenciada desde la infancia, caracterizada por su “frivolidad”, entre otras. Desde los periódicos, los púlpitos y los manuales de conducta, se les aconseja a las mujeres no realizar actividades que demanden mucho esfuerzo o causen estrés porque esto podría dañar su sistema reproductivo. El imperativo sería el de encarnar al “ángel del hogar”, aquel que guardaría para su marido un lugar donde este pudiera hallar la dicha y el sosiego necesario para enfrentar los avatares de la esfera pública, considerada agotadora y competitiva. Por otro lado, si bien las mujeres de clase trabajadora son empleadas en fábricas y en minas, a partir de 1840, desde sectores evangélicos se desata un pánico moral por el estrecho contacto que mantienen con sus compañeros y las condiciones de desnudez en las que estas trabajan; por lo que se comienza a regular y a prohibir su ocupación en los socavones. La historiadora Catherine Hall evidencia como los obreros varones apoyan esta exclusión porque consideran al trabajo de las mujeres como una “amenaza directa” a su proyecto de controlar la jornada laboral y conseguir los mayores salarios posibles. Hall, C. (2013). La historia de Samuel y Jemima: Género y Cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX. *Mora* (19), pp. 98-99; Mill, J. S., *op. cit.*, p. 9. Para un acercamiento en español a este tema ver: Caviglia, J., Biancalana, M. y Marinsalta, C., con prólogo de Lagunas, C. (1999). *Perspectivas ideológicas de la cuestión femenina en la Inglaterra victoriana*. Universidad Nacional del Sur, pp. 67-86; Rayes, M., *op. cit.*; McKenzie-Stearns, P., *op. cit.*, p. 1.

82 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 68.

83 *Ibid.*

84 Musters, G., *At Home with...*, *op. cit.*, p. 170.

85 Para profundizar sobre este tema ver: Villar, D. y Jiménez, J. F., *op. cit.*, pp. 110-111; Jiménez, J. F., Sebastián Alioto, S. y Villar, D. (2018). *Malvinas. Hombres, ganados y tecnología rural criolla (siglos XVIII y XIX)*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Ediuins.

86 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 68.

87 Fernández Garay, A. y Hernández, G., *op. cit.*

88 *Ibid.*, pp. 187-190, 263-267.

89 *Ibid.*, p. 186.

90 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

91 Distintos viajeros, tanto de origen anglosajón como de otras nacionalidades europeas y también argentinos, han dado cuenta en sus relatos acerca de la homosexualidad y travestismo en distintas sociedades indígenas de la Patagonia y de la Pampa. Graciela Hernández recoge los testimonios de algunos de ellos, como Falkner (1774), que describe entre quienes llama “moluches y puelches” a “hechiceros” que “son de dos sexos. Los hechiceros varones tienen que abandonar (por decirlo así) su sexo y vestirse de mujer y no se pueden casar, aunque a las hechiceras brujas se les permite esto. La separación de este oficio se hace en la niñez, y siempre se les da preferencia a aquellos que en sus primeros años dan señales de carácter afeminado. Desde muy temprana edad visten de mujer y se les entrega el tambor y las sonajas propias de la profesión que será de ellos”. También cita los testimonios de Francisco Javier Muñiz que habla de “maricones” en Carmen de Patagones en ambientes cotidianos no vinculados necesariamente al culto. Afirma que realizarían los mismos trabajos que las mujeres y que mantendrían vínculos sexo afectivos con caciques. Hernández, G. (2019). *Matriarcado y Homosexualidad en los estudios de los pueblos originarios pampeano-patagónicos. AtekNa*, 8, pp. 96-128.

92 La descripción de una escena en la que dos muchachas tejen ligas de colores alegres y “detrás de ellas –probablemente haciéndole el amor a una (o a ambas)” se encuentra parado un joven igualmente atractivo, es la única que contiene cierta ambigüedad. No menciona que estén casados, pero tampoco insinúa que no lo estén, por otra parte, si como sostenemos, ha leído el relato de Musters, sabe que entre los tehuelches se permite la poligamia. Ver L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 71.

93 Fernández Garay, A. y Hernández, G., *op. cit.*, p. 80.

94 Wenapo, el joven con el que desea casarse la protagonista del mito es el esposo ideal, un buen proveedor, un hombre atlético y sociable –cualidad indispensable

ble en una sociedad de banda que se estructura en torno a redes parentales. Su contra parte negativa es el Carancho, un ser que se alimenta de carroña porque no caza y que rechaza participar del esfuerzo colectivo que esta supone cuando los otros hombres tehuelches van a buscarlo. El valor de la cacería como forma honrada de ganarse la vida, aparece también en el más que interesante mito de “Las Coj’on”. Este último habilita varias reflexiones. En primer lugar, la cacería -en términos culturales ideales- no se consideraría un asunto de mujeres, sino masculino –aunque lo más probable es que las mujeres tehuelche, al igual que las selk’nam, cazaran animales pequeños. Las Coj’on no cazan antes de casarse con los tehuelche, sino que viven de la carne que les arrebatan. Por otro lado, son disciplinadas mediante la actividad textil. Fernández Garay, A. y Hernández, G., *op. cit.*, pp. 330-371.

95 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 69.

96 *Ibid.*, p. 68.

97 Szurmuk, M., *op. cit.*, p. 75.

98 “Game” en el inglés original. Se refiere a los “juegos” o “piezas” de caza: guanacos, ñandúes, etc.

99 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, pp. 62-63.

100 *Ibid.*, p. 69.

101 *Ibid.*, p. 81.

102 La posibilidad de abandonar a un mal marido aparece también en el ya citado mito tehuelche de *El Carancho y la Muchacha*, en el que la protagonista al descubrir el ardid del Carancho toma la decisión de dejar al farsante y marcharse. Ver Fernández Garay, A. y Hernández, G., *op. cit.*, p. 80.

103 L. Dixie, F., *Across Patagonia...*, *op. cit.*, p. 82.

104 *Ibid.*

105 *Ibid.*

106 En los últimos años han crecido los movimientos que tanto en Canadá como en Estados Unidos exigen a las autoridades estatales y federales el cambio de numerosos topónimos que la incluyen. Este reclamo encabezado por mujeres pertenecientes al feminismo indígena, académicas muchas de ellas, ha despertado polémica en la esfera pública en la cual han participado numerosos académicos, entre ellos el lingüista Ives Goddard quien plantea que el término proviene de la familia de lenguas algonquinas, hablada entre otras por los gru-

pos Massachusetts, y que su significado original sería “mujer”. Goddard no concuerda con otras hipótesis que manifiestan que constituiría una deformación francesa de la palabra iroquesa *ojiskwa*’ que significa “vagina”. Este lingüista insiste en que este dato sea tenido en cuenta, ya que no comportaría un insulto en sí misma, y que tomarlo de esa manera constituiría adoptar la visión de aquellos a quienes se critica. Lajimodiere, D. (2013). American Indian Females and Stereotypes: Warriors, Leaders, Healers, Feminists; Not Drudges, Princesses, Prostitutes [Mujeres indias americanas y estereotipos: guerreras, líderes, curanderas, feministas; Ni esclavas, ni princesas, ni prostitutas]. *Multicultural Perspectives*, 15(2), pp. 104–109; Merskin, D. (2010). The S-Word: Discourse, Stereotypes, and the American Indian Woman [La palabra con S: discurso, estereotipos y la mujer indígena estadounidense]. *Howard Journal of Communications*, 21 (4), pp. 345-366; Nick, I. M. (2017). Squaw Teats*, Harney Peak, and Negrohead Creek*: A Corpus-Linguistic Investigation of Proposals to Change Official US Toponymy to (Dis)honor Indigenous US Americans [Squaw Teats*, Harney Peak y Negrohead Creek*: una investigación corpus-lingüística de propuestas para cambiar la toponimia oficial de EE.UU. para (des)honrar a los indígenas estadounidenses]. *Names*, 65 (4), pp. 223-234; Goddard, I. (1997). Origine della parola squaw Perché la parola squaw continua a suscitare interesse [Origen de la palabra squaw, Por qué la palabra squaw continúa a suscitando interés]. *Hako Magazine*, (11), pp. 9-10; Goddard, I. (1997). Carta publicada. *News from Indian Country*, p. 19A.

107 Worcesters, J. (1869). *A Universal Critical and Pronouncing Dictionary of the English Language: Including Scientific Terms*. [Diccionario universal y de pronunciación crítica del idioma inglés: incluyendo términos científicos]. Henry G. Bohn York Street Covent Garden, p. 58.

108 *Ibid.*, p. 689.

109 Webster, W. & Wheeler, W. (1880). *A Primary School Dictionary of the English Language, Explanatory, Pronouncing, and Synonymous: With an Appendix Containing Various Useful Tables* [Diccionario de la lengua inglesa para la escuela primaria, explicativo, de pronunciación y de sinónimos: con un apéndice que contiene varias tablas útiles.]. Ivison, Blakeman, Tylor & Co.

110 *Ibid.*, p. 252.

111 En lo que coinciden la mayoría de los trabajos académicos es que es posible que pasara al inglés a través de una lengua de contacto o pidgin y fuera adoptada por los traficantes de pieles angloparlantes primero, y posteriormente por los colonos.

- 112 Musters, G. C., *At Home with the Patagonians...*, *op. cit.*, p. 30.
- 113 *Ibid.*, p. 94.
- 114 *Ibid.*, p. 129.
- 115 Beerbohm, J., *op. cit.*, p. 99.
- 116 *Ibid.*, p. 107.
- 117 *Ibid.*, p. 119.
- 118 *Ibid.*, p. 106.
- 119 Coan, T., *op. cit.*, p. 91.
- 120 Coward, J. M. (2014). The Princess and the Squaw: The Construction of Native American Women in the Pictorial Press [La princesa y la squaw: la construcción de las mujeres nativas americanas en la prensa pictórica]. *American Journalism*, 31 (1), pp. 71-99.
- 121 Green, R. (1975). The Pocahontas Perplex: The Image of Indian Women in American Culture [El perplejo de Pocahontas: La imagen de las mujeres indias en la cultura estadounidense]. *The Massachusetts Review*, 16 (4), pp. 698-714.
- 122 Coward, J. M., *op. cit.*
- 123 Coward, J. M., *op. cit.*; Green, R., *op. cit.*; Merskin, D., *op. cit.*
- 124 Green, R., *op. cit.*
- 125 *Ibid.*
- 126 Comunidad discursiva: constituida por “un conjunto de actores sociales que persiguen una agenda específica y que a través del diálogo desarrollan un discurso común alrededor de esta agenda y las reglas de interacción para desarrollarla”. Ospina Bozzi, S. M. (1998). La administración pública como ‘Comunidad Discursiva’: Algunas lecciones del caso estadounidense para América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (10), pp. 1-18.
- 127 Dixie tampoco sexualiza a la mujer del segundo momento. No creemos que esto tenga que ver con cierto recato de la moral victoriana, sino con el hecho de que la autora en lugar de sexualizar a las mujeres hace algo similar con algunos hombres. Esto se observa en el campamento cuando describe al joven aónikenk que acompaña a las muchachas tejedoras, al cual encuentra particularmente atractivo. En otras descripciones, esta vez de criollos que viven con los tehuelche, también se expone en descripciones que impactan contra la idea de moral victoriana asexualizada.

CAPÍTULO 2

En la tierra de la desgracia

En el apartado anterior notamos la influencia que la lectura de la producción de Charles Darwin tiene en la manera singular en la que Dixie se aproxima, describe e intenta comprender la alteridad tehuelche y su situación a finales de la década de 1870 y comienzos de la década siguiente. Nuestras inferencias pueden reforzarse, gracias a la información que aportan otros dos corpus de fuentes. En primer lugar, aquellas cartas que en 1880 –año de la publicación de *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] –la viajera intercambia con el propio Darwin, aunque no contamos con sus respuestas,¹ y en segundo lugar, la dedicatoria con que lo homenajea en uno de sus libros *In The Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia]. En las cartas, no solo le menciona que se encuentra leyendo *Viajes de un naturalista alrededor del mundo*, sino que le cuenta acerca de su propio recorrido por el extremo sur americano y se propone, supuestamente, acercarle información del Tuco-Tuco, un roedor patagónico al que Darwin le dedica varios fragmentos en su libro. Se refiere a su destinatario con cortesía y le expresa su admiración, pero pese a asumir una postura aparentemente modesta, no se inhibe de corregir, amablemente, una de las observaciones que este realizaría acerca del animal.² Le señala un dato que supuestamente él habría pasado por alto en el escrito y propone su propia experiencia como fuente confiable de la cual extraer información. Si bien se disculpa por hacer esto, no se priva de mostrarse como una viajera, cazadora, observadora de la naturaleza y amante de los ani-

males. Es en estas cualidades en las que afirma su autoridad; no es científica, pero ha viajado, ha observado activamente, y ha contrastado dicha experiencia con la lectura del especialista. En la segunda carta, Dixie agradece la respuesta de Darwin y le asegura que procederá a buscar y leer los libros que él le recomienda. Estas comunicaciones, pueden mostrarnos también su habilidad para tejer contactos. Se muestra entusiasmada y agradecida con el científico, le comenta que está por salir a la venta su libro de viajes y le ofrece una copia que le haría llegar acompañada de la tercera carta. En esta oportunidad se disculpa por lo que pudiera “parecer una vanidad”³ de su parte. Sin embargo, dado el hecho de que años más tarde, en 1892, la viajera Isabella Bird es aceptada como la primera mujer integrante de la Real Sociedad Geográfica de Londres, podemos pensar que, más allá de las fórmulas de cortesía, no sería del todo inusual el intercambio entre viajeras y científicos.

La segunda fuente –esta vez de carácter público– en la que aparece el nombre del científico, es *In the Land of Misfortune*⁴ [En la tierra de la desgracia] relato de viaje que confecciona tras regresar de Sudáfrica. Está dedicado a Darwin en calidad de homenaje póstumo, ya que se publica en 1882, algunos meses después de su fallecimiento. Se podría observar en la redacción de la dedicatoria cierta auto-referencialidad: “Charles Darwin, esc.,/ estas páginas están dedicadas respetuosamente,/por quien fue honrada con su amistad,/y para quien sus obras siempre/ han sido motivo de admiración/y deleite”.⁵ Luego incluye un poema laudatorio, también de su autoría. Se presenta como amiga y lectora, relacionándose de esta manera con una de las figuras científicas de mayor peso y renombre en la sociedad victoriana, tanto en el ambiente académico como entre el público general. Más aún puede significar que Dixie intentara construirse un lugar en la esfera pública, justamente como una viajera, una aventurera, atenta a los conocimientos producidos en los espacios coloniales por hombres a los que entiende como “pares”; una mujer que desea ser tenida en cuenta

a la hora del debate como una voz autorizada e informada, legitimada, en parte por su experiencia y, en parte, por su pertenencia a una red de contactos significativos – como Darwin, por ejemplo –, en cierta forma por su adscripción a una comunidad discursiva. De esta manera, la elaboración de su carrera como escritora y de su presencia en las discusiones de la agenda Victoriana, se encuentra atravesada por y fuertemente imbricada en, los procesos colonialistas. Son sus experiencias en los márgenes geográficos las que le permiten construir poder y autoridad en la metrópoli.

Sudáfrica, una “nueva sensación”

In the Land of Misfortune [En la tierra de la desgracia], y *A Defence for Zululand and its King: Echoes from the Blue- Books. With an Appendix Containing Correspondence on the Subject of the Release of Cetshwayo, Etc.* [Una defensa para Zululand y su rey: ecos de los libros azules. Con un apéndice que contiene correspondencia sobre el tema de la liberación de Cetshwayo, etc.],⁶ son las fuentes que empleamos en el presente capítulo para dar cuenta de las experiencias de Dixie en Sudáfrica, las representaciones de la alteridad que construye, y la manera en la que asume una posición política marcada y compleja. En *A Defence...* [Una Defensa...] la autora despliega una serie de argumentos sumamente interesantes con los que se propone volcar el favor de la opinión pública inglesa al pedido de libertad de Cetshwayo, el depuesto rey de Zululand,⁷ que se encuentra prisionero del gobierno británico en Cape Clony tras ser derrotado en la Guerra Anglo-Zulú de 1879. Además de las declaraciones de las autoridades coloniales implicadas extraídas de informes oficiales, contiene las cartas que el propio Cethswayo le envía tanto a ella como –por su intermedio– a la Reina Victoria y al Príncipe de Gales. Incorpora, de esta manera, por primera vez, la voz de un sujeto colonial en sus escritos.

In the Land of Missfortune [En la tierra de la desgracia], es el relato de viajes donde narra su recorrido por distintos territorios sudafricanos –tanto bajo el control del Imperio británico como de colonos bóeres, y de sociedades estatales y tribales africanas– durante una estadía que se prolongaría por nueve meses, entre marzo y noviembre de 1881. Comienza con la descripción de un proyecto frustrado. Según cuenta en las primeras páginas de su segundo relato de viajes, Lady Florence Dixie aparentemente ve alterados sus planes para el año 1881 a causa de la Guerra de Transvaal, también conocida como Primera Guerra Anglo Bóer (1880-1881), en la que se enfrentan los ejércitos británicos a las fuerzas de colonos blancos descendientes de holandeses en los territorios sudafricanos. Su idea original habría sido dirigirse a Norteamérica, cruzar el estrecho de Bering rumbo a las tierras del Ártico, y conocer a sus habitantes para “estudiar las maneras y costumbres de estas tribus asiáticas, y encontrar en el aislamiento de aquellas escenas invernales la soledad que por momentos es tan dulce de hallar”.⁸ De nuevo afirma la necesidad de alejarse de su entorno acudiendo a un lugar remoto, no solo en términos geográficos sino también culturales, como cuando decide ir a la Patagonia, esta vez incorporando el objetivo explícito de observar otras culturas. Se niega a entrar en detalles sobre las posibles causas de este cambio de planes, por el contrario, menciona que “las circunstancias ocurridas a último momento hicieron imposible llevar a cabo la expedición”.⁹ No queda claro si estas circunstancias son de índole personal o hacen referencia directa al conflicto bélico; nos inclinamos a pensar que se tratarían del primer tipo, puesto que sobre el último sí elige explayarse.

Pero estaba ordenado que fuera de otra manera; y, sin entrar en las causas que eventualmente se levantaron para nublar este sueño diurno, basta decir que ocurrieron circunstancias a último momento que volvieron imposible llevar adelante la expedición.

Muy lejos de estas tranquilas y silenciosas escenas, otras escenas de un carácter muy distinto estaban recreándose. La nube de la guerra colgaba sobre Sudáfrica y las noticias que eran enviadas a través de los mares, y leídas por cada hombre inglés con ansias y avidez, no eran de carácter reconfortante como para llenar su pecho de esperanza o confianza. Nuestra repelida en Lange's Nek con las serias pérdidas que acarreó, ya había puesto a la nación de luto –¡Ay! El climax aún no había llegado.¹⁰

Esta guerra aparece desde las primeras páginas como un asunto importante, delicado, un objeto privilegiado de atención tanto por parte de la prensa, como de quienes componen la opinión pública.¹¹ Distintos trabajos señalan el amplio espacio dedicado por el periodismo inglés entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX a las cuestiones imperiales.¹² Observan que los periódicos baratos de gran tirada, consumidos popularmente, actúan como medios que posibilitan el surgimiento de un nacionalismo agresivo y expansionista, conocido en la época como jingoísmo.¹³

El interés que la conflagración en Sudáfrica despierta en la autora y sus contemporáneos aparece, ya en el comienzo del libro, relacionado con el hecho de que las tropas de la potencia colonialista más importante y poderosa del momento están sufriendo derrotas significativas frente a las fuerzas de menor envergadura de los colonos bóeres.¹⁴

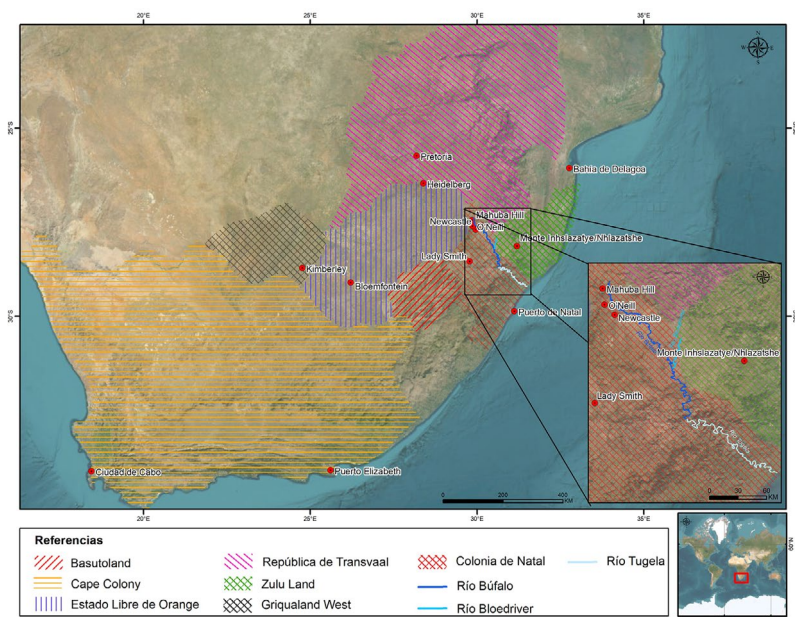


Figura 2.1. Mapa de Sudáfrica en 1882, con los principales puntos visitados y referenciados por Florence Dixie.

Hasta finales del siglo XIX, la política colonial del gobierno británico se limitaría a contener la expansión bóer, mostrándose reacio a tomar el control directo de las repúblicas y/o a subordinar a los reinos indígenas autónomos, a menos que así obtuvieran una ventaja estratégica o que los soberanos de aquellos pueblos en guerra con los afrikáners pidieran su protección. No obstante, hacia la década de 1870, la política imperial cambiaría. La principal causa de este giro radicaría en el descubrimiento de las minas de diamantes de Kimberley en la década de 1870, y se profundizaría con el descubrimiento de las minas de oro en el Witwatersrand en la década siguiente.¹⁵ Así, impulsadas por el interés económico basado en la extracción de minerales preciosos y en las inversiones de capitales, las fuerzas inglesas avanzarían y conseguirían paulatina-

mente imponerse sobre los colonos afrikáners y controlar estos territorios. Al mismo tiempo, se enfrentarían con diferentes grupos nativos de la región con los que previamente han mantenido alianzas, como el Reino de Zululand. Como consecuencia, en 1880, los bóeres rebeldes al norte del río Vaal se sublevarían y comenzarían una nueva guerra.

Dixie no menciona las causas del conflicto, ni la importancia estratégica que ha adquirido el control de Sudáfrica para las elites gobernantes y empresariales. Prefiere, en su lugar, dar cuenta del malestar y la intensa preocupación que los fracasos bélicos generarían en el público de la metrópoli, al mismo tiempo que enfatiza las condiciones adversas en las que se encontrarían quienes se hallan en el frente, sus elevadas bajas y heridos

En el calor de la batalla cuando la excitación está en su punto, hay escaso tiempo para atender a los heridos y a los que sufren. Cuando el hospital es alcanzado, manos cuidadoras los esperan, y se hace todo lo posible para aliviar tanto el dolor como la herida. Pero en muchos casos el mortalmente golpeado soldado es dejado hasta su última agonía en el punto en el que cayó, desatendido mientras la marea de la batalla fluye. Y quien podría brindar alivio y ternura para calmar su último momento no siempre está allí. Fue en esta capacidad que elegí proceder de una vez a Sudáfrica. Una preparación de pocos días fue todo lo que se necesitó; y el apuntamiento de Sir Algernon Borthwick de mi persona como corresponsal de guerra de *The Morning Post*, le dio al objetivo que yo tenía en mente un doble deber e interés.¹⁶

La voluntad enunciada de ayudar a los soldados, brindándoles cuidados y alivio desde un lugar que podríamos pensar similar al de una enfermera, es el motivo que elige presentar como la motivación principal para trasladarse al continente africano.¹⁷ Según Dixie, la posibilidad de ser corresponsal no aparece antes, sino después de tomar esta decisión. Pese a reconocer en ella una oportunidad y un doble deber, no alude al hecho de que ella sería la primera mujer

en llevar adelante esta tarea, lo cual, teniendo en cuenta sus dotes para la autopublicidad resulta, cuanto menos, llamativa. Tampoco da detalles del proceso de selección que la coloca al frente de esta tarea. Por el contrario, se limita a señalar que es convocada por Sir Algernon Borthwick, el editor del periódico *The Morning Post*. Si bien puede resultar un dato curioso la adscripción política de Sir Borthwick –un periodista y político conservador que en 1880 se presenta a elecciones parlamentarias y pierde frente al partido Liberal encabezado por William Gladstone–, queda claro tras leer esta fuente y *A Defense...* [Una Defensa...], que las redes de contactos de Dixie incluyen a personas de distintas adscripciones partidarias, y que ella encuentra en su labor de corresponsal de guerra una oportunidad para jugar políticamente.¹⁸

Acompañada por su marido y por un sirviente inglés, parte del puerto de Dartmouth al sur de Inglaterra, rumbo a Sudáfrica. El itinerario del vapor *Warwick Castle* [Castillo de Warwick], la lleva a realizar una parada en la isla de Madeira y, ya en el continente, en Cape Town. Allí es hospedada por el Gobernador Lord Hercules Robinson y su esposa, y aprovecha estos contactos para conocer y entrevistarse con Cetshwayo, recluso a algunos kilómetros de la ciudad. Luego de unos días, navega bordeando la costa sudafricana hacia el puerto de Durban, colonia de Natal. Al desembarcar se pone en contacto con los oficiales del quinceavo cuerpo de Hussards, –entre quienes se encuentra uno de sus primos, el Capitán Douglas–, y a través de estos, con los altos mandos del ejército: el General Sir Evelyn Wood y el General Buller. En compañía de estos varones recorre el camino que conecta Durban –principal puerto y capital de la colonia de Natal– con Pretoria –capital de la República de Transvaal–visitando los sitios en los que han tenido lugar distintas batallas, la mayoría con resultado negativo para el Imperio británico. De esta manera, tanto el relato de Dixie como el territorio por el que se desplaza se encuentran atravesados por las marcas que han dejado esta y otras guerras, y que dan la tónica

al escrito que, sin ir más lejos, ella elige titular de manera dramática *La tierra de la desgracia*.¹⁹

A diferencia de lo que ocurriera en la Patagonia, no erige la imagen de una tierra solitaria, o despoblada. Por el contrario, al divisar la costa de Durban, comienza a explicar la situación política de aquellos pueblos indígenas que habitan el sureste del Cabo sudafricano –al cual se refiere como Kaffraria–, mencionando cuales se hallan sometidos a la Corona, cuales mantienen cierta autonomía –acuerdo mediante con los ingleses–, y quienes se resisten a la presencia británica. Ya en el interior, narra cómo al circular por caminos sudafricanos, se cruza con distintas guarniciones británicas, y con los kraals de distintas tribus ubicados a la vera de la ruta. Estos son poblados o asentamientos típicos de los pueblos indígenas sudafricanos, cuyo tamaño puede variar dependiendo de su importancia. Están conformados por grupos de cabañas agrupadas de manera concéntrica, construidas con armazones circulares recubiertos con esteras y hierba seca. En la cultura zulú, por ejemplo, a los lados de la casa que habita el padre de la familia, se ubican las cabañas de sus esposas, una para cada una de ellas. Este diseño, no solo da cuenta de la organización familiar del tipo extensa basada en la poligamia, sino también de las actividades productivas, ocupando los corrales el lugar central.²⁰

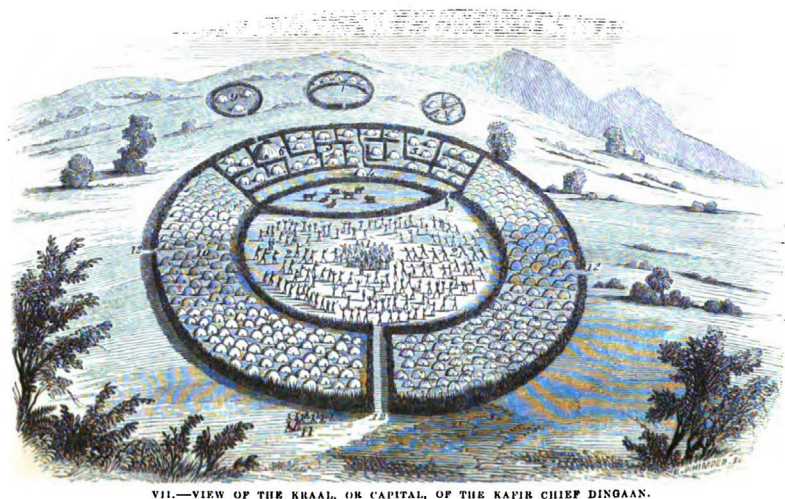


Figura 2.2. Dibujo del Kraal y capital Zulu del rey Dingane. *View of the Kraal, or capital, of the kafir chief Dingaan* [Vista del Kraal, o capital, del jefe kaffir Dingaan] (p. 85), por Rev. Holden, W. C., (1855), *History of the Colony of Natal, South Africa* [Historia de la Colonia de Natal, Sudáfrica], Printed by William Nichols.

Es posible identificar a través de los escritos de Dixie, distinciones que ella realiza en torno a estos asentamientos, basadas en lo que podrían considerarse sus principales funciones: aquellos a los que llama “kraals de ganado”, a los que liga a la producción; y a los que denomina “kraals militares”,²¹ integrados por un jefe zulú y sus guerreros, que se instalarían en un determinado territorio con el propósito de sostener un enfrentamiento. A su vez, los identifica según la lealtad que profesan: aquel en el que vive el rey –la capital–, y los que le son leales, y los que albergan a los enemigos de la casa reinante. Comenta, por otro lado, que a su paso atraviesan poblados de colonos afrikáners conformados por unos pocos establecimientos, los cuales, en términos generales, encontraría decepcionantes. Dice que como poseen los nombres de ciudades

de Países Bajos –como Heidelberg, por ejemplo– espera encontrar algo de aquellas urbes allí, pero en su lugar observa que “apenas una cadena baja de colinas, a través de las cuales corría la ruta a Pretoria, era todo lo que atraía al ojo; mientras unas pocas casas dispersas podían distinguirse en sus bases indicando donde Heidelberg estaba situado”.²² No es casualidad que estos lugares que ella reconoce bajo control bóer sean los que encuentre desagradables. Al compararlos con aquellos sitios holandeses cuyos nombres evocan, parece apuntar en contra de lo que ella puede considerar una aspiración por parte de los afrikáners de convertirse en un país “civilizado”, al tiempo que les asigna un estatus colonial de pueblo bárbaro. En el resto de los lugares –incluso aquellos incómodos como los pantanos de Newcastle– retorna a su manera romántica de escribir y se admira de las cadenas montañosas –especialmente del monte Inhlazatye de Zululand–, de los bosques, del veld,²³ de los ríos, entre otros.

Si bien no caracteriza a Sudáfrica como una “tierra incógnita”, en espacios específicos siente que se encuentra en un “nuevo mundo”;²⁴ o como proclama acerca del atardecer en el monte Inhlazatye:

en su infinita belleza, a diferencia de cualquier clase de cosa que haya visto antes en muy prolongados vagabundeos, esto produjo en mi mente un placer por el cual una vez un gran rey habría dado [a cambio] todos sus tesoros para poseer: una nueva sensación.²⁵

De esta manera, si bien no se propone, como en el caso de la Patagonia, explorar tierras que supone desconocidas por sus pares europeos, encuentra recodos o fragmentos de paisaje que se le presentan como despojados de la huella del hombre blanco. Si bien parece ubicar aquellas tierras dentro de la órbita de los países tocados por la “civilización”, estas aún guardan espacio para lo asombroso, para lo exótico; para lugares que, como aquellos de la Patagonia, le

ofrecen experiencias estéticas²⁶ y políticas capaces de transformar, tensionar o disrumpir su subjetividad.

A pesar de las diferencias entre los espacios sudafricanos y patagónicos que podemos leer al contrastar los relatos de viaje –el clima, la sensación de vacío– ella misma establece vinculaciones entre estos. Cuando, a causa de una plaga de insectos parásitos, elige dormir afuera de una posada sudafricana y se recuesta al aire libre, por ejemplo, rememora su “lecho nocturno bajo la bóveda estrellada, en suelo patagónico o en medio de las cálidas y acogedoras selvas del Uruguay”.²⁷ Asimismo, cuando al ir a cazar animales de gran porte divisa avestruces, esta visión hace que se activen sus “viejos instintos de caza de la Patagonia”.²⁸ Aunque esto la lleva a sentirse “en la Patagonia una vez más”,²⁹ se contiene de perseguirlas, dado que en Sudáfrica el Estado colonial prohíbe su matanza, es decir que allí sí reconocería la existencia de una ley a la cual sujetarse. Establece de esta manera, conexiones entre un territorio y otro, donde aquello que se rememora y parece funcionar como nexo se articula más en relación con las experiencias, y con cierto anclaje material concreto –los avestruces, por ejemplo–, que en torno a una simple similitud de los paisajes. Experiencias que parece atesorar, que le despiertan nostalgia, y que han pasado a formar parte de su subjetividad, de la manera en la que lee al mundo, llegando ella misma a reconocer como instintos los aprendizajes y hábitos adquiridos en la Patagonia.

La atención que Dixie les dedica en su relato a los encuentros con la alteridad que tienen lugar en Sudáfrica, nos permiten pensar también a esta tierra como una zona de contacto. De hecho, en esta fuente, la escocesa da cuenta de una gran variedad de interacciones con integrantes de distintos kraals, en diferentes circunstancias, algunas que presenta como espontáneas;³⁰ y otras programadas. Por otra parte, al acompañar al ejército, cultivar y ganarse la simpatía de los generales –en especial de Sir Evelyn Wood– Dixie consigue presenciar desde un lugar privilegiado los encuentros formales

celebrados entre estos y los jefes de distintos pueblos indígenas, tanto en Transvaal como en Zululand. De este modo, a lo largo de sus páginas resulta posible rastrear los diversos contactos que Dixie mantiene con personas pertenecientes a una gran variedad de etnias, culturas, adscripciones políticas, y jerarquías. Algunas resultan ser líderes de sus respectivas unidades, como el ya mencionado Cetshwayo, con quien se entrevista en dos oportunidades: cuando recién llega a Sudáfrica y, posteriormente, antes de volver a Inglaterra. También aparecen trabajadores racializados, y habitantes del interior de Sudáfrica, cuyos nombres propios no se consignan, sino que la autora se refiere a ellos como “zulúes”, “basutos”, “hotentotes”, “kaffirs” y “bushmen”,³¹ entre otros. Dado que en muchos casos estos son exónimos que, como “bushmen”, se aplican de manera confusa a individuos y colectivos de distinta extracción, según el lugar en el que viven; o que como “kaffir”³² constituyen, categorías más complejas, donde la raza, el género y la clase se intersectan; conviene que más adelante realicemos algunas aclaraciones pertinentes y problematicemos algunos de los usos que les da la autora, contrastando sus formulaciones con otras fuentes de la época. Por otro lado, Dixie alude también a lo largo de su escrito a los colonos británicos, portugueses y bóeres.³³

A través de su libro de viajes, no solo podemos aproximarnos a la gran diversidad sudafricana, sino también abordar las conflictivas relaciones entre los distintos grupos de la época. Las rivalidades, los acuerdos, las negociaciones y alianzas cruzadas se encuentran presentes en diferentes niveles entre las distintas sociedades y hacia el interior de estas, y constituyen una de las principales características de la situación política sudafricana de finales de siglo XIX explicitada y explicada por la viajera a lo largo de las dos fuentes que analizamos.³⁴

Como resultaría imposible, a causa de los límites de este trabajo, dar cuenta de todos los aspectos factibles de ser explorados, centramos nuestra atención en algunos aspectos claves: 1) en pri-

mer lugar, en la posición política que Dixie parece sostener en las fuentes respecto a la Guerra de Transvaal, es decir, a quienes identifica como adversarios y a quienes como aliados –concretos o potenciales–, a quién responsabiliza por los errores que entienden de se comenten en el manejo de los asuntos bélicos y coloniales, y a quiénes exculpa. 2) por último, centramos nuestra mirada en las representaciones de la alteridad que realiza de los zulúes, tanto a través de la figura de Cetshwayo, como de otros sujetos con los cuales se encuentra a lo largo de su viaje, y las diferencias que establece entre estos y otros pueblos nativos. Consideramos que sus observaciones de las relaciones de género zulúes cumplen un rol muy importante en estos escritos, puesto que la mala reputación que los enemigos occidentales de Cetshwayo buscan instalar en la opinión pública británica se basa, en gran medida, en la supuesta opresión de las mujeres zulúes. Asimismo, las representaciones de la masculinidad zulú que delinea resultan significativas para comprender su estrategia de defensa. El abordaje de estos aspectos nos permitirá echar luz acerca de su posicionamiento con relación al colonialismo y el imperialismo.

Tensiones en el Imperio: elegir a los amigos y a los enemigos

Ni bien el vapor que la transporta arriba al puerto de Cape Town, Dixie toma noticia junto al resto de la tripulación de la derrota de las fuerzas británicas frente a las bóeres en la Batalla de Majouba:

Poco soñábamos en nuestra arrogancia británica las palabras que pocos minutos más tarde cayeron con cruel claridad de nuestros oídos: –‘Las tropas británicas fueron cortadas en pedazos en la Montaña Majouba, y Sir George Colley fue asesinado’. Sobre el barco todo se habría escuchado la caída de un alfiler, tan intenso fue el silencio que siguió a este anuncio. Fue roto tras una larga y dolorosa pausa por exclamaciones de horror y asombro susurradas, que gradualmente fueron subiendo de volumen.³⁵

Podemos pensar que a través de la expresión de sus emociones Dixie no solo se propone dar cuenta de un malestar presuntamente colectivo producto de la derrota ante un enemigo mucho menos poderoso, sino que puede tratarse, al mismo tiempo, de una de las herramientas con las que buscaría influir y persuadir a la opinión pública inglesa acerca de sus ideas en torno al conflicto, a los que considera responsables y a los que identifica como aliados reales y potenciales.³⁶ Cada vez que toca el tema de las batallas en las que han resultado vencidas las tropas del Imperio, las emociones impregnan el tono y el contenido del relato. Observamos que estas demostraciones se tornan más vehementes a partir del momento en el que refiere a la rendición ante los bóeres con la firma de la Paz de O'Neill. Esta conlleva el reconocimiento por parte del Gobierno británico de la República de Transvaal y la concesión del control de sus asuntos internos a los líderes afrikáners, reteniendo para el Imperio la representación externa. Esto sucede a los pocos días de su arribo a la Colonia de Natal. Según cuenta, se entera del acuerdo siendo huésped de los mandos del quinceavo cuerpo de Hussars.

Cuando estuvimos todos reunidos en el desayuno, un telegrama fue puesto en mis manos, y al abrirlo me encontré que contenía un anuncio del cuartel general poniéndome al corriente de la firma de la Paz que había tenido lugar en la Granja de O'Neill, debajo del Amajuba. Voy a pasar por alto todo lo que siguió a este anuncio, o todo lo que pensamos y dijimos en esa ocasión. Describirlo no sería más que una repetición de todo lo que se ha dicho antes acerca de este tema. De más está decir que nos hicimos eco de las voces de millones de condenados, y nos avergonzamos de la vergüenza y deshonor que cayó en ese país al que le siguió pronto después de la desgracia la tumba, "la paz y el honor". Con el corazón roto e indignados, continuamos nuestro viaje.³⁷

Presenta la situación asumiendo nuevamente un rol protagónico, ya que por la manera en la que narra el episodio, es ella quien, ro-

deada de hombres de armas, recibiría primero la noticia y la comunicaría al resto. La tristeza, por otra parte, se manifiesta al hablar de aquellos que han peleado la guerra. Se solidariza con los combatientes, en tanto considera que esta rendición supone para ellos una deshonra. La muerte de soldados y oficiales británicos ocupa un lugar importante en sus lamentaciones. Para ella son héroes que han peleado valientemente, y pide a sus lectores que no se los olvide. De hecho, reconoce en uno de los improvisados cementerios adyacentes a los campos de batalla, a un amigo de la infancia, con quien compartiría juegos siendo niña y con quien mantendría –ya adulta– una relación de amistad. De esta manera, le pone nombre y rostro a los caídos, que no serían para ella extraños o meros números, sino personas con quienes podría compartir una historia. Para la viajera, que recorre los sitios de batalla guiada por generales y capitanes, y atraviesa la región acompañando a las tropas a lo largo de su camino hacia el Transvaal, no serían –convenientemente– los combatientes ni mucho menos los altos mandos militares los responsables de la derrota. Por el contrario, los presenta –fundamentalmente a los caídos– como hombres patriotas y gallardos, y a los vivos, como soldados que – pese a sufrir múltiples privaciones– desearían seguir peleando.

El fracaso se debería a otros actores y factores. En principio, a la estrategia bélica de los bóeres, a la que califica de “deshonrosa”, en tanto estos optan por una guerra de guerrillas evitando los enfrentamientos directos.

Pero en este ascenso debo tener en cuenta que simplemente estaban [los bóeres] operando en su propio elemento, y las laderas del Amajuba eran para ellos poco más que un juego de niños, de hecho al haber seguido la línea que ellos mismos tomaron, no recuerdo haberme detenido ni una sola vez para tomar aire (...) ¿Qué debió haber sido entonces para los hombres que desde la más tierna infancia conocían y estaban acostumbrados a tales proezas de resistencia, y para quienes la ascensión de cualquier montaña era

una tarea fácil? Si se hubieran dado vuelta las cosas, y se hubiera ordenado cargar a través de un llano y tomar una posición abierta, este coraje que tanto se aplaudió en el ascenso del Amajuba no hubiera sido tan evidente. Denles el honor a quien el honor es debido, y entonces se verá que este asalto visto en todos sus aspectos no fue el glorioso asunto dibujado en el arco del triunfo por los Bóeres.³⁸

De esta manera Dixie trata de minimizar lo que significa para los ejércitos británicos la derrota, al menos en términos morales, o de honor. Si bien la inteligencia del comandante de las tropas caídas queda deslucida, la viajera le perdona su falta de táctica al asociar la guerra convencional a lo moralmente correcto y honorable. Asimismo, Dixie subraya el conocimiento del terreno y por tanto las ventajas a la hora de desplazarse sobre el mismo que detentan los combatientes bóeres. Esta respondería, según la autora, a una suerte de adiestramiento o familiaridad con el entorno montañoso –de la que carecerían los soldados británicos–, que comenzaría en la propia infancia.

No está de más agregar que a lo largo del relato Dixie demuestra un marcado desprecio por los bóeres. En sus escritos aparecen como personas toscas, sucias, malhumoradas, crueles y vulgares. En los fragmentos del texto en los que narra aquellos encuentros breves que mantiene con distintas personas de estos grupos, se percibe cierta tensión, e incluso, en algunos casos, cierta dificultad para entablar diálogo:

Fue un espectáculo pintoresco ver al gallardo General al mando [Sir Evelyn Wood] tendido en la hierba bajo un carromato entreteniendo a los líderes bóeres con un almuerzo con champagne. [Dixie declina una invitación] acompañada por el General Buller, cuya naturaleza franca no se hubiera molestado en susurrar cosas suaves sin importancia en los oídos de los Sres. Joubert, Pretorius y Jorissen. Más tarde, ese mismo día, me presentaron a estos caballeros; pero como sus conocimientos de inglés se limitaban a

unas pocas palabras y mi capacidad para hacerme entender en su dialecto era pequeña, la conversación sostenida no fue, como se puede imaginar, de una naturaleza muy brillante; así que volví a los caballos y las carreras.³⁹

El hecho de que los altos mandos bóeres no supieran –supuestamente– hablar bien el inglés, y que ella no pudiera expresarse en la lengua de estos –a la que llama “dialecto” –, resulta llamativo. Dixie marca su posición: aunque por una cuestión de cortesía los saluda, no se esfuerza en sostener ese intercambio. No considera posible la comunicación, ni valora ese diálogo como brillante, es decir no lo considera ni interesante ni significativo, y se retira poniendo un límite al encuentro.⁴⁰

Por otra parte, en la fuente *A Defence...* [Una Defensa...], Dixie acusa a los colonos bóeres de usurpar grandes extensiones de tierras pertenecientes a los zulúes valiéndose de engaños, de la violación de acuerdos y del empleo de la violencia.

En 1856 escuchamos por primera vez de las usurpaciones hechas por inmigrantes bóeres dentro del país zulú en materia de reclamos presentados por ellos para la tierra al este del Buffalo, y ellos incluso llevaron sus intrusiones tan lejos como para reclamar el territorio de Natal desde el oeste de ese río hasta la cordillera de Biggarsberg. Muchos de los granjeros declararon que por 100 cabezas de ganado ellos habían adquirido una gran extensión de campo, más allá del [río] Buffalo, desde el Blood River hacia el noroeste; mientras que en realidad las tierras les habían sido concedidas por el Rey Zulú, no como una propiedad, sino para el propósito de pastorear su ganado y si ellos decidieran establecerse en él, podrían hacerlo en el entendimiento de que en este caso se convertirían en súbditos zulúes.⁴¹

Agrega que, a partir de la década de 1860, el aquel entonces rey Panda⁴² y su hijo Cetshwayo, en lugar de tomar este asunto en sus manos, decidirían presentar este caso ante las autoridades colonia-

les británicas, por lo que envían numerosos mensajes al teniente gobernador de Natal solicitando su arbitraje, lo que la viajera entiende como gestos de reconocimiento de la autoridad británica en la región. Cita las denuncias formuladas ante este funcionario entre los años 1861 y 1873, en las que se menciona que los bóeres “están reduciendo su país en grado alarmante”, que “una gran parte de su pueblo le está siendo robado”, y que “está seguro de que en poco tiempo se verá obligado a pelear con ellos, o de lo contrario no le quedará territorio”.⁴³ De modo que, a los rasgos antes adjudicados a los afrikáners, les suma otros igualmente despectivos, a saber: traicioneros, ladrones, violentos, esclavistas y alteradores del orden. Se puede observar en las denuncias citadas, que las razones del conflicto entre bóeres y zulúes se encuentran en las pujas por el control, por un lado, de tierras para el pastoreo de ganado, y por el otro, de la población tributaria del rey zulú susceptible de ser cooptada violentamente para mano de obra por los bóeres. De igual manera, en otras secciones de la fuente se menciona que otro de los motivos que suscitaría estas disputas se relaciona con el control de las vías de comunicación con la Bahía de Delagoa (hoy Bahía de Maputo) y a la colonia de Natal, en tanto constituyen importantes rutas comerciales.

A pesar del supuesto reconocimiento por parte de los gobernantes zulúes del rol arbitral de las autoridades británicas, Dixie señala que estas últimas se mostrarían blandas –cuando no condescendientes– con los bóeres, e incapaces o reticentes de intervenir en el conflicto de manera eficaz. En su informe, *A Defence...* [Una Defensa...],⁴⁴ Dixie ofrece una reconstrucción del proceso de deterioro en las relaciones entre las autoridades zulúes y las británicas, afirmando que son estas últimas las que operan decididamente para que ello suceda. De este modo, la viajera no solo carga las tintas contra los descendientes de holandeses, sino que cuestiona severamente a determinados funcionarios coloniales, fundamentalmente a Sir Bartle Frere, Alto Comisionado de

Colonia del Cabo (1877-1880); a Sir Teophilus Shepston, Secretario de Asuntos Nativos (1853- 1873) y administrador de Transvaal (1877); a Sir Henry Bulwer, Teniente Gobernador de la Colonia de Natal (1875-1880); y a Mr. John Dunn, antiguo consejero de Cetshwayo y servicio de inteligencia británico durante la Guerra Anglo-Zulu. Los acusa de ensuciar en la esfera pública, a través de calumnias e imputaciones falsas, al rey Cetshwayo –“quien nunca nos perjudicó, quien nunca nos amenazó, quien honesta y ansiosamente deseó vivir en paz con el pueblo con el cual sus sentimientos e intereses le decían que fuera amistoso” –⁴⁵ y de forzarlo a ir a la guerra en 1879, mediante el envío de ultimatos imposibles de ser aceptados por contravenir las leyes de los zulúes.

Mi objetivo al volver sobre los acontecimientos pasados y sacar a la luz la cuestión relacionada con la gestión de *Zululand*, es demostrar que en la invasión de ese país cometimos no solo un terrible error, sino al mismo tiempo una grave injusticia. Hemos continuado ese error y esa injusticia en la detención y cautiverio del Rey Zulú, en contra de quien se hicieron las acusaciones más vilipendiosas de principio a fin sin la más mínima prueba ni fundamento de semejantes cargos difamatorios.⁴⁶

Este párrafo resulta sumamente interesante porque en él Dixie define el conflicto Anglo-Zulú como una invasión británica a Zululand, y la considera no solo un error, sino una grave injusticia. Con ningún otro pueblo surafricano que ha guerreado contra las fuerzas del Imperio muestra la viajera esta deferencia, volviendo ostensible cierto reconocimiento especial para con los zulúes. Presenta el ataque como injusto en términos éticos, en principio porque no se habrían recibido hostilidades concretas en el pasado –más bien todo lo contrario– de parte de Cetshwayo, y, en segundo lugar, porque se apoyaría –según la viajera– más en la voluntad de los mencionados funcionarios coloniales de concretar proyectos y aspiraciones político-económicas personales, que en los supuestamente genuinos, superiores, intereses del Imperio.

Por otra parte, lo considera contraproducente y riesgoso en términos político-estratégicos. Señala, por un lado, cómo las políticas ejecutadas tras la guerra –como el derrocamiento del soberano y la fragmentación de Zululand– causarían inestabilidad política en la región; y por el otro, de qué manera el menoscabo de un aliado tan poderoso como supuestamente dócil, habría perjudicado a los propios intereses británicos frente a los de los bóeres. En este sentido, los citados funcionarios coloniales serían también responsables de la derrota en la Guerra de Transvaal. Dixie considera que el Gobierno inglés no solo ha firmado una paz deshonrosa para sus compatriotas, sino que ha claudicado en una lucha que deja a los pueblos nativos aliados sin apoyo frente a la ambición expansionista bóer y su crueldad. Otro ejemplo importante se encuentra en la conferencia que celebran los altos mandos británicos y sus batallones, y los jefes, autoridades y representantes de los distintos grupos zulúes junto a sus guerreros, al pie del monte Inhlazaty, en Zululand. Allí, Dixie establece una conexión entre la situación de este pueblo y la de otro país, en este caso europeo, que se encuentra bajo el poder de Inglaterra:

Sobre los infortunios de otro país [Irlanda] –igualmente resultado de la falsa apropiación y la injusticia por parte de Inglaterra–, esta nación está discutiendo e intentando alcanzar una legislación; y virtud de la importancia del interés Inglés, los de un país más pequeño pero no menos sufriente son olvidados y permanecerán olvidados hasta que, incitado a la locura, el pueblo se levante para hacer valer sus derechos y desechar sus fatigas y eso será llamado rebelión.⁴⁷

La asociación que establece entre estos pueblos y su situación nos lleva a ponderar, por un lado, la simpatía que Dixie profesa hacia los zulúes, en tanto los ubica en un lugar similar respecto de un pueblo europeo; y por otro la situación de dominación que observa en Irlanda, cuyas penas conecta con las de un pueblo colonial

africano.⁴⁸ A diferencia de lo que hiciera con los tehuelche, no compara a los zulúes con animales, sino con personas geográficamente cercanas, aunque políticamente subordinadas. El “otro” zulú, mantiene cierto exotismo, pero de algún modo Dixie consigue acercarse más a él.

En este sentido, su decisión de apoyar la restauración de Cets-hwayo con tanto ahínco, no es una tarea sencilla ni inocua. Implica una toma de posición concreta con relación al imperialismo, en la que se denuncian las políticas que se juzgan injustas y equivocadas, y se proponen líneas alternativas, supuestamente sustentadas en el beneficio mutuo de los pueblos tutelados y del Imperio. Utilizando como ejemplos hechos contemporáneos busca convencer a sus lectores, a la vez que se vuelve más clara su propuesta. Afirma: “Le hemos dado el Transvaal a los bóeres, Sekukuni a su pueblo, Basutoland ha sido devuelta a los Basutos; la misma política ha sido perseguida en Afganistán. Solo Cetshwayo sigue prisionero. ¿Es esta una política justa?”.⁴⁹ Plantea la conveniencia de lo que podemos entender como un “imperialismo protector”, cercano a lo discontinuo, dónde los pueblos nativos conserven cierta autonomía en su gobierno interno y sus propias estructuras políticas, al mismo tiempo que rinden cuentas al Imperio británico. Si bien pueden ser políticas ya ejercitadas por las elites imperiales, supondría un giro en la mirada sostenida por la autora, quien ha dedicado la mayor parte de su libro a expresar la furia, tristeza y humillación que la derrota de la Guerra de Transvaal y la entrega a los bóeres de los territorios que controlan de manera directa, ha supuesto para ella y sus compatriotas. Asimismo, supone un camino alternativo a los intentos de conformar la Confederación Sudafricana, proyecto que impulsan las autoridades coloniales contra las que se pronuncia, la cual implicaría la unificación del territorio y el gobierno británico directo.

Representaciones de la alteridad zulú

A diferencia de sus experiencias en la Patagonia, donde Dixie mantiene escasos contactos con personas tehuelche, su viaje por Sudáfrica parece acercarla permanentemente a integrantes de diversos grupos indígenas. Aunque no son los únicos con los que tiene oportunidad de relacionarse,⁵⁰ dada la extensión de este trabajo, nos centramos en las representaciones que elabora acerca de los nativos, prestando especial atención a las zulúes, ya que, como adelantamos en la primera parte del capítulo, la diversidad sudafricana es enorme. Tal vez a causa de esto, también sea necesario esclarecer el uso de algunos nombres y categorías que Dixie emplea para referirse a personas pertenecientes a estos grupos.

El término “kaffir” envuelve una complejidad interesante, porque dependiendo del autor o autora de la fuente histórica que leamos, y del contexto específico de su producción, puede variar su significado. Dixie emplea esta palabra para referirse a casi todos los nativos sudafricanos, con la clara excepción de los zulúes. Estos últimos aparecen en sus documentos como un pueblo claramente diferenciado del resto, relativamente homogéneo en términos étnicos y culturales.⁵¹ Para otros autores de la misma época los zulúes constituirían uno de los “tres grupos etnológicos principales” dentro de la rama kaffir de la “gran familia bantú”;⁵² es decir que para ellos los zulúes serían kaffirs.



Figura 2.3. “Kaffir Servants” [“Sirvientes Kaffir”] (p. 50), por L. Dixie, F., 1882, R. Bentley and Son.



Figura 2.4. “Kaffir Woman and Child” [Mujer y niño kaffir]. <https://antiquarianauctions.com/lots/in-the-land-of-misfortune-11473>

“Grabados que ilustran *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia], realizados a partir de bocetos producidos por dos militares con los que viaja Dixie: el Mayor Fraser y el Capitán Beresford. En las figuras 2.3. y 2.4., se puede observar, por un lado, a dos hombres racializados de mediana edad, “sirvientes kaffirs”, y por el otro a una mujer joven

con un infante, también racializados, “mujer y niño kaffir”. En el primer caso, los hombres trabajan utilizando herramientas de tipo occidental, su entorno también se halla occidentalizado dado que se encuentran afuera de una casa construida según los parámetros europeos. Sus prendas inferiores podrían representar a su origen étnico, mientras que los gorros parecen occidentales y pueden hacer referencia a los trabajos que ocupan. Podríamos pensar, por lo tanto, que sus contactos con personas blancas serían frecuentes, por no decir cotidianos, que se encontrarían familiarizados con su cultura e idioma, y que recibirían algún tipo de remuneración por ocupar su tiempo en realizar tareas útiles para aquellos. En el caso de la mujer aparecen dos ocupaciones: recoger leña y maternar. Sin embargo, esta trabaja –presumiblemente– para su propia familia, dado que en el fondo pueden verse cabañas construidas según la usanza sudafricana, las cuales conformarían un kraal. Esto muestra una distinción en cuanto a roles de género y espacios. Si bien sabemos por escritos posteriores, como aquel producido por Emily Hobhouse en 1902, que las mujeres “kaffirs” también se emplean en las granjas de las familias bóeres como sirvientas, Dixie no las representa en contextos occidentalizados, sino solo en sus kraals, o en sus alrededores. En ambas imágenes sus autores eligen enfatizar ciertos rasgos fenotípicos que ellos pueden considerar que dan cuenta de la raza: no solo la piel oscura, sino también las narices anchas, los labios prominentes y el cabello rizado. En la mujer se resaltan, además, determinadas partes del cuerpo, como los pechos y la silueta debajo de la falda, por lo que podemos pensar que no solo aparece racializada, sino también sexualizada, mientras que en los primeros destacan los brazos y piernas que pueden dar una idea de fortaleza física. Ver: Hobhouse, E. (1902). *The brunt of the war and where it fell* [La carga de la guerra y dónde recayó]. Methuen & Co.”

El término “kaffir” en *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia], aparece en algunas ocasiones para aludir al “otro” de manera genérica, y en otras como si se tratara de un grupo en sí mismo. Lo asocia de manera más recurrente a personas que desempeñan distintos trabajos –como los de las imágenes–: nativos empleados como carreros, ayudantes, cuidadores de los caballos y

mulas, ya sea que acompañen a las tropas británicas o sirvan a los bóeres. Estas ocupaciones resultan ser trabajos racializados que, como señala la historiadora Hilda Varela para comienzos del siglo XX, constituyen trabajos serviles y –posiblemente– mal pagados.⁵³ Ahora bien, ¿qué ocurre si comparamos la imagen de los “sirvientes kaffir” con la representación de un hombre zulú, en este caso el “heredero de Cetshwayo”?



Figura 2.5. “Seketswayo Heir” [“El heredero de Cetshwayo”] (p. 320), L. Dixie, F., 1882, R. Bentley and Son.

Hallamos en este otro grabado, a un hombre atlético, con una nariz delgada y más bien respingada. A diferencia de los kaffirs, tiene barba y bigote, prolijamente recortados. Está vestido con otro tipo de prenda que cubre su pelvis, pero en lugar de sostener objetos relacionados con el trabajo, porta armas y luce plumas, es decir, atributos del poder militar y de la realeza. De hecho, en lugar de gorras raídas lleva una suerte de corona. No está mirando hacia adelante, tampoco hacia un compañero, sino hacia arriba, posando. Se encuentra en una tierra con plantas y en el fondo de la imagen aparecen montañas –como las de Zululand– además de un conglomerado de huts conformando un kraal, presumiblemente el suyo. De esta manera, “el heredero” resulta occidentalizado en sus facciones. Es un guerrero de elite, no un sirviente, viste los símbolos del poder en sus dominios.

Si bien los dibujos no los confecciona la autora, esta diferenciación y jerarquización entre alteridades se presenta de manera muy marcada a lo largo de todo el escrito. Frente a la caracterización de los zulúes, como sujetos honorables, diestros y disciplinados en el arte de la guerra, capaces de mantener a raya a los bóeres, en los africanos no zulúes –ya sean esclavos, o jefes aliados a los británicos– lo que resalta es su vulnerabilidad, particularmente si se encuentran al servicio de los bóeres. En distintos momentos de su relato Dixie da cuenta de situaciones específicas en las que se resalta la pobreza e indefección en la cual se encontrarían algunos de estos otros indígenas:

Luego procedí a darle al hotentote su bebida; pero por un largo tiempo él no podía entender que era para él. Cuando, sin embargo, se percató, valió la pena ver su cara de estupor, sorpresa y gratitud. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras tomaba el vaso con sus pobres, temblorosas manos, y en un inglés entrecortado escuché que él me agradecía, aunque en voz baja: “Buena dama – amable señora” él dijo, “mujer inglesa es usted– ingleses muy amables no como bóeres”.⁵⁴

Dixie se ubica como una mujer sensible y valiente –al colocarse frente a los caballos del amo afikaner que no quería que ayudara a su esclavo– decidida y generosa, atenta al sufrimiento de aquellos nativos que se encuentran bajo el poder de los bóeres. Sin embargo, no se queda con esta sola idea, sino que la proyecta sobre las mujeres inglesas, primero, y sobre el común de los ingleses, después. Define un “nosotros” poderoso y moral, capaz de proteger a los débiles y oprimidos de sus amos bárbaros, crueles y desagradables.⁵⁵ Por lo tanto, la visión de Dixie respecto de estos pueblos indígenas es bastante maternalista. Protegerlos se presenta como un imperativo moral que le sirve para legitimar la presencia británica en Sudáfrica, y para condenar –aún más– la Paz con los Bóeres, en tanto entiende que se abandona a todas estas personas que confiaron en Inglaterra. Puede que este deber filantrópico, que aparece ejercitado casi tímida y espontáneamente por primera vez en la Patagonia, aquí asuma un lugar central y su sentido político se torne mucho más explícito. Por otra parte, si bien la afirmación involucraría a todos los ingleses en último término, en el caso de las mujeres esta aparece como una posibilidad marcada de participar de manera abierta en el juego colonialista. No es novedad que durante estos años las mujeres de clase media y alta en Europa ven en la caridad y en la filantropía el intersticio desde el cual integrarse a la arena política de manera firme y discreta. Trabajos como los de la historiadora Antoinette Burton⁵⁶ dan cuenta de este proceso, en el que las mujeres victorianas aprovechan el lugar de supuesta “superioridad moral” en el que el discurso hegemónico las sitúa para solventar, a través del papel de veedoras y de brazo blando del imperialismo, sus demandas en la metrópoli.

Ahora bien, ¿cómo son los encuentros que sostiene y las representaciones que elabora acerca de los zulúes? Si bien ya hemos señalado la preferencia por este grupo, o por lo menos la distinción que establece Dixie entre ellos y otros pueblos; para responder estas preguntas consideramos oportuno formular un esquema que nos

permita abordar la multiplicidad de contactos y las distintas imágenes que construye. La primera distinción que podemos establecer se apoya en aquellos momentos que comparte con personas a las cuales individualiza, en general, sujetos que poseen autoridad política, como Cetshwayo –el caso más emblemático– y otros importantes jefes zulúes, a quienes conoce en la gran conferencia al pie del monte Inhlayatye. Por otro lado, identificamos aquellos episodios en los que visita algún kraal zulú, o se cruza con hombres en distintos puntos de Zululand. En estos casos no se mencionan los nombres de estas personas, sino que se refiere a ellos aludiendo a “un grupo de zulúes”, “un muchacho zulú”, o “el jefe”. Estos encuentros ocurren, generalmente, en el veld, y no suelen ser –salvo el caso de un líder– reuniones formales u oficiales, sino más bien encuentros supuestamente fortuitos.

A su llegada a Sudáfrica, Dixie aprovecha sus contactos con el Gobernador de Cape Colony, Lord Robinson, para conseguir una entrevista con Cetshwayo. Se dirige junto a su marido, la esposa del gobernador y otros acompañantes a la casa en la que se encuentra recluido. Al saludarlos, Dixie cuenta que él se ríe de sus chistes, formula los suyos propios y saluda a todos con un apretón de manos; “en reposo, sin embargo, sus rasgos” asumirían una “expresión triste y preocupada; y fue fácil rastrear, en el semblante agradable y bondadoso de este hombre infeliz, el secreto problema que está carcomiendo su corazón y amargando su diaria existencia”.⁵⁷ Si bien Cetshwayo se comportaría como un anfitrión atento y cordial, con gestos amistosos y culturalmente adecuados tanto para con ella como para con la esposa del gobernador, la autora conseguiría –o al menos así lo manifiesta– observar las que serían sus genuinas emociones: preocupación y tristeza. Sucede algo sumamente significativo, a diferencia de lo que ocurriera en la Patagonia, dónde no consigue entablar un diálogo con la mujer indígena a la que llama *squaw*, Dixie conversa con el rey cautivo, y no solo describe sus gestos, sino que se muestra segura al momento de in-

terpretarlos. La mujer descalza era un misterio para la viajera, ella podía intentar adivinar sus motivaciones, pero en ningún momento da cuenta de cómo puede llegar a sentirse. Dixie considera que debe ayudarla, pero no la comprende, la distancia parece inmensa. En el caso de Cethwayo, en cambio, aparecería la comunicación, la preocupación y la empatía. Dixie busca ponerse en el lugar del líder, y parece alcanzar la cercanía suficiente como para describir no solo su comportamiento, sino sus sentimientos más íntimos. Esta diferencia puede relacionarse con la posición en la que se hallan los interlocutores: consideramos que Cethwayo necesita de Dixie, quiere causar una buena impresión ya que su apoyo puede traerle beneficios, mientras que, en el caso de la autora, él le brinda la oportunidad de desempeñarse como defensora de sujetos oprimidos y ocupar un lugar relevante en la opinión pública.⁵⁸

Por otra parte, de nuevo Dixie recurre a las emociones para sostener su posición. Describir los estados de ánimo que percibe en Cethwayo, sus ansiedades y padecimientos, le permitiría acercar a este sujeto a sus lectores en la metrópoli. De este modo, no solo empatiza con el rey depuesto, sino que busca despertar la conmiseración del público inglés.

En ninguna parte puede registrarse un ejemplo de injusticia más grosero que la detención de este valiente, aunque infeliz cautivo, quien está sufriendo por la ambición y la codicia de los demás, y cuyo único crimen fue su defensa de su país invadido, cuando volvió sus armas contra los invasores, con los cuales él seriamente y honestamente decidió vivir en paz. En la dignidad, paciencia y fortaleza bajo severa prueba con que soporta su cautiverio, Cethwayo ha demostrado que no le falta lo que se encuentra insuficiente en el pecho de sus conquistadores, es decir, la generosidad y la nobleza del alma, que sería bueno que imitara el amante de la justicia (!) John Bull.⁵⁹

A las características antes enunciadas de bondad y agradabilidad, ahora se agregan las de valentía, lealtad, honestidad, generosidad y

nobleza de alma. El prisionero es presentado como inocente y sus captores como ambiciosos y codiciosos. Dixie le quita el peso de la responsabilidad al rey depuesto, ya que no sería él quien habría buscado la guerra; y legitima la posición asumida por aquel: para Dixie no ha cometido ningún crimen, sino que ha actuado en defensa de su país frente a la invasión británica, privado de cualquier alternativa pacífica.

Las principales acusaciones con las que los enemigos británicos de Cetshwayo buscan generar el rechazo de la opinión pública y legitimar su propio accionar, pueden ser agrupadas – a grandes rasgos– en tres diferentes categorías: 1) aquellas que alegan tratos crueles hacia las mujeres zulúes; 2) las que denuncian hostilidad hacia los misioneros cristianos y hacia los zulúes conversos; 3) y las supuestas muestras de insolencia, desobediencia y falta de colaboración de parte del rey para con las autoridades coloniales de Natal. Se encuentran estrechamente relacionadas y todas buscan abonar la idea de un “sangriento tirano”, “déspota ignorante y sediento de sangre”, “cuya historia está escrita en caracteres de sangre”,⁶⁰ con autoridad sobre la vida y la muerte de sus súbditos, que con sus acciones y omisiones provocaría constantemente a las autoridades británicas.⁶¹

Las denuncias de crueldad hacia mujeres y niñas zulúes aparecen en las fuentes de manera insistente, en las de Dixie para ser refutadas, y en las de sus enemigos para incriminarlo. Sus detractores utilizan dos hechos específicos de violencia para ejemplificar la brutalidad de la que estas serían objeto. En primer lugar, se acusa al rey Cetshwayo de haber ejecutado a “un gran número de niñas” junto con sus padres,⁶² por haberse rehusado a contraer matrimonio con hombres autorizados de sus regimientos; la segunda –que utilizan como *causus belli*– tiene que ver con dos *raids* que los hijos Sihayo, jefe aliado de Cetshwayo, realizarían en tierras de Natal para capturar a dos esposas fugitivas de su padre. Estas acusaciones nos permiten acercarnos a las relaciones de género zulúes y a sus representaciones.

Según Thomas Lucas –quien en su libro de 1879 se presenta como capitán de los últimos Rifles Montados del Cabo–⁶³ los hombres zulúes se encuentran sujetos a un servicio militar obligatorio, razón por la que no les estaría permitido casarse sin la orden expresa del rey.⁶⁴ Este permiso se le conferiría al regimiento entero de una sola vez, y no antes de que los hombres que lo componen pasaran la edad media.⁶⁵

Luego se les ordena que tomen por esposas a las hijas de los hombres que componen los regimientos más viejos del ejército. Mientras que los hombres jóvenes, viven en estado de dependiente pupilaje, formando grandes comunidades de soldados célibes, bajo el cuidado inmediato de los Indunas y otros señores feudales, quienes les proveen su sustento.⁶⁶

Este autor parece referirse a la institución de los Amabutho, que para la historiadora Anna María Gentili constituirían una de las causas del éxito en la consolidación de la expansión zulú de comienzos del siglo XIX y de la asimilación efectiva de los pueblos conquistados.⁶⁷ Lucas, agrega que, como consecuencia de este régimen, muchachas muy jóvenes desposarían hombres maduros, y que las uniones serían siempre forzadas. A los hombres y mujeres que no quieren casarse o “andan en amores” sin contar con la autorización correspondiente, les cabría la pena de muerte.⁶⁸ Esto es lo que les habría sucedido a las jóvenes zulúes cuya ejecución aparece citada, y a sus familiares por encubrirlas. Al respecto Dixie argumenta:

Debe ser entendido el hecho de que *Cetshwayo*, al dar la orden a las niñas de casarse, simplemente se estaba adhiriendo a una antigua costumbre de la nación, y no a una nueva ley instituida por él mismo; y, además, no existen pruebas de que sea correcta la afirmación de que ‘un gran número de niñas y otras personas relacionadas con ellas’ fueron asesinadas por las órdenes del Rey. Es muy fácil hacer una declaración, pero generalmente existe la dificultad de que “no hay pruebas”, lo que hace que la mentira se detecte a sí misma y condena al informante.⁶⁹

En este párrafo Dixie aduce que no existen pruebas de que haya asesinado a un gran número de niñas, discutiendo no tanto el hecho en sí sino las cifras de las personas afectadas. De este modo no solo minimiza las ejecuciones, sino que además pone en duda la palabra de las autoridades coloniales, a los que acusa de inflar los números y de mentir. Cita los comentarios de otros funcionarios británicos que hablan de varias chicas y unos pocos padres para remarcar la supuesta exageración.

Por otra parte, sugiere que Cetshwayo no es quien ha formulado esa ley, sino que como gobernante tiene el deber de hacerla cumplir, por atroz que a las y los europeos les resulte. Él no se hallaría por tanto por encima de la ley –con capacidad para ejecutarla a su antojo–, sino que se encontraría bajo la misma. No sería por tanto un hombre sádico con poder, sino un gobernante serio que cumple con su deber, que respeta y hace respetar la ley de su nación.

Más adelante declara que “aunque no deseo abogar por el asesinato de seres humanos, era evidente que, a menos que el rey gobernara por las leyes y costumbres de su país, ni el orden ni la tranquilidad podrían haber prevalecido durante mucho tiempo”.⁷⁰ Para Dixie, Cetshwayo es un aliado importante que ha sabido mantener el orden dentro de una sociedad belicosa, aun debiendo emplear métodos que ella puede no compartir en términos absolutos. Plantea, de este modo, haber efectuado un análisis “realista” de la situación, en la que antepone los intereses y las que considera condiciones políticas concretas frente a soluciones ideales inconducentes. Agrega que Cetshwayo acostumbra a dar cuenta de sus actos ante las autoridades británicas, intentando mostrar que, a pesar de gobernar según sus leyes, no deja de responder ante el gobierno colonial.

Para dar un cierre a este asunto, se pregunta a ella misma y a sus lectores: “¿Cómo vamos a cambiar las leyes y costumbres de una nación en un día? ¿Y nosotros, no hace muchos años, después de siglos de civilización, no nos ejecutábamos por delitos menores

como el robo de ovejas, etc.?”⁷¹ Evidencia así que su intención no sería que las leyes zulúes permanezcan imperturbables. Ella entiende que la tarea de civilizar a un pueblo colonial no se produce de la noche a la mañana, sino que constituye un esfuerzo de largo aliento. Al mismo tiempo, compara las prácticas de la sociedad zulú con aquellas británicas de antaño, como la de asesinar a mujeres acusadas de brujería.⁷² Les recuerda a sus lectores que en el pasado solían tener comportamientos y leyes similares para mostrar que los zulúes no serían un otro radical, sino que se encontrarían algunos estadios más atrás en el camino de la civilización, concebido como único, lineal y ascendente. El propio Cetshwayo sería en el relato de Dixie, consciente de ello. La violencia para él sería un instrumento al que recurre no por placer, sino porque es lo que consigue mantener el orden entre su gente. El rey aparece, de esta manera, como una persona más civilizada que sus súbditos, como un padre severo pero sensato. Su diferencia de estatus lo distingue del resto, para la autora sería un mediador de confianza y efectivo.

Otra de las costumbres que Dixie desapruueba, pero parece tolerar para los zulúes es la de la poligamia. Cuando habla de su visita a Cetshwayo, menciona a las cuatro jóvenes que comparten la reclusión con él, no obstante, no aclara cuál es su vínculo con el monarca. No explicita si se trata de esposas, de concubinas, familiares o sirvientas. Sí lo hace para el caso de John Dunn, cuando habla de su paso por el kraal que él gobierna. Este hombre es un descendiente de británicos que se ha ido a vivir con los zulúes y que ha adoptado sus costumbres y se ha integrado a su sociedad hasta el punto de llegar, supuestamente, a ser considerado uno de ellos. Al mantener un gran “*harem*” –como lo llama la autora– de muchas esposas jóvenes zulúes, Dunn ofrecería un mal ejemplo a los nativos. Para él, que es inglés, no cabe el atenuante de estar comportándose según sus propios parámetros culturales, sino el agravante de caer en una suerte de perversión en la que se aprovecha de las pautas de un pueblo menos civilizado con el objeto de complacer sus pasiones más bajas.⁷³

Dixie reduce el valor de la poligamia a una cuestión relacionada con el placer sexual. No pondera el rol político que tiene en la sociedad zulú, como el de ser un medio para establecer alianzas; ni especula con su supuesto valor económico, contrariamente a lo que hacen otros autores contemporáneos. Lucas, por ejemplo, ve en la poligamia el modo de enriquecimiento de los hombres zulúes:

Las mujeres son poco más que esclavas, tratadas sin embargo con amabilidad por sus esposos y padres [...] La riqueza de un hombre consiste en su ganado y sus hijas, igualmente disponibles para la venta al mejor postor; y cuantas más esposas tenga, tomando incluso niñas frescas o mujeres jóvenes dentro de su casa, si es lo suficientemente rico, hasta el final de su vida, más hijas espera criar y vender para obtener más ganado. Esto es verdaderamente patriarcal,⁷⁴ y no menos abominable, como estoy seguro que mis justos lectores coincidirán; pero es simplemente la verdad acerca de los zulúes.⁷⁵

Para este británico, el “precio de la novia” es visto como una burda venta, se vende ganado al igual que se venden las hijas, en lugar de observarlo, por ejemplo, como una compensación hacia la familia por dejar ir a una integrante productiva de su casa. Para Thomas, que recurre a la imagen de la mujer indígena oprimida por sus familiares masculinos, esta conducta es patriarcal y abominable y un justificativo válido para la intrusión del gobierno colonial en los asuntos zulúes. Para Dixie, en cambio, este tipo de críticas de parte de los hombres ingleses viene a ser una flagrante muestra de hipocresía. Deja en claro esta opinión cuándo defiende a Cetshwayo de la segunda acusación: avalar los *raids* de jóvenes zulúes en tierras de Natal para recuperar a dos esposas de su padre.

El 29 de julio de 1878, otro ataque fue realizado por tres hijos de Sihayo y su tío Zuluhlenga en Natal. Se apoderaron de otra esposa refugiada de Sihayo, diciendo, ‘Danos a nuestra madre; no queremos al perro’ (es decir, el hombre con el que ella huyó), ‘pero

tendremos a la mujer'. Al parecer, el hombre estaba a salvo de su venganza, a pesar de su crimen atroz, como si estuviera en suelo inglés; siendo la mujer considerada simplemente como ganado, que, por nuestra propia práctica vergonzosa en años pasados de entregar mujeres refugiadas como propiedad, les habíamos enseñado o alentado a los zulúes a considerarlas como tales.⁷⁶

Dixie reconoce aquel acto como criminal –incluso afirma que Cetshwayo quiere juzgar él mismo a estos jóvenes–, pero responsabiliza a los funcionarios británicos de enseñar a tratar a las mujeres zulúes como objetos.⁷⁷ De esta manera Dixie adopta el rol de protectora de un pueblo colonial como lo hacen otras mujeres feministas victorianas, pero esquivando presentarse solo como defensora de sus hermanas menores indígenas, a las que parece reconocer que serían tratadas como “ganado”. A diferencia de lo que hacen la mayoría de las sufragistas en política colonial que se presentan como las cuidadoras de las mujeres racializadas frente a la brutalidad de sus esposos y padres, Dixie contextualiza las acusaciones, distingue lo que le parece tendencioso y falso, de lo que muestra como concreto. A partir de su testimonio, podemos pensar también, lo endeble que resulta la distinción de esferas propuesta por los autores victorianos de la época, dado que aquí la cuestión de los matrimonios y de las relaciones de género impregnan la política no solo interna sino las relaciones diplomáticas entre un pueblo colonial y el Imperio británico.

Lejos de ilustrarlos como hombres crueles, sus representaciones de la masculinidad zulú se orientan hacia la idea del honorable enemigo derrotado, un “noble salvaje”,⁷⁸ según sus propias palabras. Dixie deja ver la importancia que para ella tendría la institución de la monarquía en términos identitarios. Coloca la lealtad hacia el rey, –y para el caso de su país a la reina Victoria– a la par de la idea de la patria. En Dixie la identidad nacional se halla ligada a la figura del monarca, de forma que esta idea de fidelidad a la Corona funciona también como una herramienta de persuasión. Por otro lado, los

hombres zulúes serían soldados disciplinados que respetan a sus oponentes si estos demuestran valentía, llegando al punto de honrar su memoria:

Llegué a una tumba solitaria que estaba adornada con una hermosa cruz de mármol. Estaba rodeada de una rústica, pero ordenada reja, y el pequeño jardín alrededor de la tumba mostraba evidencias de manos amables y cariñosas. Dentro del cercamiento un zulú estaba ocupado en cuidar de los helechos y las flores que crecen alrededor, y en arrancar varias malas hierbas que habían escapado previamente a su atención. [...] Solitaria, pero no olvidada, entre los riscos salvajes de aquella hermosa montaña, la tumba [de un británico] es cuidada por el noble zulú.⁷⁹

Los zulúes recordarían a los caídos británicos y les rendirían homenaje, cuidando de las sepulturas con manos amables y cariñosas, pese a haber combatido contra ellos. A diferencia de los bóeres que implementarían tácticas consideradas deshonrosas –y en los hechos exitosas– los zulúes habrían demostrado ser en primer lugar amistosos, y una vez empujados a la guerra, dignos oponentes. De este modo, aunque en las primeras batallas de la Guerra Anglo-Zulú, estos últimos triunfan causando estragos en las filas británicas, su posterior derrota y su supuesto deseo de vivir en paz con los ingleses y cuidar de sus muertos, los posiciona en un lugar de privilegio en la narrativa de la autora.

De nuevo evita culpar al ejército británico de lo ocurrido en aquella otra guerra, aduciendo que han cumplido órdenes. Aprovecha sus relaciones con los generales y capitanes para formar parte de una gran conferencia a los pies del Inhlazatye. Sentada –supuestamente– al lado del General Sir Evelyn Wood, tendría la oportunidad de escuchar de primera mano el testimonio de los jefes e Indunas⁸⁰ allí reunidos. Dixie da cuenta de las internas zulúes, de cómo jefes como Zibebu buscan congraciarse con los generales para avanzar sobre las posesiones de la familia del rey depuesto. También

observa los intersticios de negociación entre autoridades. En este sentido, transcribe la intervención de uno de los jefes zulúes en su relato de viajes. Mfutshane, un induna aliado de Cetshwayo, habla después de los voceros militares británicos y plantea sus dudas, sus acuerdos y reclamos.⁸¹ Aceptaría la autoridad británica, pero se opondría a la fragmentación de Zululand y al nombramiento de residentes ingleses para cada una de las dependencias; rechazaría la educación industrial, y denunciaría los malos tratos y desposesiones que la familia de Cetshwayo estaría sufriendo a manos de líderes rivales como Zibebu. Pediría que se considere la liberación y la restauración del rey depuesto y que se habilite un diálogo genuino con las autoridades coloniales. Dixie expone cómo las opiniones de estos jefes no serían tenidas en cuenta y la desconsideración que, ella entiende, supone hacerlos viajar desde todos los rincones solo para escuchar un mensaje. Para ella los zulúes han sido y continúan siendo desoídos. El problema de los “malos entendidos” y las fallas en la comunicación aparecen como un argumento constante en sus producciones relacionadas con Sudáfrica. Al no escuchar las autoridades británicas aquellos reclamos –que Dixie considera legítimos–, sostiene que se abonan futuros conflictos.

A pesar de esquivar el roce discursivo con los militares, las tensiones que genera su posición encontrada con la de los generales resultan palpables en su relato de viajes. Después de aquella reunión, y tras distintos hechos que se acumularían,⁸² ella dice convencerse de que debe abandonar la compañía del ejército y continuar su viaje por aquellas tierras solo con su marido y su sirviente, es decir abandonar la protección, pero también el condicionamiento de los mandos militares y hacer su propio camino. Dixie continúa escogiendo con cautela a sus amigos y enemigos. Agradece a las tropas, pero busca dejar en claro a sus lectores que su mirada no se hallaría condicionada y que sería capaz de moverse en el territorio por sus propios medios.

Ocorre algo más, a diferencia de lo que sucede en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], aquí, en *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia], y también en *A Defence...* [Una defensa...], permite a determinados miembros de la sociedad alterna expresar –supuestamente– sus propias palabras. Dixie presta sus páginas, se corre del lugar protagónico unos pocos párrafos para dejar que hombres negros hablen; la cual no parece ser una actitud menor. De esta forma, incluye en su informe las cartas que Cetshwayo le escribe a ella, a la Reina Victoria y al Príncipe de Gales. En la primera, fechada el 3 de enero de 1882 le expresa que

El deseo de poseer la tierra que pertenece al hombre negro es la raíz de toda esta mentira, y usted, mi amiga, que ha estado en *Zululand*, sabe esto, y puede decirle a la Reina y al Gran Jefe (Lord Kimberley) ‘quien gobierna estas cosas realmente’. Confío en ti, mi gran amiga, para responder a estas calumnias; y de nuevo digo, ¿quién lo haría mejor, dado que has estado en mi país y has escuchado por ti misma las palabras de mi pueblo?⁸³

Las declaraciones de los líderes africanos la legitiman en la esfera pública ya que, según las palabras del propio Cetshwayo, ella ha visitado Zululand y ha hablado con su gente, por lo tanto, nadie se encontraría mejor capacitado que ella para dar cuenta del tema. Su autoridad en la materia se ve acrecentada. Al introducir los testimonios de Cetshwayo y de otros jefes zulúes, la autora los usa como citas de autoridad que validan sus representaciones y su postura. Dixie asume, de este modo, el rol de mediadora, se posiciona como un canal que transporta las voces de los actores coloniales y que permite su ingreso a la esfera pública británica, para que sean escuchados por la sociedad civil. Podemos pensar que este recurso demanda de su parte cierto trabajo de “curaduría”. Dixie no transcribe todos los testimonios que recolecta, sino que posiblemente selecciona aquellos que le parecen más convenientes con el objetivo de que coincidan con la representación deseada y con el mensaje que busca transmitir a su audiencia.

Por otro lado, Cetshwayo es un actor relevante, es necesario entender que el vínculo que Dixie entabla con él comporta también el vínculo que aquel entabla con la viajera. Las interacciones en la zona de contacto, aunque caracterizadas por su asimetría, son a dos puntas, y así como la autora puede obtener un beneficio de dicha colaboración y ofrecerle su mediación a cambio, él también demanda y negocia.

Le estoy escribiendo de nuevo, mi gran amiga, para agradecerle una vez más todo lo que está batallado por mí y por la manera en la que usted se encuentra parada entre un precipicio y yo, para ayudarme en este mi terrible problema. Le escribo con esperanza, en tanto está trabajando muy duro por mí. Tengo una gran confianza en Usted y en el pueblo inglés.⁸⁴

Cetshwayo parece elogiar a Dixie, la llama amiga, dice reconocer el trabajo que está llevado adelante en su beneficio, emplea la palabra “batallando”, reconociendo que Dixie llevaría adelante una tarea de confrontación abierta en contra de sus detractores; sin embargo, al mismo tiempo la compromete, le dice que tiene esperanzas, que cree en ella. Consideramos que es posible que con estas fórmulas busque comprometerla y recordarle la situación en la que se encuentra y aquello que de ella espera.

Estoy yendo a ustedes, huyendo como si fuera de una bestia que me comería [refiriéndose a sus difamadores en Natal y a sus enemigos en *Zululand*]. Voy a colocarme bajo los pies de Inglaterra y pedirle protección. Los que desean acabar conmigo; pero si tengo una amiga para interpretar mis palabras correctamente cuando esté en Inglaterra, tengo la esperanza de que mis penas pasadas puedan desaparecer, y de que pueda vivir para reír nuevamente en el país que amo. Una vez más, le agradezco mucho su amabilidad en todo sentido, la cual nunca olvidaré.⁸⁵

Cetshwayo parece ser consciente de que en Inglaterra su sola palabra no alcanza, necesita alguien allá, una amiga, que la pueda

interpretar correctamente. En Dixie encuentra una mujer de posición con una amplia red de contactos, conocedora del mundo de la prensa, con acceso a la información y capacidad para hacer escuchar su versión de la historia. Es importante marcar como estas alianzas posiblemente tengan un peso determinado para los sujetos de pueblos coloniales y formen parte de sus propias estrategias. En este sentido, pueden servirse de las representaciones creadas en su beneficio, o rechazarlas cuando lo consideren oportuno. Al respecto adopta una posición aparentemente humilde, cuando no sumisa, al hablar de la reina y de Lord Kimberley –a quien se refiere como “el más grande de los jefes blancos”–⁸⁶ y cuando afirma que va a colocarse “bajo los pies de Inglaterra”. En la carta que envía a la reina se refiere a ella como su “Madre”, y apela a su bondad y su “blanco corazón”.⁸⁷ Sin embargo, en cuanto al Príncipe de Gales, le expresa la voluntad de formar una alianza con él, pero, aunque reconoce cierta asimetría, su postura parece cambiar:

Lo veo a usted como a mi hermano, como la Reina es mi Madre. Le pido que sienta simpatía por mí. No debe verme a mí como a un hombre negro. Estoy buscando grandemente tu ayuda en este mi problema; te pido que tengas compasión de mí, de mi familia, y de mis parientes en esta dificultad en la que están. Mis hijos son sus hijos y sus hijos son mis hijos. Sintamos simpatía el uno por el otro. Le ruego que hable con amabilidad de mí ante los hombres de su país. Acudo a usted para pedir grandeza y sabiduría que darán paz a *Zululand* hasta que yo muera, y pondrán contentos al pueblo Zulú.⁸⁸

Mantiene el recurso de considerarse parte de la familia imperial británica, pero esta vez parece equilibrarse un poco la relación. El Príncipe sería su hermano, a quien le pide que no lo vea como a un “hombre negro”, ¿a qué se refiere Cetshwayo? Tal vez a que lo vea no como un “subalterno”, un radicalmente “otro”, sino como a un hombre que le propone una alianza que puede beneficiarlos a

ambos. Si bien reconoce que lo necesita, parece negociar: “mis hijos son sus hijos y sus hijos son mis hijos”.

Cetshwayo apela a estas figuras y al pueblo inglés eligiendo suspender el juicio sobre ellos, afirmando que seguramente ellos no sabían que todo lo que de él se ha dicho serían mentiras. De este modo, espera ganar su favor para su causa, incidir en la política imperial británica apelando directamente a las máximas autoridades, saltándose a los funcionarios coloniales, y ser restaurado en el trono. Consigue esto último en 1883, aunque su territorio y poder ya no es el mismo que el de antes de su captura. Finalmente fallece en 1884.

Notas

1 Se trata de tres cartas, la primera con fecha 29 de octubre, la segunda del 4 de noviembre y la última del 29 de noviembre de 1880. Martinic Berós, M. (2009). Documentos inéditos para la historia de Magallanes: cartas de Lady Florence Dixie a Charles Darwin. *Magallania*, 37(1), pp. 221-222. Gracias a este intercambio epistolar podemos saber que en estos momentos ella considera a *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] su primera publicación comercial, siendo *Abel Avenged* [Abel vengado] impresa de manera privada y por encargo. Además, dice que su viaje no concluye tras los seis meses que pasaría en la Patagonia, sino que luego visitaría el Río de la Plata, Uruguay y Paraná.

2 L. Dixie, F. (4 de noviembre de 1880). Carta a Charles Darwin. En Martinic, M., Documentos inéditos..., *op. cit.*, p. 221.

3 *Ibid.*, p. 222.

4 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*

5 *Ibid.*, p. V.

6 L. Dixie, F. (1882). *A Defence for Zululand and Its King: Echoes from the Blue-Books. With an Appendix Containing Correspondence on the Subject of the Release of Cetshwayo, Etc* [Una defensa para Zululand y su rey: ecos de los libros azules. Con un apéndice que contiene correspondencia sobre el tema de la liberación de Cetshwayo, etc.]. Chatto and Windus, Piccadilly. Este libro es publicado en 1882 algunos meses antes que *In The Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia].

7 El reino de Zululand que comienza a configurarse durante el siglo XVIII de la mano de Shanka –antepasado de Cetshwayo– con la conquista del principado Ndwandwe, es una de las formaciones estatales más poderosas de la región. Para comienzos del siglo XIX, las élites guerreras zulúes consiguen dominar África suroriental, propiciando o forzando la asimilación de los pueblos que conquistan, gracias a un efectivo sistema de socialización masculina llamado amabutho, y por una política de uniones matrimoniales. Gentili, A. M. (2012). *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*. CLACSO, p. 147. Tras la muerte de su padre, Cetshwayo, cercano a los británicos, se impone a sus hermanos y se corona rey en 1873. Si bien mantiene buenas relaciones con las autoridades coloniales británicas de Natal desde mediados de siglo, con el cambio de la política colonial de la década 1870, ve amenazada no solo su influencia en la región, sino fundamentalmente su autonomía.

8 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 1.

9 *Ibid.*, p. 2.

10 *Ibid.*, p. 1-2.

11 La esfera pública, es entendida aquí como el espacio en el cual dialogan los integrantes de las instituciones de la sociedad civil y del Estado, es el lugar en el que los distintos actores políticos enfrentan sus puntos de vista.

12 Ardanáz, E. y Lazzari, V. (2018). Las mujeres sudafricanas y su experiencia en los primeros campos de concentración del siglo XX. El reporte Hobhouse. *Cuadernos de Marte*, 9(15), p. 84.

13 Quien acuña el término es el militante secularista George Holyoake (1817-1906), a quien Dixie, por otro motivo, le dedica *Isola*.

14 Sudafricanos blancos descendientes de los holandeses que arriban en el siglo XVII con la Compañía Neerlandesa de las Indias orientales, y que, durante el primer tercio del siglo XIX, al pasar Cape Colony a manos británicas, deciden migrar masivamente hacia el este y noreste de Sudáfrica con el objetivo de escapar de su control. Con el fin de apropiarse de tierras para cultivar y reclutar trabajadores a la fuerza, se enfrentan a distintas parcialidades indígenas, como los sotos al sur, los ndebeles al norte y, a partir de los años 1830 a los zulúes al nordeste, encontrando aliados en otros grupos nativos que habitan la zona. Como resultado fundan las “Repúblicas” de Natal, Orange y Transvaal. Gentili, A. M., *op. cit.*, pp.134-135, 141.

15 Hobsbawm, E., *op. cit.*, pp. 75y79; Gentili, A. M., *op. cit.*, p. 135.

16 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 2-3.

17 Si bien Dixie no se desempeñaría como enfermera en Sudáfrica, resulta interesante hacer un contrapunto entre este trabajo y el de corresponsal de guerra que efectivamente asume. La enfermería constituiría a finales del siglo XIX en Gran Bretaña, una labor asociada al género femenino. En general, la historiografía sobre el tema reconoce que a partir de la Guerra de Crimea la enfermería de guerra comienza a recibir mayor reconocimiento e inicia el proceso de su profesionalización de la mano de Florence Nightingale (1820-1910), pero que los jefes militares se mostrarían reticentes a incorporar mujeres a las fuerzas armadas y a trasladarlas fuera de Inglaterra, por lo que solo unas pocas viajarían a Sudáfrica. Los heridos, entonces, recibirían atención mayormente de otros soldados y de religiosas anglicanas y colonas británicas ya presentes en los territorios sudafricanos. La situación cambiaría, supuestamente, tras las guerras contra los zulúes (1879) y contra los bóeres de Transvaal, ya que el manejo improvisado

de los heridos llevaría a que finalmente se admitiera a estas profesionales. Goedhals, M. (2008). Nun, guns and nursing: An anglican sisterhood and Imperial wars in South Africa 1879-1902 [Monja, armas y enfermería: una hermandad anglicana y guerras imperiales en Sudáfrica 1879-1902]. *Studia Historia e Ecclesiasticae*, 34(1), pp. 1-22. Por lo tanto, no podemos saber, si esta profesión constituiría, efectivamente, una ocupación factible de ser desempeñada en este contexto por la autora, quien – no está de más recordar–no es enfermera. Aun así, encontramos alusiones indirectas al viaje de enfermeras desde la metrópoli a Sudáfrica tanto en esta, como en otras fuentes posteriores –como el fragmento de una carta de Lord Garnet. J. Wolseley a Sir Algernon Borthwick, con fecha 24/07/1879, en Reginald, L. (1910). *Lord Glenesk and 'The Morning Post'*. Alston Rivers Ltd, pp. 266-267.

18 De hecho, algunos trabajos que citan su militancia sufragista en la década siguiente, aseguran que Dixie sería “liberal radical”. Crawford, E. (1999). *The Women's Suffrage Movement: A Reference Guide 1866-1928* [El movimiento por el sufragio femenino: una guía de referencia 1866-1928]. UCL Press. Al contrario que William Gladstone, los liberales-radicales serían “reformistas sociales”, es decir, consideran oportuno extender los derechos de ciudadanía, ampliar el gasto público en función de garantizar cierto bienestar a los ciudadanos más desprotegidos y que el Estado asuma un rol regulador en la economía. Estas ideas, inspiradas en la filosofía utilitarista de John Stuart Mill, buscarían adaptar el liberalismo a las condiciones de finales del siglo XIX, caracterizadas por una crisis económica, social y política, por la politización de los sindicatos y el avance del socialismo. Intentan diseñar una propuesta atractiva para los trabajadores sin perder el apoyo de las clases medias. Por otra parte, oponen a la consigna socialista de tomar los medios de producción, la propuesta de la “distribución”. Nicholls, D. (1996). The new liberalism- after Chartism? [El nuevo liberalismo: ¿Después del cartismo?]. *Social History*, 21(3), pp. 330-342; Emy, H. V. (1973). *Liberals, Radicals and Social Politics, 1892 -1914* [Liberales, radicales y política social, 1892-1914]. Cambridge University Press.

19 ¿Cómo consigue Dixie formar parte de esta comitiva? ¿Cómo logra que estos oficiales acepten su compañía? ¿Se debe a sus lazos familiares, a aquellos que mantiene su jefe, Mr. Borthwick o es mérito individual? ¿Cuáles son los términos de esta colaboración? Dixie no lo explicita. Estas preguntas pueden ser abordadas en próximos trabajos.

20 Encyclopædia Britannica, Kraal. <https://www.britannica.com/topic/kraal>; DSAE, Dictionary of South African English, Kraal. <https://dsae.co.za/entry/kraal/e04089>; Arthistoria, Las viviendas tradicionales africanas. <https://www.arthistoria.com/es/contexto/las-viviendas-tradicionales-africanas>.

21 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p. 15.

22 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, pp. 146-147.

23 Veld o veldt: bioma similar a la sabana, caracterizado por la presencia de pastizales altos y arbustos bajos dispersos en una llanura.

24 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 31.

25 *Ibid.*, p. 376.

26 Para profundizar acerca de las “experiencias estéticas” ver Peñaloza, F., *A Sublime Journey...*, *op. cit.*

27 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 48.

28 *Ibid.*, p. 225.

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*, pp. 95-96.

31 Algunos de estos nombres constituyen exónimos con los que los británicos y bóeres nombran a distintas poblaciones indígenas. Bushmen o Bosquimanos, que significa “hombres del bosque”, no hace referencia, por ejemplo, a una única parcialidad homogénea, sino a distintos grupos nativos sudafricanos que habitan al norte del río Vaal, como los san y los joi. Gentili, A. M., *op. cit.*, p. 137. En este trabajo empleamos los nombres que Dixie utiliza, y buscamos hacer las aclaraciones pertinentes en cada caso.

32 Hoy por hoy, en Sudáfrica se considera la palabra “*kaffir*” un insulto racista. Aquí utilizamos el término que Dixie emplea, pero nos encargamos de problematizar esta categoría.

33 En este libro utilizamos indistintamente los gentilicios “bóer” y “afrikáner”.

34 Sin ir más lejos la casa real de Zululand ha trabado alianzas y se ha enfrentado alternadamente, tanto a los bóeres como a los británicos, ya sea para defender sus intereses de Estado, o los distintos candidatos al trono para obtener apoyo en las guerras intestinas.

35 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 7.

36 Desde la Historia Social con perspectiva de Género, el abordaje histórico de las emociones ha permitido iluminar el rol que los sentimientos han cumplido en distintas situaciones, en tanto les sirven a las personas para justificar su posición, persuadir, negociar o reclamar a las autoridades. D’Uva, F. (2019). Trabajadores y afectos en clave histórica. Una mirada desde la historia social

con perspectiva de género. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19(1). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10432/pr.10432.pdf

37 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

38 *Ibid.*, pp. 56-58.

39 *Ibid.*, pp. 67-68.

40 En este mismo relato de viajes, Dixie narra cómo, al emerger de una grieta en la que ha caído, se encuentra con un grupo de *kaffirs* con quienes intenta entablar un diálogo. Como no se comprenden, ella sacaría un pedazo de pan que traería en el bolsillo y se los ofrecería, dándole un mordisco primero para evitar suspicacias. El pan sería aceptado y compartido por los nativos y nativas presentes. En este caso, entendemos que la autora desearía o necesitaría comunicarse, para lo que ensayaría gestos. En cambio, en el caso de los bóeres, parece rehuir al intercambio. *Ibid.*, pp. 95-96.

41 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op.cit.*, p. 2. Sustenta estas afirmaciones en despachos emanados de distintas autoridades británicas en funciones en esos momentos– Sir H. Barkly, gobernador del Cabo en 1878, y el capitán Clarke de la Real Artillería, entre otros. *Ibid.*, p. 3.

42 También conocido como Mpande.

43 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p. 5.

44 *Ibid.*

45 *Ibid.*, p.1.

46 *Ibid.*

47 L. Dixie, F., *In the Land ...*, *op. cit.*, pp. 386. La viajera aclara en una nota al pie que está hablando de Irlanda.

48 A diferencia de los políticos conservadores, que rechazan cualquier proyecto que reconozca márgenes de autonomía para este país bajo soberanía británica, Dixie se comprometería con la propuesta de la Home Rule, una iniciativa legal impulsada por el *Irish Home Rule Movement*, que busca que Irlanda posea su propio Parlamento y pueda manejar, por tanto, sus asuntos internos. Dixie publica algunos escritos al respecto, pero no se comprometería con este país solo desde el papel. En 1882, año en el que se editan las fuentes que trabajamos en este apartado, viajaría a Irlanda y pasaría allí seis meses en los que crearía una fundación privada para brindar asistencia a familias pobres, según asegura en el documento *Lady Florence Dixie Vindicated* un tal Veritas. Veritas (1883).

Lady Florence Dixie vindicated [Lady Florence Dixie reivindicada]. Sealy, Bryers, & Walker, pp.1-15. Asimismo, Dixie es una mujer de matices. A pesar de su compromiso con la causa irlandesa, se enemista con la Land League –según la fuente citada– porque habría descubierto y expuesto un manejo fraudulento del dinero adjudicado para ayudar a los arrendatarios. Sea este o no el motivo, Dixie sufre en 1883 un atentado del cual sale ilesa, que ha sido adjudicado a los fenianos. Pese a este episodio, su compromiso con la causa irlandesa se prolonga al menos durante la década de 1880. En 1886 publica un poema titulado *Out of the Land of Bondage* [Fuera de la tierra de la esclavitud], que dedica “a los Patriotas irlandeses, del pasado y del presente”. L. Dixie, F. (24 de abril 1886). *Out of the Land of Bondage*. *The Freeman's Journal*, 37(2196), p.19. <https://folkstream.com/656.html>.

49 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, p. 427.

50 También mantiene contactos con colonos bóeres, tanto enemigos como aliados de los ejércitos británicos, y granjeros portugueses.

51 Trabajos académicos como los de Anna María Gentili, por otra parte, dan cuenta del carácter heterogéneo en términos étnicos del pueblo zulú, dado que a principios del siglo XIX un grupo habría conquistado a sus vecinos e impuesto su cultura de manera exitosa a través de dos mecanismos fundamentales: los amabutho y el Izigodlo. El primero se apoya sobre las bases de una institución antigua cuyo objeto ha sido guiar a los jóvenes en su iniciación como adultos. Esta es transformada en una suerte de servicio militar que reúne a los jóvenes que pasan a trabajar para el jefe –antes una figura ritual– y a formar su cuerpo de guerreros. El segundo, es un sistema en el cual las mujeres concedidas o pretendidas como tributo al rey son asimiladas dentro de la casa reinante, favoreciendo las alianzas y la cohesión social a través del parentesco. Gentili, A. M., *op. cit.*, pp. 146-147.

52 Lucas, T. J. (1879). *The Zulu and the British Frontiers* [Las fronteras zulúes y británicas]. Chapman and Hall, pp. 19-20.

53 Varela, H. (2009). Sudáfrica a inicios del siglo XX: la posguerra sudafricana. *Estudios de Asia y África*, 44 (3), p. 445. <https://doi.org/10.24201/ea.v44i3.1945>

54 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, pp. 246-247.

55 *Ibid.*, p. 246.

56 Burton, A. (1991). The Feminist Quest for Identity: British Imperial Suffragism and ‘Global Sisterhood’1900-1915 [La búsqueda feminista de la

identidad: el sufragismo imperial británico y la “hermandad global” 1900-1915]. *Journal of Women's History*, 3(2), pp. 46-81.

57 L. Dixie, F., *In the land...*, *op. cit.*, p. 11.

58 En cuanto a la cuestión del idioma, no sabemos si Cetshwayo habla o entiende el inglés, lo que podría llegar a pensarse como un facilitador del diálogo. En el texto, Dixie señala en distintas oportunidades que recurre a un “intérprete” (“interpreter” en el original) para comunicarse con él. También nos dice que las cartas que Cetshwayo le escribe y que reproduce en *A Defence...* [Una defensa...], serían dictadas por el rey y redactadas por otra persona, porque, al parecer, no sabría escribir. Si bien esto nos da a entender que Cetshwayo no maneja el inglés, nos invita a desconfiar, ya que podría estar fingiendo. Consideramos que es posible abordarlo en trabajos sucesivos. *Ibid.*, pp. 418-425.

59 *Ibid.* John Bull es una personificación nacional de Gran Bretaña en general y de Inglaterra en particular, que aparecería por primera vez en el siglo XVII, y que se emplea en distintas sátiras políticas hasta comienzos del siglo XX. Aparece en el texto como el “conquistador” de los zulúes, pero Dixie afirma que tiene que aprender de estos su “generosidad y nobleza de alma”. Podría ser una manera de suspender el juicio sobre aquellos a los que intenta persuadir para que abandonen la apatía y escuchen lo que podrían estar eligiendo ignorar, apelando a sus principios morales. En este caso el “nosotros” de la autora se define por oposición a un “otro”, pero es un “otro” ennoblecido o idealizado que marca las faltas propias.

60 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p.33. Dixie cita estos “epítetos” con los que Sir Bartle Frere describe a Cetshwayo con esta fórmula: “(2222, p.5)”.

61 Por una cuestión de espacio, solo desarrollamos la primera de las acusaciones, no obstante las tres se hallan relacionadas. Según Dixie, aquellos zulúes que quieren escapar del “servicio militar” del rey o a un matrimonio arreglado, incluso quienes han sido acusados de ser Umtagati—que traduce como brujo (evil doer) –, huirían a las misiones y se convertirían al cristianismo. Los zulúes conversos ejecutados, según sus averiguaciones “tres”, no habrían sido asesinados por cristianos, sino por las tres razones expuestas. Asimismo, Dixie expresa que los misioneros molestan al rey “por la razón de que se esforzaron por traer al país otro poder”. L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p. 28-30. Por otra parte, el hecho de que Cetshwayo se negase a entregar a dos jóvenes que llevaron adelante *raids* a Natal para capturar a una esposa prófuga de su padre, es entendido por las autoridades como un desafío y una muestra de insolencia y desobediencia por parte del rey.

62 *Ibid.*, pp. 22

63 Lucas, T. J., *The Zulu...*, *op. cit.*, p. III

64 *Ibid.*, p. 113.

65 *Ibid.*

66 *Ibid.*

67 Gentili, A. M., *op. cit.*, p.147. Los jóvenes en edad militar serían reclutados para el servicio del soberano y sustraídos a la dependencia e influencia de sus familias y grupos de descendencia, lo que posibilitaría el fortalecimiento de un sistema político centralizado y jerárquico, en el que el rey sería visto como el proveedor de bienestar y la figura hacia la cual la lealtad es debida en primera instancia.

68 Lucas, T. J., *The Zulu...*, *op. cit.*, p. 114.

69 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p. 22-23.

70 *Ibid.*, p. 25.

71 *Ibid.*

72 *Ibid.*, p. 29.

73 John Dunn es una de las personas contra las que apuntan tanto Dixie como Cetshwayo. Encarna en *A Defence...* [Una Defensa...] la figura del traidor por antonomasia, no solo hacia el rey indígena, sino hacia los valores de la civilización occidental.

74 “This is truly patriarchal...” en el original.

75 Lucas, T. J., *The Zulu...* [Los zulúes], *op. cit.*, p. 117.

76 L. Dixie, F., *A Defence...* [Una defensa], *op. cit.*, pp. 39-40.

77 La defensa de Dixie del rey, en este caso, también se involucra con aspectos más técnicos, en tanto compara como las autoridades coloniales han abordado anteriores delitos de zulúes cometidos en tierras bajo jurisdicción británica (en la que los responsables fueron remitidos al rey para que este los juzgue) las cuales contradicen las leyes internacionales, y cómo este procedimiento crearía confusiones para Cetshwayo. *Ibid.*, pp. 40-41.

78 L. Dixie, F., *In the land...*, *op. cit.*, p. 361.

79 *Ibid.*, p. 342.

80 Dixie parece asumir que sus lectores saben lo que es un “Induna”. A través de la lectura de sus textos y de la contrastación con otros autores, inferimos que estos serían oficiales o señores zulúes intermedios, que dependerían de jefes más importantes. Según el Dictionary of Southafrican English, un Induna sería “Especialmente en la sociedad zulú tradicional: un jefe, un consejero o un oficial bajo el mando de un jefe, a menudo responsable de supervisar los asuntos de un distrito formado por varias aldeas”. DSAE. *Induna*. <https://dsae.co.za/entry/induna/e03265>

81 L. Dixie, F., *In the Land...*, *op. cit.*, pp. 382-383.

82 Como cuando un alto mando del ejército le recomienda no viajar a Zululand y, una vez allí, otro le pide no consultar a los zulúes su opinión acerca de Cetshwayo.

83 L. Dixie, F., *A Defence...*, *op. cit.*, p. 79.

84 *Ibid.*, p. 78.

85 *Ibid.*, pp. 79-80.

86 *Ibid.*, p. 79.

87 “I ask you to have a white heart towards me” en el original. *Ibid.*, p. 118.

88 *Ibid.*, pp. 118-119.

CAPÍTULO 3

Un Imperio mejorado o imperialismo utópico

Durante los ocho años que siguen a la publicación de su relato de viaje en Sudáfrica y su Informe a favor del rey zulú, Lady Florence Dixie produce escritos breves para distintos periódicos y publica varios libros.¹ Nos concentramos en aquellos que edita en 1890, concretamente *The Two Castaways or The Child Hunter of Patagonia* [Los dos náufragos o Los niños cazadores de la Patagonia],² *Aniwee; or, The Warrior Queen* [Aniwee o La reina guerrera]³ – secuela de la primera –, y *Gloriana; or, The Revolution of 1900* [Gloriana; o, La Revolución de 1900]⁴. Esta selección encuentra sus razones en los temas que elige tratar en estas ficciones y en aquellas ideas, representaciones y experiencias a las que nos permiten acercarnos. En primer lugar, al desarrollarse la acción de las dos primeras historias en la Patagonia, nos posibilitan indagar acerca de los cambios y continuidades que la visión de Dixie sobre esta región y sus habitantes puede haber experimentado a más de diez años de su viaje, y tras haber conocido a otras sociedades consideradas alternas –aunque con distintas estructuras sociales y en otro continente–. En segundo lugar, porque consideramos que las tres nos permiten apreciar el modo en el que estas elaboraciones dan cuenta de sus ideas políticas, tanto en lo que respecta a su posición relacionada con los asuntos imperiales y colonialistas, como a la defensa de los derechos de las mujeres. En relación con esta última, la singular visión sufragista de la autora imbuje las narraciones de manera explícita. Así lo reconocen algunas críticas a sus textos emanadas de periódicos y revistas prestigiosas que son seleccionadas para incluirse en diferentes ediciones.⁵

El libro prometido durante mucho tiempo de Lady Florence Dixie no decepcionará a quienes esperan encontrar en él la defensa de los derechos de la mujer. Está escrito en un estilo elegante y vivaz, y porta una evidencia inconfundible de haber sido producido bajo la efervescencia del entusiasmo. Cualquier libro escrito en tales circunstancias debe estar lleno de encanto, más especialmente cuando es la expresión del corazón valiente, puro y sincero. La trama de la historia está muy bien concebida. *Women's Penny Paper*.⁶

La cita extraída pertenece al periódico sufragista *Women's Penny Paper*,⁷ el mismo que en el mes de abril –luego de que saliera a la venta *The Two Castaways*... [Los dos náufragos...] pero antes de que se publicaran *Gloriana* y *Aniwee*– realiza una entrevista a Dixie. Esta comienza con las siguientes líneas: “Contratado por el *Women's Penny Paper*, obtuve hace unos pocos días una entrevista con definitivamente la mujer más extraordinaria que esta era nos ha dado: Lady Florence Dixie”.⁸ Esta presentación cargada de cumplidos, su buena relación con este tipo de medios, sumada a la cantidad de periódicos que reseñan sus libros y aquellos con los que colabora, pueden darnos la pauta de que para el año 1890, probablemente sea una figura reconocida tanto dentro de los espacios sufragistas como de la esfera pública británica en general. Hablamos entonces de una mujer con cierto poder, que ha conseguido construir autoridad en estos ámbitos, que hace oír su voz en la esfera pública y que juega políticamente dentro de la sociedad civil británica.

Volver a la Patagonia: cómo se transforman las representaciones de género en la ficción

The Two Castaways or The Child hunter of Patagonia [Los dos náufragos o Los niños cazadores de la Patagonia] es una novela dirigida al público infantil y juvenil. La historia narra las aventuras en la Patagonia de dos hermanos mellizos: una muchacha llamada

Margaret –apodada Topsy– y un varón llamado Harry, de catorce años y medio de edad. Viven en la propiedad rural de la familia con su tío, su tía y sus primos, ya que su madre ha fallecido y su padre es un oficial naval de la Marina británica que viaja alrededor del mundo. En los primeros párrafos Dixie establece con claridad cuál es la pertenencia de clase de los protagonistas: son aristócratas cuya posición e identidad se asocia, por un lado, a la propiedad rural, y por el otro –muy fuertemente– con el servicio militar a la Corona. Viven una existencia acomodada en términos económicos, en estrecho contacto con la naturaleza, con una familia que presenta algunas singularidades como las de ser de nacionalidad escocesa y de religión católica. Podría pensarse, a primera vista, que su situación comparte varias características con el origen de la autora (recordemos que es noble, escocesa, de madre católica, círculo social militar y hasta tiene un hermano mellizo: James Douglas).

La historia comienza cuando los hermanos –acompañados de Shag, el inteligente y obediente perro de caza de Topsy– se embarcan rumbo a Chile para visitar a su padre. Durante el viaje, traban amistad con el Capitán del barco, se convierten en los primeros en escalar el Monte Pan de Azúcar durante una parada en Río de Janeiro, fantasean con cazar jaguares, se horrorizan de las corridas de toros en Montevideo, y siguen viaje rumbo al Estrecho de Magallanes.⁹ Sin embargo, a la altura de la Bahía de San Antonio, se desata una terrible tormenta que hace naufragar el barco. Tras un intento infructuoso por retomar su control, no les queda más que abandonar la nave. En tierra, la partida se divide: el tercer oficial abordo va a buscar ayuda junto a algunos de los hombres sanos al asentamiento de El Carmen, mientras que los jóvenes se quedan con los heridos, enfermos y unos pocos marineros restantes esperando su retorno. Cuando los mellizos, armados con su rifle y sus pistolas, se adentran en el territorio para procurar alimento, observan por primera vez guanacos y ñandúes, los describen comparándolos con animales europeos y africanos, y los cazan. También encuentran

caballos salvajes o baguales a los que doman imitando las técnicas de un libro de aventuras que han leído. Al día siguiente, son visitados en su campamento improvisado por integrantes de la tribu Tehuelche del cacique Gilwinikush, quien los hace prisioneros por su supuesto parecido con los cristianos o argentinos. Aun así, los trata con amabilidad y les permite conservar cierta autonomía en sus movimientos bajo la promesa de no intentar escapar. A lo largo de los capítulos los jóvenes traban amistad con Aniwee, la hija del cacique de catorce años, y juntos viven múltiples aventuras que incluyen tomar mate, cazar avestruces y guanacos siguiendo las tácticas tehuelche, participar en reuniones interétnicas con integrantes de la tribu de los araucanos, enfrentar incendios en “las pampas” y ataques de pumas y jaguares, rescatar cautivos y cautivas araucanos y tehuelche de Carmen de Patagones, viajar a la Cordillera de Los Andes, entre otras.

Los naufragos no tocan tierra en las costas de Magallanes, sino en las de la Patagonia Norte, en San Antonio. Esto plantea un escenario muy distinto de aquel que encontrara la autora en su propio viaje y constituye un primer indicio de que el relato ficcional no se apoyaría exclusivamente en las experiencias concretas de quien lo escribe. En este sentido, a lo largo de la novela Dixie emplea aquello que otros autores han dicho acerca de la Patagonia, del Río de la Plata, y de sus habitantes para completar los huecos o variados aspectos que no ha podido observar ella misma o de los cuales no ha dado cuenta al menos en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]. El diario de viajes de Darwin –que Dixie señala haber leído en sus cartas con el naturalista– pudo ser una referencia no citada que la autora emplea para referirse a la religiosidad y cosmogonía indígena. No obstante, el préstamo más grande posiblemente lo tome de George C. Musters, en tanto la caracterización que realiza de la organización y la situación política de los pueblos indígenas, de determinados ritos de pasaje, o la apreciación sobre sociedades nativas como la “araucana” o “manzanera”,¹⁰ entre otros aspectos,

son muy similares a los consignados en la producción del viajero. Puede que Dixie aprovechase el relato de viaje de Musters a las tierras controladas por el cacique Sayhueque, para dar cuenta de cómo serían aquellos paisajes cercanos a la Cordillera –al sur de la actual provincia de Neuquén–, y se aproximara desde allí a la toponimia de la región.¹¹

Sin embargo, Dixie no está dispuesta a ceder autoridad. Quiere demostrar que no solo conoce del tema porque lo ha estudiado, sino, fundamentalmente, porque ha visitado la Patagonia. Por momentos en la novela –escrita con la forma de narrador omnisciente– introduce, en tercera persona en el cuerpo del texto, o en notas al pie, oraciones que darían cuenta de sus observaciones o de sus propias experiencias. Por ejemplo, cuando los mellizos ven la piel de un “ciervo dorado” en la cabaña del ermitaño, en una nota al pie Dixie acota que “Uno de esta especie fue herido por la escritora, quien cree que es el único de este tipo que se ha alejado de las montañas”,¹² o cuando certifica la calidad de la carne de avestruz que “la escritora ha probado a menudo, y aunque algo gourmet, puede declarar con seguridad que es la mejor carne del mundo”.¹³ Otro aspecto que nos señalaría su intención de incluir en el relato aquello que ella misma ha visto y situaciones a las que les ha puesto el cuerpo, se relaciona con los peligros que afronta. Al igual que lo haría ella durante su viaje a la Patagonia, los mellizos tienen que enfrentar un incendio que los aísla de su partida y buscarla luego tras perderse.

La Patagonia, al principio de la novela aparece como una tierra vasta, aunque cartografiable, habitada por distintos grupos indígenas que defienden el control sobre lo que Dixie presenta como sus legítimas tierras. No obstante, a medida que los personajes se acercan a la Cordillera de los Andes, adquiere un aura cada vez más fantástica. En las montañas, Dixie retoma –a través de las que describe como supersticiones de los araucanos y tehuelche–¹⁴ muchos de los mitos que han circulado en torno a la región, como el de la

“Ciudad Encantada”.¹⁵ No obstante, le dedica un desarrollo mayor al de los traucos. Esta “leyenda” es mencionada por Musters en su relato, a él se la habría contado Iaria –el guía chileno que Dixie también contrata–, quien describiría al Trauco como un ser “poseedor de la forma de un hombre salvaje, cubierto con una mata de pelo áspero y desgredado” que ataca al ganado para alimentarse.¹⁶ Dixie lo toma y lo explota en sus libros ficcionales. En lugar de una figura solitaria, plantea la existencia de una sociedad de traucos a los que también llama “los demonios de los Andes”, y a los que describe como seres similares a los humanos, completamente cubiertos de pelo, violentos y con una gran fortaleza física.¹⁷ De esta manera, las montañas de la Cordillera de los Andes aparecen como espacios misteriosos, desconocidos aún para los propios indígenas.¹⁸ El espacio cordillerano, es descrito como “sencillamente glorioso”, selvático, dónde resultaría posible hallar jaguares y minas de oro susceptibles de ser exploradas por los viajeros británicos y eventualmente explotadas. Impone un halo mágico sobre la región, que para los personajes británicos se asemeja a “un país de las hadas” o una “tierra mística”.¹⁹ Este tipo de fantasías: un lugar que parece hallarse fuera del tiempo, donde habitan animales antropomorfos y otros considerados propios de otros climas, daría cuenta de una obsesión presente en la cultura europea, que encuentra en el desplazamiento a territorios marginales, una aventura que lo enfrenta a lo inconmensurable.

Tanto este libro como *Aniwee; or, the Warrior Queen* [Aniwee; o, La reina guerrera], son historias de aventuras que transcurren en una tierra considerada remota y extraña allende los mares, y este no es un dato menor. La mayoría de los relatos de aventuras en la Gran Bretaña victoriana, señala el crítico literario Phillip Mallett, son producidos por hombres y se encuentran dirigidos a los varones chicos y grandes, mientras que a las mujeres se les asigna un rol por completo subsidiario, en el caso de que aparezcan si quiera en el relato.²⁰ En la entrevista que concede al *Women’s Penny Paper*,

Dixie critica fuertemente este tipo de literatura. Declara que “los Libros de Muchachos” siempre representan al chico como una “criatura superior” y a la chica la muestran como “débil e indefensa”, agrega que “es una vergüenza poner esas pavadas dentro del cerebro de los muchachos”,²¹ y explicita que a través de *The Two Castaways...* [Los dos náufragos...] ella busca militar la idea de la “igualdad de los sexos”²² y transmitirla a los y las jóvenes.

Ella es consciente del carácter pedagógico que este tipo de literatura posee. Consideramos que, al transformar el mensaje, no solo esperaría presentar una alternativa a los relatos tradicionales de este tipo y una denuncia a lo que considera injusto, tanto en la sociedad de su país como en los espacios coloniales, sino que respondería al interés explícito de fomentar otro tipo de subjetividad en sus jóvenes lectores y lectoras, en transformar las relaciones de género. Estudios del campo de la crítica literaria,²³ señalan la relación entre los libros de aventuras y la construcción de la masculinidad británica a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Estos presentan al que sería el hombre ideal, delineando los valores de la masculinidad hegemónica del momento.²⁴ Plantean que la mayoría de edad, y por tanto la masculinidad plena, se conseguirían genuinamente tras el viaje a las colonias. Enfrentar con carácter decidido, activamente, utilizando la sagacidad y la fortaleza física en contextos desconocidos, exóticos y peligrosos se presentan como habilidades consideradas propiamente masculinas, que se aprenderían solo en dichos espacios. Esta ligazón entre la construcción de la identidad subjetiva personal y el imperialismo está presente en los libros de Dixie. Harry ha sido admitido como cadete naval en la Marina, incorporación que marcaría de algún modo el comienzo de una iniciación al mundo de los hombres; hay que agregar que tras el naufragio aparece el deber de recurrir a toda esa paleta de habilidades a la que hicimos mención y de perfeccionar sus aptitudes. En su caso, por lo tanto, esa suerte de pasaje aparecería de un modo ostensible. La singularidad principal, por ende, radica en que Top-

sie es expuesta a las mismas situaciones. A ella le suceden dos cosas interesantes: por un lado, demuestra aquellas destrezas que ha cultivado desde la niñez a la par de su mellizo, mientras que, por el otro, va aprendiendo aquellas otras más específicas (como qué hacer en el caso de un naufragio), para las que, por no ser cadete –porque es mujer–, no estaría preparada. De este modo, da cuenta de habilidades ideales a las que la autora despoja de sus connotaciones de género y entiende como aspectos deseables en todas las personas. Así, no solo la construcción de la subjetividad de los varones quedaría en el relato de Dixie ligada a la empresa imperialista, sino también la de las mujeres.

Dixie altera los roles considerados “típicos” de los personajes principales, asignándoles cualidades que no poseen en las producciones tradicionales y que, consecuentemente, repercuten en el tipo de vínculos que establecen entre sí. Ya sean estos británicos o indígenas, resultan construcciones idealizadas que enfrentan una dificultad tras otra, lo que les permite, por un lado, ganar conciencia individual de su propio poder, y por otro, demostrar a quienes les rodean que son capaces de desempeñar cualquier tarea con independencia de su sexo. Topsy puede ser considerada la protagonista principal. Es quien más líneas acumula a lo largo del relato y reúne en su persona aquellas características que la autora estima más: es intrépida, atlética, habilidosa, decidida, inteligente, amable y determinada. Se destaca en aquellas actividades consideradas masculinas por los contemporáneos, como el tiro al blanco con el rifle o la doma de caballos. Además, cada vez que alguien sufre una herida es quien se encarga de atenderle, brindándole primeros auxilios como si de una enfermera se tratara, ocupando una posición femenina que, como vimos a propósito de la Guerra en Sudáfrica, la autora considera prestigiosa. Se ha preocupado en aprender español para su viaje, estudia la cartografía de las costas del continente sudamericano a medida que las bordean, y no teme expresar con franqueza sus opiniones, aquello que le disgusta y lo

que considera justo. Es una defensora de los derechos de las mujeres y una de las enunciatoras a través de las cuales Dixie expresa sus reclamos e ideas. Al igual que ella, la joven luce el cabello corto y se viste con prendas masculinas. La ropa de Harry, con quien comparte talle, le calzaría perfectamente, resultándole mucho más cómoda que los vestidos. De hecho, hacia el final de la novela, Dixie escribe este diálogo entre la muchacha y su padre:

–Me atrevo a decir que ustedes dos monos se lo han disfrutado plenamente, en especial Miss Topsy, a quien veo sonriendo pícaramente por allá. Dime, hija, ¿cómo van a gustarte las enaguas ahora?

–Las odiaré, padre– contestó la chica decididamente. –He sido bastante libre toda mi vida en comparación con otras chicas. Pero nunca supe lo que era sentirse realmente libre hasta que naufragamos en las costas de la Patagonia.²⁵

La cuestión del derecho a vestir las mismas prendas que los hombres aparece en este escrito de una manera mucho más desembozada de lo que lo hiciera en su relato de viajes *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], donde las “mujeres tehuelches visten como los hombres”. Ya no se formularía a través de una crítica indirecta, sino que se expresa con “todas las letras”, insistentemente, a través de las palabras de la protagonista y de las acciones de Aniwee. La figura de la muchacha fuerte, empoderada, vestida con prendas masculinas aparece de nuevo en *Aniwee; or, the Warrior Queen* [Aniwee o La reina guerrera], dónde, esta cacica tehuelche viste las mismas ropas que los hombres de la tribu de su cónyuge araucano; y es una de las características sobresalientes en *Gloriana*, su novela utópica, en la que la protagonista se disfraza de hombre para llegar al cargo del primer ministro, dado que tiene prohibido participar en el sistema por ser mujer. Dixie milita abiertamente la causa del *rational dress*²⁶ no solo a través de los libros, también recibe a sus entrevistadores con prendas que diseña o con atuendos masculinos como el kilt.

En la entrevista ya citada del *Women's Penny Paper* Dixie expresa que “el vestido está inextricablemente asociado a la posición de la mujer” y que “tristemente tiene que cambiarse. El vestido actual de la mujer la cubre de ridículo, porque en él la mujer no es natural ni está a gusto”.²⁷ El vestido, la marca de género más visible para ella, asume así en sus textos una fuerte carga política.

Las similitudes entre la imagen que Dixie crea de Topsy, con aquella que ha buscado construir para sí misma en la esfera pública durante todos estos años a través de sus escritos, parece no ser una coincidencia. Entendemos que el personaje encarnaría el ideal de mujer blanca para la autora y podemos pensar que proyecta en la ficción aquello que ella misma quiere ser o que considera que ya es. Esta puede ser una similitud interesante entre *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] y *The Two Castaways* [Los dos náufragos...] el parecido entre las protagonistas.²⁸ Otra similitud entre su libro de viajes y sus novelas de aventuras, consiste en la representación de la Patagonia como una tierra exótica donde incluso la mujer británica más privilegiada descubre lo que sería la auténtica libertad y puede, al fin, experimentarla.

Lo que más nos llama la atención de Harry, por otro lado, es el tipo de seguridad que despliega y su compañerismo. Él reconoce las habilidades de su hermana, la admira, y en lugar de buscar opacarla o asumir una relación paternalista para con ella, la escucha, la apoya y la alienta ante los desafíos. Es un aliado leal que la ayuda y defiende y que acepta ser ayudado y defendido por ella, ofreciéndole en muchas ocasiones el liderazgo porque entiende que ella está mejor capacitada que él frente a la tarea. Suele aportar una mirada más “realista” –en términos políticos– que la de su hermana, pero también se permite en ocasiones mostrar vulnerabilidad. Todo esto no se plantea en el relato como actitudes que disminuyen su valía como hombre, al contrario. Si Topsy encarna el ideal de mujer, Harry puede que se acerque al tipo de masculinidades que Dixie valora:

hombres nobles y generosos que están luchando por y con nosotras, mujeres, nuestra batalla, parados hombro con hombro con nosotras en la brecha, avergonzados del egoísmo de su sexo, anhelando, entusiasmados, ansiosos por vernos libres, exultantes ante cada uno de nuestros éxitos. (...) Ellos, si ustedes quieren, *son hombres*.²⁹

Esta construcción de los personajes, por simple que parezca, choca con el imaginario en el que la figura del varón es el sujeto racional, heroico e infalible por antonomasia del que depende una mujer, quien por mucho que se destaque nunca lo supera. A pesar de estas diferencias, la relación entre los mellizos se presenta como armónica y simétrica: son amigos íntimos que se consultan y que consensuan la toma de decisiones. En este sentido, Dixie no solo propone personalidades ideales, sino también relaciones familiares deseables.

La escritora no solo cuestiona las relaciones de género en su país en esos momentos, sino que propone alternativas y soluciones. En la novela enfatiza el hecho de que, desde pequeños, los hermanos juegan en igualdad de condiciones y participan de las mismas actividades con independencia de su sexo. Dixie elogia la crianza de estos niños a los que sus tíos/tutores les permiten realizar las mismas actividades físicas –trepar los montes, montar a caballo, disparar armas de fuego y cazar– e intelectuales –leer novelas de aventura, escribir y estudiar idiomas y geografía–. Así, el libro funciona como una suerte de manifiesto o ensayo en el que la autora expone sus ideas de la que considera sería la mejor educación que podrían recibir los y las jóvenes: una igualitaria, no condicionada por la asignación de roles de género diferenciados.

Se nos enseña a considerar toda la cuestión a una luz tan antinatural, y los niños y las niñas, en lugar de ser educados juntos y enseñárseles a verse el uno al otro como seres humanos, están inundados de nociones sexuales, mientras que la humana es excluida

por completo. El hecho es que debemos dejar las limitaciones del sexo a la naturaleza, que se encargará de sí misma, y criar a nuestros niños y niñas con el mismo amplio campo de oportunidades ante ellos, y nunca susurrar en sus oídos tales tonterías de la igualdad o desigualdad de los sexos, dejándolos libres para elegir su camino en la vida con cada conocimiento de la naturaleza clara y cuidadosamente impreso en ellos.³⁰

Recordemos que en *In The Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia], Dixie atribuye la victoria de los bóeres en la batalla de Majuba al hecho que estos desde “la más tierna infancia” se hallarían familiarizados con el terreno y con el ejercicio de trepar montañas. La propuesta de inducir a los chicos y chicas británicos a practicar actividades físicas, sin distinciones de género, puede apuntar a robustecer a los y las futuras agentes del Imperio.

Profundicemos ahora en las “otras” relaciones de género que el libro propone. En *The Two Castaways* [Los dos naufragos...], Dixie introduce modificaciones importantes en las representaciones de las relaciones de género tehuelche respecto de aquellas que delinea en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]. El mundo del trabajo indígena puede ser pensado como el eje a partir del cual este cambio se vuelve más ostensible. Si bien Dixie en su relato de viajes opina que la división del trabajo entre mujeres y hombres tehuelche es injusta, dado que considera que las primeras tienen a su cargo la mayor cantidad de tareas, les asigna a las actividades de las mujeres un valor positivo, y a estas las exalta como “infatigablemente industriosas”. En aquella oportunidad, afirma que son ellas quienes asegurarían la subsistencia de la comunidad, recibiendo en retribución el amor de sus esposos. En la novela, en cambio, establece otras jerarquías. En ellas, el trabajo de las mujeres no solo es presentado como más pesado y aburrido que el de los hombres, sino que queda restringido al espacio del toldo, al tiempo que la posición social de las tehuelche se ve deteriorada. Podemos afirmar que, en estas últimas publicaciones, la autora traslada a la Patagonia

—con escasa sutileza— la idea artificial victoriana de las dos esferas, en la que los roles de género no solo estarían claramente divididos, sino que su valoración social se tornaría diferencial: lo “público”, monopolizado por hombres, entendido como superior a lo “privado”, es decir, el ámbito femenino. Esto puede entenderse como un cambio sensible en las estrategias de representación de Dixie, ya que pasa de la femitropía³¹ a la creación y empleo de representaciones especulares de la alteridad. A través de estas últimas, entendemos que Dixie buscaría extrañar aquellos aspectos propios de la sociedad británica de finales del siglo XIX que considera problemáticos e injustos, proyectándolos sobre pueblos coloniales, con una intencionalidad crítica a la vez que pedagógica. Al mismo tiempo, parece servirse de aquellas imágenes del trabajo y la condición de las mujeres indígenas plasmadas por viajeros británicos como su amigo Julius Beerbohm.³² De este modo, resulta posible observar la construcción y transformación de complejas amalgamas de representaciones sociales de la alteridad en las que se intersectan el género y la raza.

Podemos ver estos cambios en detalle. En primer lugar, en su novela, Dixie amplía el rango de ocupaciones que reconoce llevan adelante los hombres tehuelche: menciona los trabajos relacionados a la factura de armas y de sillas de montar, el amansamiento y entrenamiento de los caballos, el ejercicio de la política y la guerra, entre otros. Por otro lado, la cantidad de tareas de las mujeres tehuelche casi no varía: serían las encargadas de armar los toldos, de las labores textiles, de matenar y viajar junto con los niños, de recoger leña y de mantener el fuego. Las describe en términos elogiosos, sí, pero su posición ya no se parece a la de mujeres poderosas capaces de sostener una población con su actividad, sino a la de personas subordinadas a sus maridos, y sus trabajos como los más engorrosos. Lo dice claramente a través de Aniwee, quien sueña con poder desempeñar las mismas ocupaciones que los hombres y aliviar el trabajo de las mujeres de su grupo, a quienes considera esclavas.³³

Aniwee es la pequeña hija del matrimonio del cacique Gilwinikush y de Keoken. Sorprende que Dixie la adjectiva como pequeña cuando supuestamente tiene catorce años, una edad similar a la de los mellizos. Aniwee es el personaje idealizado que encontramos más interesante en estas novelas. No solo encarna los valores que Dixie considera deseables en las mujeres –como Topsy–, sino que permite aproximarnos a las ideas de la autora acerca de las relaciones que considera deseables entre las mujeres de las colonias y las de la metrópoli. Asimismo, es un personaje que crece y se complejiza de un libro al otro. Aniwee es brava, inteligente, bonita, valiente, dulce, activa y voluntariosa, además de agradecida. Esta última característica no es un dato menor, más si consideramos el “despertar” de Aniwee. Este tiene lugar en el contexto de una cacería organizada por Guilwinikush de la que participan los mellizos. Topsy, Harry y Gonzales, el español aindiado que oficia de intérprete, se hallan persiguiendo un avestruz al que no pueden alcanzar. Los que sí lo atrapan son los perros entrenados de Aniwee, quien montada a caballo se ha escurrido de la caravana de mujeres y niños para observar la cacería. Gonzales se aproxima y tras ultimar al ave e inspeccionarla, comenta que “según las leyes de los indios, si Aniwee fuera un hombre, sería suyo, al menos la mayor parte del animal, dado que sus perros lo capturaron”,³⁴ a lo que Topsy le responde que entonces haga de cuenta que Aniwee es un hombre ya que sin ella no habrían agarrado al ave, “¿Por qué debe ser ella tratada injustamente por ser una chica?”³⁵

El hombre insiste una vez más en que las mujeres no cazan entre los tesonecas (como también llama Dixie a los tehuelche), pero cede ante la expresión de disgusto de la británica concediéndole su deseo. Luego le transmite la información a Aniwee, quien aplaude “del gusto” y mira “agradecida a su intercesora”.³⁶ Sería gracias a Topsy que la muchacha indígena consigue quedarse con la presa y ser tratada “como si fuera un hombre”, lo que se traduce en los mismos derechos y en el reconocimiento de su trabajo. Es la in-

tervención de la aristócrata británica, no un reclamo de la propia Aniwee, la que le posibilita a esta última quedarse con el animal y lo que es más: obtener lo que equivale para Dixie a un trato justo. ¿Por qué Gonzales haría una excepción por Topsyie, por qué decidiría dar lugar a su deseo? el hecho de que la joven llame la atención al respecto parece bastar. Plantea, de este modo, cómo Dixie entiende que las mujeres británicas deben intervenir en las colonias, en principio, participando en las mismas actividades que sus pares masculinos –nótese que a ella nadie le reprocha que cace siendo mujer–, y en segundo lugar abogando por sus congéneres coloniales. Aniwee, por otro lado, tras enterarse de que puede quedarse con la presa, festeja y se deshace en agradecimientos, toma la mano de Topsyie, la llama amiga, y le regala el avestruz completo. Esta actitud de Aniwee se acerca más a la que supuestamente tiene el hotentote al que Dixie ayudaría en Sudáfrica que a la de la mujer a la que llama *squaw* en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]. Esta vez, quien resulta beneficiada, no solo acepta el gesto de Topsyie, sino que la recompensa entregándole lo que ha ganado, en un gesto que Dixie le hace repetir varias veces no solo a esta joven, sino a otros personajes indígenas a lo largo del libro, marcando cuál es la actitud que desea que adopten quienes integran los pueblos coloniales. Nos encontramos en estas novelas con una redefinición de la “princesa indígena” que analizamos en el primer capítulo, ese tropo de muchacha nativa que destaca entre las mujeres de su sociedad, y que se hace amiga de los viajeros blancos.

Era un momento de orgullo para la pequeña Aniwee. ¿No había sido acaso ascendida a la dignidad de cazadora? ¿Y no cabalgaría ella ahora al lado de su padre ya no más como una esclava? Muy derecha la cazadora de catorce se sentaba en su caballo a horcajadas. En todo el largo y ancho de la Patagonia no había un corazón más feliz o más exultante aquel día. Aniwee era una pionera. Ella sentía la esclavitud de su sexo, y como sus hermanas blancas, decidió convertirlo en libertad. Fue una escena impactante cuando

ella y Topsie cabalgaron una al lado de la otra. Allí estaba la chica blanca en ropas de muchacho, dando por tierra la afirmación de que la mujer es inferior al hombre; y allí al lado de ella cabalgaba su hermana de color, ansiosa y deseosa de castigar la misma falsa afirmación.³⁷

Aniwee aparece aquí como la “hermana de color”. Ya hemos aludido, en los capítulos anteriores, a la posición que un sector importante de quienes defienden los derechos de las mujeres en Gran Bretaña sostiene acerca del deber de proteger y abogar por las mujeres de las colonias a las que entienden como congéneres oprimidas por sus propios familiares racializados.³⁸ El discurso de Dixie, en este sentido, expresa en estas novelas un lenguaje militante más orgánico que el que se puede apreciar en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], donde la ayuda a la mujer descalza aparece casi como el cumplimiento de un deber filantrópico irreflexivo.³⁹ Aquí la autora emplea conceptos clave que han sido fundamentales en la estrategia de las sufragistas británicas a la hora de negociar su incorporación a la empresa imperialista ¿Quiénes mejores que ellas para atender los sufrimientos de los pueblos coloniales, en especial de las mujeres? A su vez implica que Dixie atempere la defensa de la posición que asumiera en su momento respecto de la condición de las mujeres en sociedades alternas como la zulú en Sudáfrica. La idea de esclavitud en las mujeres indígenas, por tanto, debe ser problematizada.

Puede ser entendida una primera dimensión si consideramos nuevamente los argumentos empleados por las y los sufragistas británicos en la esfera pública, del cual el ensayo *The subjection of women* [La esclavitud de las mujeres]⁴⁰ (1869) de Harriet Taylor y John Stuart Mill sea posiblemente uno de los ejemplos más conocidos. Recordemos que estos filósofos exponen la situación de las mujeres británicas como un resabio sutil de las relaciones de opresión esclavistas, la cual sería aún más difícil de abolir que la de los sujetos racializados. Por ello, en principio, podemos pensar que

Dixie considera que tanto las británicas como las indígenas compartirían la experiencia de hallarse bajo la sujeción de sus maridos y padres, sin derecho a participar de la política, y relegadas al ámbito privado. Sin embargo, la intersección del género y la raza, en el caso de las nativas juega un papel relevante. En la secuela de la novela, ante la pregunta formulada por Aniwee acerca de si las británicas son también “esclavas”, como lo serían las indígenas de la tribu de su padre, Topsy responde que, a diferencia de las mujeres patagónicas, ellas no tienen que hacer “todo el trabajo de la nación”, que los hombres deben trabajar también, “y no simplemente festejar, cazar, y hacer la guerra. Aun así, las mujeres en nuestro país no podemos ser guerreros o marineros en los barcos o ir al Parlamento”.⁴¹

Las representaciones de las relaciones de género parecen fluctuar así en su discurso, oscilando en la valoración que Dixie asigna al trabajo en la sociedad indígena y su carácter engenerizado. La autora caracteriza de manera ambivalente lo que consideraría al mismo tiempo valioso, complejo, aburrido, y degradante –el trabajo de las mujeres–, y aquello que describe como prestigioso y emocionante, a la vez que rústico y ligero. Por otro lado, Dixie postula que la sujeción de las mujeres indígenas sería mayor que la de las británicas, pero convierte a los grupos tehuelche y araucanos en sociedades capaces de avanzar velozmente en el reconocimiento de los derechos y libertades de las mujeres.

Por otro lado, define a Aniwee como una pionera, dando a entender que el cambio no aparece, en principio, de manera colectiva, sino individual. Aniwee parece abrir un horizonte de posibilidad, un principio de cambio que el resto de las tehuelche puede elegir seguir o no. Presenta así la transformación de la condición de las relaciones de género como un proceso gradual, progresivo, aunque no por ello necesariamente lento: Aniwee va subiendo peldaños en esta jerarquía social delineada en el relato en el sentido que, como afirma la propia Dixie, es ascendida a la categoría de cazadora y posteriormente, tras demostrar ante su tribu y la de los aliados

araucanos sus capacidades, es aceptada como guerrera. Podría pensarse que Aniwee constituiría una suerte de excepción entre las mujeres, sin embargo, Dixie evita presentarla de esta forma. La autora rechaza tajantemente el argumento de la excepcionalidad que muchos de sus contemporáneos utilizan para explicar por qué algunas mujeres –incluida la propia Dixie– consiguen destacar en actividades físicas o intelectuales consideradas masculinas sin arriesgar sus concepciones acerca de la inferioridad inherente del sexo femenino. La escritora considera que cualquiera que consiga *fair play* [juego justo], puede aspirar a los mismos logros.

No obstante, ese juego justo o trato equitativo necesita aliados. No solo la hermana blanca apoya a Aniwee en su afán. También cuenta con la aprobación de su padre, que le permite cambiar su posición, y de Piñone, el joven hijo del jefe araucano aliado. Estos dos personajes son las figuras indígenas masculinas más relevantes para la trama. Gilwinikush, el cacique tehuelche, es descrito como un jefe indio honorable y lacónico, un padre y marido devoto que ama a su hija por sobre todas las cosas y lo demuestra abiertamente, dulcificando en esos momentos el halo de gravedad que lo acompaña durante todo el relato. Dixie dice que su porte es “majestuoso”, y suele repetir –en ocasiones importantes como la espera de los aliados araucanos o la carga del enemigo criollo– que se queda “inmóvil como una estatua”, en una imagen solemne que nos recuerda a la pose del hijo de Cetshwayo. Es un líder respetado, enigmático, sereno, un poco duro en sus formas, un gran guerrero y cazador, en otras palabras: un indio, un guerrero y un padre arquetípico, que como figura pública asume la responsabilidad bajo el temple que la situación requiere, pero que en la intimidad de su familia se muestra amoroso. Tal vez a causa de estas asociaciones –y no a pesar de ellas– inferimos que este personaje representaría algo más: el cambio que Dixie quiere ver en los hombres, tanto en los de la colonia, como en los de la metrópoli. Este hombre que perdiera a su primogénito varón a manos de los argentinos y sostuviera que

por tanto ya no tiene hijo,⁴² va cambiando su manera de entender el lugar de las mujeres en su sociedad, aceptando y habilitando progresiva y rápidamente transformaciones importantes, al observar el ejemplo de su hija, al escucharla y descubrir sus habilidades con orgullo. De este modo, no solo le da a Aniwee un lugar a su lado, incluyéndola en las actividades de caería y permitiéndole participar del rescate de cautivos, sino que la reconoce como su heredera, aceptando que una primogénita o hija única pueda ocupar el mismo rol político y poseer los mismos derechos que un primogénito o hijo varón.⁴³ De igual manera, la incorpora como “caciquillo” a las asambleas de guerra.

Quien también la apoya es Piñone, hijo de Cuastral el jefe de la tribu araucana, también llamada “indios guerreros” y “manzaneros” por Dixie. Él es descripto como un hombre joven atractivo, su cuerpo alto y fornido se encuentra entrenado, y es hábil además de hermoso. A diferencia del jefe tehuelche, de personalidad más hierática, Piñone es puro movimiento. Es un líder vivaz y responsable, un hijo leal, un enamorado digno, un héroe o la versión racializada y sufragista del príncipe azul. Es un hombre joven honrado, un guerrero gallardo que comanda un *raid* a Carmen de Patagones sin matar a nadie, atando a los soldados argentinos que reduce en lugar de asesinarlos. Él se enamora de Aniwee por su valentía, oficia primero como su entrenador en materia de destrezas bélicas, y decide luego defender su posición haciendo valer su autoridad y prestigio en la asamblea de caciques. Habla a favor de la joven, luego de que ella tomara la palabra, reforzando las demandas igualitarias de Aniwee –las cuales incluyen permitir a las mujeres participar de las actividades “emocionantes” monopolizadas por los hombres y compartir los trabajos “del toldo”–. De esta manera, Piñone se gana el amor de la joven tehuelche:

¿Acaso no había abogado él por sus mejores y más queridos deseos? ¿Acaso no la había hecho él su hermana?

¿Acaso no le había dado la libertad que tanto había anhelado? Por lo tanto, el amor de Aniwee era el amor de la gratitud y la admiración.⁴⁴

Nos encontramos de nuevo con las relaciones amorosas que Dixie presenta como armónicas y deseables. No se trata, esta vez, del amor de los hombres como una suerte de contraprestación por el trabajo realizado por las mujeres –aunque si se apoya en la reciprocidad–, sino que se basaría en el reconocimiento de la pareja, la admiración y el apoyo mutuo. El hombre que merecería ser amado sería el que acepta dividir el trabajo en el hogar –considerado más arduo– y compartir aquellas actividades que constituirían prerrogativas masculinas. De esta manera, Dixie expone sus ideas de complementariedad en el amor, no como la división diferencial de roles y tareas según el género, sino como el compañerismo entre iguales. Según la autora, cuando se celebra un matrimonio, este debe contraerse “en términos de igualdad perfecta, siendo la descendencia de cada unión la propiedad tanto de uno de los padres como del otro. [...] El matrimonio debe ser una sociedad conjunta”.⁴⁵ Plasma, entonces, en la ficción a través de representaciones de la alteridad, sus ideas de la co-asociación en oposición a la doctrina de *Coverture* [cobertura] vigente en su país en esos momentos. El nuevo modelo, sostiene Dixie, “es el único método verdadero de conducir negocios, y la co-asociación de los sexos es absolutamente necesaria en la vida política, así como en la civil”.⁴⁶

Sin embargo, hay cosas que Dixie no mezcla. No hay amores interraciales en este relato: ni los protagonistas británicos ni los indígenas se interesan en términos sexo-afectivos el uno por el otro. Las relaciones que establecen entre sí son de amistad y no involucran sexo ni amor romántico.

La buena predisposición de los hombres indígenas, sumada a la personalidad y empeño de Aniwee en su lucha igualitarista, exhiben de manera desembozada la función ejemplificadora que Dixie asigna a las representaciones de la alteridad. “Hay un

corazón latiendo debajo de aquella piel oscura, y un heroísmo en ese carácter, que muchos hombres y mujeres blancos podrían envidiar y sentirse orgullosos”,⁴⁷ afirma a través de Topsyie la escritora, quien a medida que avanza el relato parece reflexionar acerca de cuanto se puede aprender de los pueblos coloniales mientras se intenta su aculturación.

Repensar la Patagonia después de Sudáfrica o un imperialismo mejorado

En el apartado anterior apreciamos de qué manera las representaciones en torno a los roles género en la Patagonia que Dixie delinea en *The Two Castaways...* [Los dos naufragos...] y *Aniwee*, no solo modifican aquellas que ha elaborado en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], sino cómo buscan marcar –de manera mucho más evidente– cuáles son los comportamientos o mandatos del mundo británico victoriano que considera necesario criticar y transformar. ¿Se ven alterados otros aspectos importantes en la ficción respecto de aquellas primeras representaciones que establece tras su viaje? ¿Puede esto decirnos algo de la mirada política de Dixie?

Uno de los aspectos que experimenta mayores transformaciones se relaciona con la manera en la que Dixie observa las relaciones de poder en la Patagonia. En este sentido, podemos marcar: 1) cómo presenta la organización política de los tehuelche; 2) la descripción de grupos indígenas que no aparecen en su relato de viajes, nos referimos a los araucanos, su comparación y sus relaciones con los tehuelche; 3) la disputa entre los grupos nativos y las sociedades criollas o colonos argentinos y chilenos, y las representaciones que realiza de estos últimos; 4) las características de los líderes étnicos y de su relación con sus pueblos.

Al abordar *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], llamamos la atención respecto a la ausencia de descripciones o reflexiones respecto de la organización política de los grupos aónikenk. En

las novelas, no obstante, parecen complejizarse las formas de vida tehuelche. La sociedad se torna de algún modo más verticalista, ya que aparece con claridad un cacique que lidera no solo a su toldearía, sino a muchas otras esparcidas por el territorio que cuentan, a su vez, con sus propios jefes menores o caciquillos. Estos grupos mantendrían comunicación entre sí, responderían al llamado de su cabeza principal, y celebrarían reuniones. Este cambio puede deberse, nuevamente, a la lectura de Musters, que recordemos viaja con lonkos tehuelche y va visitando otras parcialidades, pero también puede que se pongan en juego imágenes e interpretaciones que la viajera ha adquirido en Sudáfrica, sobre todo si reparamos en las representaciones que erige de los araucanos.

La descripción que realiza de estos últimos resulta positiva, sobre todo, si se la compara con la de los tehuelche:

Frente a ellos se encontraba sentado un indio extraño [Piñone], diferente en cierta manera en apariencia a los tehuelche quienes lo confrontaban. Él era alto y robusto; pero su pelo en lugar de ser largo, lo lucía corto, con una seda hecha a mano atada alrededor de él. Un poncho de colores alegres adornaba la parte superior de su persona, y unos calzoncillos blancos limpios de lino la de abajo. Un par de botas de piel hábilmente cubrían sus piernas torneadas, y en sus talones tintineaban un par de espuelas de plata. Ninguna pintura embarraba su cara, y su apariencia completa era una de gran aseo y pulcritud.⁴⁸

Piñone no parece distinguirse en términos fisonómicos de los tehuelche –al igual que ellos, es alto y robusto–, la diferencia no aparece en términos raciales, como si ocurre en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], sino que es lo que podríamos llamar “la cultura” –fundamentalmente– la que marca la distancia: su cabello corto en lugar de largo, el poncho y los calzoncillos (¿chiripá?) blancos de lino en lugar de las pieles de guanaco, y los elementos de plata, que aparecen en el relato asociados a los araucanos. Tam-

poco se pinta el rostro –como sí hacen los tehuelche–, lo que Dixie asocia a una apariencia “de gran aseo y pulcritud”. Más adelante la autora resalta ciertos atributos como la riqueza de este grupo, a partir de sus apeos de plata y de su economía, que no dependería tanto de la caza –como la de los tehuelche–, sino del pastoreo de ganado. Otra diferencia se relaciona con el idioma. Los chenna no hablarían la misma lengua que los tehuelche, al punto que no se entenderían entre ellos. El idioma español, por lo tanto, aparece en este libro como una suerte de “lengua franca” a través de la cual sus lenguaraces pueden comunicarse. Por otra parte, Dixie tiende a enfatizar el carácter belicoso de este grupo, que sería reconocido por su destreza, organización y disciplina militar. Esta característica no sería negativa, sino que hace a su dignidad, constituye un motivo de orgullo. Encontramos en estos elementos similitudes relacionadas con la organización de los zulúes: un grupo guerrero, considerado más civilizado que sus vecinos, con una economía más compleja, luchando por su territorio.

En el pasado, asegura Dixie, tehuelche y araucanos se habrían enfrentado, pero en el presente se aliarían para combatir a un enemigo común: los argentinos –principalmente– y los chilenos, a quienes acusa de robar sus tierras y posesiones a los “indios”, y de secuestrar y esclavizar a sus esposas e hijos. En este sentido, le reconoce al jefe araucano Cuastral, una suerte de mérito importante: ser el gran “archienemigo de los cristianos” e impulsar la unión que busca oponerse militarmente de manera fuerte y efectiva a los argentinos. En estos libros, a diferencia de lo que ocurriera en su relato de viajes, aparece la conflictividad política. Dixie señala a los grupos indígenas como los dueños legítimos de la región, mientras que presenta a los colonos argentinos como la auténtica amenaza. Han pasado más de diez años de la puesta en marcha de la “Campaña del desierto”, nos preguntamos si sus consecuencias son conocidas para la autora. Por su parte, al menos ocho años antes de la “Campaña del Desierto” y del viaje de Dixie, la idea de una

alianza entre distintas parcialidades antes enemigas para enfrentar los intentos de aniquilación del ejército argentino, aparece consignada en el diario de Musters como parte de la reflexión de uno de sus compañeros de viaje.⁴⁹ La escritora la concreta en la literatura, abriendo un horizonte alternativo en un pasado para ella reciente.

Este panorama nos recuerda a aquel que presentara para Sudáfrica, en la que un territorio aparece amenazado por la presencia de colonos blancos no ingleses. A estos se enfrentarían los pueblos que legítimamente ocupan la tierra, conducidos por líderes nativos honorables, con ejércitos disciplinados, capaces de mantener a raya a los invasores. De hecho, tanto Cuastral como Piñone y Gilwinikush exhiben atributos que podemos relacionar con las características que Dixie le atribuye a Cetshwayo. Son líderes queridos por su pueblo, guerreros honorables, que se ven empujados a defender sus tierras. Respetan las leyes y costumbres de sus pueblos, porque de ese modo mantienen el orden y porque forma parte de su tarea. De igual manera, su relación con el resto de los integrantes de su grupo es paternalista, son presentados como personas más civilizadas que el resto de los araucanos o tehuelche, pertenecerían a una élite. Con ellos se puede hablar, se puede llegar a entendimientos y están abiertos al cambio si se los trata con respeto. Cuando Gilwinikush les permite a los mellizos un margen mayor de autonomía, les dice que va a “confiar” en ellos porque “él no es un salvaje, y ustedes no lo tratan como tal, como lo hacen los odiados cristianos”.⁵⁰ Encontramos en este comentario un eco del pedido de Cetshwayo al Príncipe de Gales, de que no lo vea como un hombre negro, sino como un hermano. Dixie hace hablar a Gilwinikush con las figuras retóricas que pudo escuchar del rey zulú.

Los argentinos, por otro lado, son descriptos en términos muy similares a los bóeres. Serían colonos blancos descendientes de imperios competidores –español en un caso, holandés en el otro– que han buscado controlar primero las tierras en disputa. Los presenta como invasores crueles, bárbaros, perezosos y traicioneros, que

además de robar las tierras de las sociedades indias, capturan hombres y sobre todo mujeres indígenas para esclavizarlas. Además, serían cobardes, porque prefieren realizar escaramuzas a las tolde-rías cuando los guerreros no están presentes, en lugar de atacar “de frente”, acusación parecida a la que realiza a los afrikáners, quienes optarían por la guerra de guerrilla en lugar de un combate tradicional en campo abierto.

Dixie parece entender los conflictos en la Patagonia en términos análogos a los de Sudáfrica. Ambos territorios atraviesan procesos similares de avance violento de las relaciones capitalistas, más allá de sus singularidades, y si bien ella no explicita la conexión, notamos que las representaciones tehuelche y araucanas en estos libros se hallan permeadas por características ideales positivas atribuidas a los zulúes, así como la de los argentinos son casi idénticas a las negativas asignadas a los bóeres.⁵¹ No parece, sin embargo, que se trate de un simple ejercicio intelectual tendiente a volver inteligible la política colonialista, sino una oportunidad de dar cuenta de los problemas que observa en el orden imperial y proyectar sus propuestas para solucionarlos. Dixie ha defendido a un rey zulú cautivo –en esta época ya fallecido–, es posible que durante ese proceso formara una posición imperialista singular, con sus observaciones acerca de lo que considera beneficioso tanto para el Imperio, como –supuestamente– para los pueblos coloniales más débiles. Convierte, de este modo, a la Patagonia en un escenario ideal para exponer sus ideas.

¿Cómo deberían comportarse los británicos con una sociedad indígena acosada por colonos blancos criollos? Cuando los jefes étnicos le preguntan a Topsy cómo es su país y si todos son caciques montados como los mellizos, ella responde que no todos son caciques pero que se trata de un pueblo muy bueno y trabajador, gobernado por una gran cacica cuyos dominios se extienden sobre todo lo que toca el sol. Ante la pregunta del cacique araucano acerca de si su reina también les roba su tierra a los indios y

convierte a sus esposas, madres, hermanas, hijos e hijas en esclavos como los cristianos, ella lo niega ofendida. Le dice que, por el contrario, la reina se hace amiga de esos pueblos y que de esa forma se gana su lealtad.⁵² Esta afirmación, que no parece en absoluto inocente, puede entenderse como parte del discurso legitimador más extendido del imperialismo. No obstante, lo interesante es que todas estas dimensiones aparecen por primera vez en *In the Land of Misfortune* [La tierra de la desgracia] y en *A Defence...* [Una Defensa...] pensado para persuadir audiencias y disputar poder en la esfera pública frente a hombres poderosos e influyentes. Para Dixie se debería conocer la situación del pueblo amenazado, trabar amistad y actuar en su favor, ubicándose como árbitro entre quienes disputan y oficiando de garante de los indígenas ante los colonos. En *Aniwee; or, the Warrior Queen* [Aniwee; o, La reina guerrera], el conflicto se resuelve a favor de araucanos y tehuelche en una gran convención que reúne a las autoridades argentinas, chilenas e indígenas, y a los hermanos británicos y su familia. El tío y la tía de los mellizos son quienes conducen la negociación y quienes firman el tratado que reconoce la existencia estatal de los “manzaneros” en nombre de los indios, ya que estos no sabrían cómo hacerlo. Esta posición arbitral de potencia aliada mayor que favorece a los más débiles puede entenderse como una reinterpretación imperialista de conceptos políticos clásicos, como una posible reformulación de ideas de ocupación más antiguas⁵³ y, en definitiva, como la estrategia política colonialista que Dixie propone seguir. De este modo, se podría contar con un aliado leal, minimizar los costes de la guerra, mantener una fuerza estable en una región codiciada, o cuanto menos legitimar su intervención sobre territorios ocupados por un país extraeuropeo. Más aun, a lo largo de su relato muestra cómo se podría llevar adelante una tarea paulatina de “civilización”, la empresa imperialista “*par excellence* de la mujer europea” según Pratt,⁵⁴ tolerando algunas pautas culturales –aprendiendo de ellas en el caso de que se justificara–y erradicando otras, como el consumo

excesivo de alcohol o la ingesta de carne de potro. Estos procesos se vehiculizarían a través de la amistad de viajeros y diplomáticos británicos con los jefes de los grupos nativos, quienes se encargarían a su vez de asegurar su transferencia sobre el resto de los indígenas. La autora plantea que los propios indígenas se encontrarían interesados en contar con la protección de Gran Bretaña: sobre el toldo de Aniwee flamea una *Union's Jack Flag*.⁵⁵

La participación de las mujeres en todas las áreas aparece como un factor fundamental, e inherente a la tarea misma. Una alianza entre los indígenas, clases trabajadoras, personas racializadas y las mujeres blancas europeas que luchan por poseer los mismos derechos que sus contemporáneos, devendría en la construcción de un Imperio más justo y bondadoso, en el que la posición de las mujeres blancas e indígenas se elevaría, transformando a la vez la arquitectura de las relaciones imperiales. Las primeras podrían realizarse, es decir “hacer aquello a lo que se sienten movidas”,⁵⁶ explotar sus capacidades en favor de su país, de sus congéneres y de sí mismas, contando con *fair play*. Las “hermanas de color”, también se beneficiarían al liberarse de múltiples esclavitudes: inmediatamente de la de los invasores argentinos y, paulatinamente, alentadas, pero respetando los tiempos y procesos de los pueblos coloniales, de la supuesta esclavitud al interior de su sociedad.

Los pueblos indígenas mantendrían la capacidad de manejar sus asuntos internos, como la autora defiende para el caso de Irlanda. Propone un Imperio utópico en el que todos los pueblos e involucrados obtendrían beneficios –aunque no en equivalente proporción– en su subordinación o amistad para con la Monarquía británica, símbolo y autoridad máxima en el esquema político de Dixie que, como escocesa, rechaza reducir los intereses de Gran Bretaña a los de Inglaterra. Para ella, Gran Bretaña es la identidad común de escoceses e ingleses, por ello corrige a quienes le dicen “bandera inglesa” a la *Union's Jack Flag*.⁵⁷ De esta manera, se explicita la idea de un Imperio conducido por una reina, que eng-

loba a todos los territorios sin subsumirlos a los intereses ni a la identidad inglesa, un amplio Imperio donde quepan todos con sus especificidades y que se encamine hacia el progreso. Las relaciones de género transformadas son causa y consecuencia de un imperialismo transformado.

Notas

1 Entre ellos L. Dixie, F. (1884). *Waifs & Strays; or The Pilgrimage of a Bohemian Abroad* [Niños abandonados y callejeros; o La peregrinación de un bohemio en el extranjero]. Griffith, Farran, Okeden & Welsh; y los tres tomos de su novela L. Dixie, F. (1889). *Redeemed in Blood* [Redimido en sangre] (vol. 1). Henry and Company; L. Dixie, F. (1889). *Redeemed in Blood* (vol. 2). Henry and Company; L. Dixie, F. (1889). *Redeemed in Blood* (vol. 3). Henry and Company; entre otros.

2 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*

3 L. Dixie, F., *Aniwee...*, *op. cit.*

4 L. Dixie, F., *Gloriana...*, *op. cit.*

5 Life, People y The Manchester Guardian, entre otras revistas y periódicos, aportan reseñas contenidas en la misma página.

6 L. Dixie, F., *Aniwee...*, *op. cit.*, p. 287. “Whiteheat” [fuego blanco] en el original, puede traducirse como “efervescencia”.

7 Periódico sufragista creado y dirigido por Miss F. Henrietta Müller–bajo pseudónimo– entre 1888-1890. Luego se transforma en el Women’s Herald en 1891-1893. Se pretende un periódico sin pertenencia partidaria, enfocado en la defensa de los derechos de la mujer.

8 Women’s Penny Paper (12 de abril de 1890), 2(77). Great Britain, número de página desconocido. En Alexiou, A. (2019). Women’s words, women’s bodies: late nineteenth century english feminisms in the ‘Interview’ column of the Women’s Penny Paper/Woman’s Herald (oct. 27, 1888– apr. 23, 1892) [Palabras de mujeres, cuerpos de mujeres: feminismos ingleses de finales del siglo XIX en la columna del Women’s Penny Paper/Woman’s Herald]. *Women’s History Review*, 29(7), p. 20. <https://ray.yorksj.ac.uk/id/eprint/4063/>.

9 En la primera parte del libro, el vapor que transporta a los protagonistas sigue el mismo itinerario que aquel que trasladará a la propia Dixie a las costas de Brasil, la parada en Bahía y en Río de Janeiro; y luego al Río de la Plata y Montevideo, Uruguay.

10 Son muchos los cruces posibles con el relato de viaje de George Musters, en el capítulo VII de *At Home with Patagonians...* [En casa con los patagones...], por ejemplo, el viajero narra su visita al País de las Manzanas acompañando al jefe tehuelche Casimiro, donde se entrevista con los caciques Fogel, Inacayal y

Cheoeque o Sayhueque. Musters, G. C., *At Home with Patagonians* [*En casa con los patagones*], *op. cit.*, pp. 218-246. Musters también publica un artículo en 1872, en el que clasifica a los habitantes de la Patagonia en tres “razas”: los tehuelche (meridionales y septentrionales), los pampa (cerca de Bahía Blanca) y los araucanos, que según él viven cerca de Las Manzanas, “aproximadamente en la misma latitud que Valdivia de la que queda a sesenta millas”. Es muy posible que Dixie se guiara por estas distinciones para tomar araucano y manzanero como sinónimos. Musters, G. C. (1872). On the races of Patagonia [Sobre las razas de la Patagonia]. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1, pp. 194-195. No obstante, “araucanos” es el exónimo que los agentes del Imperio español han utilizado desde el siglo XVI para referirse a los reche, que posteriormente por un proceso de etnogénesis devendrían mapuche. Los reche, o araucanos, si bien compartirían ciertas características como la lengua, conforman numerosas unidades políticas independientes. Una de ellas, en el siglo XIX, son los manzaneros, que surgen como producto de un proceso de etnogénesis. Por una cuestión de extensión, recomendamos Boccara, G. (2009). *Los Vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Línea Editorial 11AM Ocho Libros Editores; Vezub, J. (2009). *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Prometeo Libros; para observar procesos de etnogénesis en la Patagonia Villar, D. y Jiménez, J. F., *op. cit.*; Boccara, G. (1999). Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVII). *Hispanic American Historical Review*, 79(3), pp. 425-461.

11 Dixie parece preocupada por construir en su relato una cartográfica rigurosa, ya que establece con claridad el lugar del naufragio, el Golfo de San Matías, nombra el asentamiento o colonia de El Carmen, en alusión a Carmen de Patagones, brinda referencias geoespaciales en la costa y tierra adentro, los nombres de los ríos Negro, Chupat (Chubut), Limay y el lago Nahuel Huapi, sitios a los que ella –con la posible excepción de Carmen de Patagones– no habría transitado, pero Musters sí. Consideramos que de esta forma buscaría brindarle mayor verosimilitud al relato.

12 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 259.

13 *Ibid.*, p. 116.

14 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 233.

15 *Ibid.*, p. 221.

16 Musters, G. C., *At Home with Patagonians*, *op. cit.*, p. 120.

17 Claudia Borri ha profundizado en el análisis de este personaje, considerándolo una “fantasía darwinista” de Dixie. Borri, C. (2003). L’abominevole Uomo delle Ande. Fantasie darwiniane di una lady inglese [El abominable hombre de los Andes. Fantasías darwinianas de una dama inglesa]. *Miscellanea di Storia delle esplorazioni* [Miscelánea de Historia de las exploraciones], 28, pp. 235-254; y (2006). Los viajes de María Graham, Flora Tristán y Florence Dixie a Sudamérica: Metodología e interpretación. En Rebolledo, L. y Tomic, P. (coord.). *Espacios de género: imaginarios, identidades e historias* (pp.41-58). Universidad Autónoma de Baja California y Gobierno del Estado de Baja California. Por otra parte, nos resuena el poema de Rudyard Kiplin, *La Carga del Hombre Blanco*, donde los pueblos coloniales son presentados como “Mitad demonios y mitad niños”. Kiplin, R. (1899). *The White Man’s Burden* [La carga del hombre blanco]. http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_burden.htm.

18 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, pp. 223-224.

19 *Ibid.*, p. 253.

20 Mallet, P. (2015). Masculinity, Imperialism and the Novel [Masculinidad, Imperialismo y la Novela]. En Mallet, P. (Ed.). *The Victorian Novel and Masculinity*. Palgrave Macmillan, p. 151. *Las Minas del Rey Salomón* (1885) del británico Henry Ridder Haggard (1856-1925) puede considerarse un ejemplo. El protagonista se adentra en territorios escasamente conocidos por los europeos, donde encuentra sociedades nativas, al mismo tiempo peligrosas y en peligro, que habitarían una tierra fuera del tiempo. Mallet, P., *op. cit.*

21 Women’s Penny Paper..., en Alexiou, A., Women’s words..., *op. cit.*, p. 20.

22 *Ibid.* La categoría que Dixie emplea para dar cuenta de las diferencias entre hombres y mujeres no es la de género sino la de “sexo”, ya que comprende, como sus contemporáneos, de manera binaria la identidad (“masculina”-“femenina”), ligada a la carga simbólica que se atribuye a los genitales al nacer. La categoría de género se elabora y comienza a utilizarse durante la década de 1970 en el ámbito de la sociología y antropología feminista “para dar cuenta de los condicionamientos sociales y culturales –históricamente forjados– que crean los caracteres femeninos y masculinos” haciendo visible la constitución histórica del sexo. Vassallo, J. (2016). Reflexiones metodológicas sobre la historia de género a partir de la causa de María Ascensión Barrientos, por hechicería. Córdoba el Tucumán, siglo XVII. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, Año 3 (2), p. 96.

23 Mallet, P., *op. cit.*; Horlacher, S. (2011). Charting the Field of Masculinity Studies; or, Toward a Literary History of Masculinities [Trazando el campo de los estudios de masculinidad; O hacia una historia literaria de las masculi-

nidades]. En S. Horlacher, *Constructions of Masculinity in British Literature from the Middle Ages to the Present* [Construcciones de la masculinidad en la literatura británica desde la Edad Media hasta el presente] (pp. 3-18). Palgrave Macmillan.

24 El concepto “masculinidad hegemónica” es acuñado por la socióloga Raewyn Connell a mediados de la década de 1990. Esta autora entiende a la “masculinidad” como una construcción social, no determinada por la genitalidad, aunque con fuertes efectos sobre los cuerpos. La “masculinidad hegemónica” sería la forma de masculinidad que es culturalmente dominante en una determinada sociedad en un momento histórico específico. En general, esta construcción constituiría un modelo ideal que no puede ser alcanzado por quienes aspiran a encarnarlo. A su vez, marca exclusiones: las identidades femeninas y las masculinidades alternativas que no se ajustan a los parámetros ideales, entre otras. *Ibid.*, pp. 7-8.

25 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 373.

26 A mediados y finales del siglo XIX en Estados Unidos y Gran Bretaña, tiene lugar el movimiento *Rational Dress*, protagonizado por mujeres –mayoritariamente de clase media y alta– que desafían la idea de la “inferioridad natural femenina”, y entienden que con la imposición del uso de prendas diferentes se les asigna una jerarquía más baja y se les impide realizar actividades que quedan reservadas a los hombres. Estas mujeres diseñan y lucen prendas como polleras a la rodilla con pantalones debajo, o masculinas. Llevan adelante actos que son entendidos como “provocadores”, por ejemplo, ir vestidas así a clubes y lugares públicos. Por otro lado, el *Cross-Dressing* –es decir la práctica de vestirse con ropas asociadas a otro género– en la literatura utópica anglosajona de finales del siglo XIX, para Heilmann, desafía los roles de género. Para ella, el hecho de que personajes femeninos de novelas como Gloriana luzcan prendas masculinas se relaciona con la idea de que la diferenciación del género no está en el cuerpo sino en el vestido, lo que representaría un ejemplo de la performatividad del género. Heilmann, A., *op. cit.*

27 Women’s Penny Paper..., en Alexiou, A., *Women’s words...*, *op. cit.*, p. 20.

28 Aquí es donde el pensamiento histórico una vez más nos invita a preguntarnos cuanto de la construcción de Topsy se debe a la memoria de las experiencias de Dixie en la Patagonia, y cuánto de su propia narrativa personal no se articula con relación a estos ideales y tropos ¿Pueden ser ambas posibles?

29 L. Dixie, F., *Woman's Position...* [*La posición de la mujer*], *op. cit.*, p. 13. Recordemos que los grupos sufragistas de finales del siglo XIX, incluso los más radicalizados, se hallan integrados tanto por mujeres como por hombres.

30 *Ibid.*, pp. 11-12.

31 Una representación recurrente de la zona de contacto en la literatura de viajes escrita por mujeres. Las “femitropías” serían para Pratt espacios “idealizados de autonomía, poder y placer femeninos” en los que los problemas que preocupan a la sociedad victoriana se hallan superados y se convive en un clima armónico de igualdad entre los géneros. Pratt, M. L., *op. cit.*, p. 308.

32 El amigo que la acompaña a la Patagonia en 1879.

33 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 128.

34 *Ibid.*, p. 113. Para aproximarse a cómo se repartían las piezas de caza distintos grupos indígenas. Villar, D. y Jimenez, J. F., *op. cit.*, pp. 86-87.

35 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, pp. 113-114.

36 *Ibid.*, p. 114.

37 *Ibid.*, p. 128.

38 Se puede afirmar que esta posición se halla presente ya a principios del siglo XIX evidenciada en el movimiento de mujeres británicas en contra de la práctica del Sati –quema de la mujer viuda– en la India. Midgley, C. (2000). Female emancipation in an imperial frame: English women and the campaign against sati (widow-burning) in India, 1813–30 [La emancipación femenina en un marco imperial: las mujeres inglesas y la campaña contra la sati (quema de viudas) en la India, 1813-1830]. *Women's History Review*, 9(1), pp. 95-121.

39 No sabemos con exactitud cuándo Dixie comienza a militar de manera orgánica en el sufragismo, pero según la investigadora Elizabeth Crawford en 1890 ingresa en la *Women's Franchise League* [Liga para el sufragio de las mujeres]. Esta surge en 1889 como escisión del ala más radicalizada de la Central National Society for Women's Suffrage [Sociedad nacional central para el sufragio de las mujeres]. Una de sus líderes, con quien Dixie comparte muchas de las ideas que expresa en 1891, es Elizabeth Wolstonholme Elmy (1833–1918), reconocida, entre otras causas, por ser una de las responsables de la abolición de la Contagious Diseases Act [Ley de Enfermedades Contagiosas]. Otras reconocidas referentas son Ursula Bright (1835-1915) y Emily Pankhurst (1858-1928). La militancia posterior de esta última ha sido objeto de una gran cantidad de trabajos. Crawford, E., *op. cit.*, p. 717; L. Dixie, F., *Woman's Position...*, *op. cit.*

40 Mill, J. S., *op. cit.* Recordamos que Mill reconoce que la mayoría de las ideas que contiene el ensayo son de su esposa, la escritora y filósofa Harriet Taylor Mill, o han surgido de sus conversaciones.

41 L. Dixie, F., *Aniwee...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

42 “Child” en el inglés original. Esta palabra puede significar tanto hijo como hija.

43 Una de las causas que la autora defiende, es la del derecho a la herencia y a la primogenitura de las mujeres, ya que en su país se privilegia al hermano varón, independientemente de que este sea menor o menos apto para ocupar ese lugar. Este planteo aparece ya en *Isola*. L. Dixie, F., *Isola or the deshidrated...*, *op. cit.*; y es retomado con fuerza en 1891 en la conferencia de la Women’s Franchise League [Liga para el sufragio de las mujeres] que brinda en Glasgow, Escocia. L. Dixie, F., *Woman’s Position [La posición de la mujer]...*, *op. cit.*, p. 9.

44 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 359.

45 L. Dixie, F., *Woman’s Position...*, *op. cit.*, p. 12.

46 *Ibid.*, p. 8.

47 “There is a heart beating under that dark skin, and a heroism in that character, which many a white man and woman might envy and be proud of” La palabra inglesa “character” puede ser traducida al español tanto como “carácter”, es decir “modo de ser”, como “personaje”. Consideramos que dicha polisemia refuerza nuestras asunciones, en tanto que el “personaje” o su carácter, constituirían para Dixie ejemplos para los y las personas “blancas”.

48 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, pp. 123-124.

49 Musters, G.C., *At Home with Patagonians...*, *op. cit.*, pp. 224-225.

50 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 121.

51 El “descubrimiento” por parte de los mellizos de oro en las Minas de Or ubicadas –supuestamente– en los Andes Patagónicos, nos resuena a Sudáfrica. El hallazgo se produce en *The Two Castaways* y su exploración continúa en *Aniwee*. En el primero es ocultado a los indígenas, en la secuela la cacica colabora en la expedición.

52 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 164.

53 Nos resuenan las observaciones de Falkner en el siglo XVIII, acerca de que, si alguna nación pensara en poblar este país, esto sería una preocupación permanente para los españoles; “porque desde allí podrían zarpar barcos hacia los

Mares del Sur, y sus puertos ser destruidos, antes de que semejantes planes o intenciones pudieran ser conocidas por los españoles, e incluso en Buenos Aires. Muchas tropas de los indios del río, las más robustas de todas las naciones se enlistarían” lo que, según él, haría muy sencillo tomar la guarnición de Valdivia. Por otro lado, la aventura de Antoine de Tounens, un francés que a mediados del siglo XIX intenta convertirse en rey de los araucanos, de algún modo pone en evidencia que puede existir toda una línea de investigación a explorar en este sentido. Falkner, T., *op. cit.*, p. 85; Bechis, M. A. (1983). *Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina: From sovereign to ethnic* [Relaciones interétnicas durante el período de formación del Estado-nación en Chile y Argentina: de lo soberano a lo étnico] [PhD Dissertation, New School for Social Research], p. 103.

54 Pratt, M. L., *op. cit.*, p. 316.

55 L. Dixie, F., *Aniwee...*, *op. cit.*, p. 8.

56 L. Dixie, F., *Woman's Position...*, *op. cit.*, p. 12.

57 L. Dixie, F., *The Two Castaways...*, *op. cit.*, p. 32.

Conclusiones

Nos hemos propuesto comprender la construcción de una nueva subjetividad política femenina a finales del siglo XIX y sus relaciones y tensiones con el imperialismo británico a través de la trayectoria de Lady Florence Dixie, una viajera y escritora victoriana que visita la Patagonia en 1879 y Sudáfrica en 1881. Al respecto, hemos procedido a rastrear, leer, traducir y analizar los escritos ficcionales y de no ficción relacionados con sus desplazamientos, que produce fundamentalmente entre las décadas de 1880 y 1890. Entre ellos, hemos encontrado no solo sus relatos de viaje, sino también informes, cartas, novelas de aventura, discursos brindados en conferencias, artículos de prensa, entre otros. Para completar el abordaje y contrastar este primer corpus documental, hemos buscado también aquellos textos que escribiera con anterioridad y posterioridad al período señalado, así como otras fuentes secundarias aportadas por viajeros y viajeras que visitan los mismos territorios u otros distintos durante la misma época o años antes. Hemos escogido la perspectiva de la Historia de las Mujeres y nos hemos valido de aportes de los Feminismos Descoloniales, tales como la noción de “interseccionalidad”, para formular distintos interrogantes a este archivo. Asimismo, nos hemos apoyado en una profusa bibliografía que no solo nos ha permitido construir un estado de la cuestión, sino que nos ha orientado y ayudado a enfrentar los problemas inherentes al oficio de quienes investigamos Historia.

Siguiendo estos pasos, nos hemos preguntado qué rol han jugado en el proceso enunciado, los recorridos de Dixie por los territorios de la Patagonia y Sudáfrica y los contactos que allí mantiene con sociedades y sujetos considerados “otros”. Al respecto, hemos indagado en torno a las representaciones de la alteridad que Dixie formula en cada momento, y las categorías que aparecen asociadas a las mismas. Para cumplir este propósito no solo hemos recurrido al análisis exhaustivo de términos utilizados por la viajera para nombrar la alteridad (*squaw, kaffir*), sino que también hemos comparado grabados presentes en sus libros, y hemos tenido en cuenta los géneros literarios desde los cuales ha elegido expresarse. Hemos procurado iluminar cuál ha sido el lugar de enunciación que la autora ha formulado para sí en cada uno de esos momentos, teniendo en cuenta su relación con estos “otros” y con quienes son parte de su sociedad de origen. Hemos ido más allá del análisis de las imágenes –tanto de los “otros”, como de sí misma– creadas por Dixie en momentos determinados de su vida, para preguntarnos por las reformulaciones que estas han experimentado ante el encuentro con distintas culturas a lo largo de su trayectoria.

En un primer momento, a través de sus escritos ficcionales anteriores a su recorrido por la Patagonia y de su cruzamiento con bibliografía y fuentes secundarias, hemos buscado aproximarnos a las relaciones familiares de la escritora, y a su pertenencia de clase. Hemos reconstruido el contexto de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX, y los discursos hegemónicos en torno a las relaciones de género. No obstante, la prosa de la autora y su propia historia familiar, nos han ayudado a poner en tensión las afirmaciones que colocan a las mujeres victorianas en un lugar de impotencia, sumisión y pasividad. Hemos reconocido, en la construcción de los personajes de *Isola*, en las acciones de la protagonista, en la práctica literaria de Dixie y en la fuga y exilio con su madre y hermanos durante su infancia, intersticios y posibles márgenes de acción, negociación y resistencia de las mujeres británicas de clase alta.

A lo largo del trabajo, nos hemos preocupado por abordar distintas cuestiones nodales que nos han posibilitado reconstruir la trayectoria y las miradas de Dixie para responder cómo ha podido impactar en la construcción de la posición política de una mujer victoriana el contacto con personas consideradas “otros” de la Patagonia y Sudáfrica, en distintos momentos de su vida, a finales del siglo XIX. Las principales tienen que ver con 1) las motivaciones para emprender los viajes; 2) las imágenes que crea de esos espacios; 3) la manera en la que consigna, elude y/o comprende la política y los conflictos que atraviesan esas regiones; 4) las representaciones de la alteridad y las maneras en la que en ellas se intersectan el género, la raza y también la clase; 5) y el lugar de enunciación y la imagen que proyecta de sí misma.

1) Entre las razones que brinda para emprender el viaje, en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia] aparece el desafío a las creencias de sus contemporáneos y la búsqueda de libertad, que si bien pueden parecer cliché, sostiene a lo largo de todo su relato e incluso se mantiene en las novelas de aventuras que escribe diez años después. Quiere, también, experimentar lo que un explorador o exploradora, alcanzando un placer que ella admite como egoísta. En cuanto a Sudáfrica, las motivaciones que expresa son más del orden de lo colectivo. Si bien es posible que otros tipos de intereses animen su partida, la presenta como la posibilidad de contribuir –en principio– a la causa de su país, como una responsabilidad a asumir. Finalmente, en sus relatos ficcionales de 1890 los protagonistas tienen como propósito reunirse con su padre que se encuentra en Santiago de Chile, pero naufragan en las costas de la Patagonia Norte, es decir, que aquí la aventura –personal o colectiva– es accidental, no planeada, lo cual encaja muy bien con el género literario de la novela de aventuras. En cuanto a la secuela, *Aniwee...*, las motivaciones son dos: regresar una visita a su amiga y aliada tehuelche devenida cacica de los araucanos, y explorar las minas de oro en la Cordillera junto con su tío, tía, primos y primas. En los tres

casos sus objetivos pueden ser relacionados con el imperialismo: la búsqueda de aventura y la fantasía exploradora, la más solemne de asistir a sus compatriotas en guerra, y por último el seguir los pasos de un familiar de la marina fuera de la metrópoli y la búsqueda de oro. No obstante, en las últimas producciones se destaca el supuesto compromiso y amistad entablada con los pueblos nativos, que por primera vez aparecen como una de las razones para emprender un viaje. Si esto no nos induce a considerar un aumento en su sensibilidad para con los habitantes de la Patagonia, sí nos permite en cambio observar cómo las alianzas con las sociedades nativas, el mantenimiento de buenas relaciones o en última instancia la pretendida intensión de “civilizarlas” y protegerlas, gana peso en sus ideas. Hacia el final de las obras podemos encontrarnos con el planteo de un proyecto de imperialismo que incluye –aunque de manera desigual– a los “otros”. Se evidencia como va adquiriendo centralidad el objetivo de ganarse el favor de estos pueblos para poder intervenir legítimamente y con tranquilidad en territorios de interés, contando con su apoyo o actuando en su nombre.

2) La representación de la Patagonia que Dixie expone en su primer relato de viajes se encuentra estrechamente relacionada con sus expectativas y motivaciones. La idea de una tierra vasta y distante, a la que presenta como un espacio aún inexplorado –aunque se halla habitada por indígenas y frecuentada por viajeros, comerciantes, y marineros europeos– le permite erigirse como una exploradora. Recupera, al citar los supuestos temores de sus amigos, el halo de misterio de la Patagonia presente en el imaginario europeo, y si bien a lo largo del libro morigera este recurso al desmentir el supuesto gigantismo de los tehuelche –algo que tanto Darwin como Muster hacen varios años antes–, la sensación de extrañamiento respecto a la región se mantiene. La Patagonia es para ella un sitio como de otro planeta, un lugar otro, es decir, completamente distinto de todo lo que le resulta familiar, donde encuentra espacio para sentirse en soledad y hacer lo que desea. En

Sudáfrica la situación parece a priori, muy distinta. Ante todo, no la presenta como una tierra despoblada o “virgen”, al contrario, da cuenta todo el tiempo de su paso por poblados bóeres, británicos y kraals indígenas. Aun así, en determinados lugares, se siente como en un nuevo mundo, sin contar con que relaciona varias de sus experiencias con las que ha tenido en la Patagonia. De esta forma, si bien Sudáfrica es uno de los territorios sobre los que los funcionarios coloniales británicos ejercen poder de manera directa, aún hay lugar para lo exótico y lo alterno, como así también para la derrota y la incertidumbre. La imagen de esta tierra se encuentra atravesada por los resultados de la guerra, y su itinerario jalonado por los sitios de la batalla. En *The Two Castaways* [Los dos náufragos...], la imagen de la Patagonia se ha transformado respecto de la primera. Aparece en la ficción como un territorio mejor conocido y cartografiable. Sin embargo –como para el caso sudafricano– Dixie crea espacios en los que lo misterioso y lo exótico perduran. Los pasos cordilleranos aparecen como espacios liminales y los Andes como un territorio fuera del tiempo, donde es posible toparse con seres casi fantásticos como los traucos. Sería un territorio inexplorado, aun para los propios indígenas que le temerían, y que contendría –a su vez– grandes tesoros, una fantasía recurrente en la literatura de aventuras, en estrecha relación con el imaginario imperialista. Dixie, percibe estos espacios como exóticos e indeterminados, que ofrecen a mujeres como ella la posibilidad de incrementar su autonomía y de construir poder.

3) Tanto Sudáfrica como la Patagonia son, en los momentos en los que Dixie las visita, territorios fuertemente disputados. En ambas regiones los conflictos son múltiples y complejos, y pueden ser relacionados con los avances de los agentes capitalistas sobre los territorios: por un lado, elites estatales argentinas y chilenas que compiten entre sí y –en un pulso genocida– contra las sociedades nativas autónomas que resisten, son sometidas y en algunos casos negocian, mientras colonos, trabajadores y terratenientes británi-

cos se asientan en las tierras patagónicas. Por el otro, las guerras y las complejas alianzas solapadas, cambiantes, contrapuestas entre los funcionarios y militares del Imperio británico, los colonos bóeres, los líderes zulúes y los de una enorme variedad de pueblos nativos, en las que se juegan el control sobre los metales preciosos, las tierras productivas, los sitios estratégicos y la mano de obra indígena. La viajera da cuenta de este último conflicto, pero elude el primero. En *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], la región aparece como un sitio que no está bajo el control efectivo de nadie, sino más bien habitada por distintos grupos que conviven de manera relativamente armónica. La “Campana del Desierto” que se produce el mismo año de su recorrido, no aparece consignada. Su mirada del caso sudafricano, por otro lado, se presenta de un modo mucho menos *naïf*, en tanto asume una posición clara y entra en el juego político. Aprovecha sus contactos con el ejército y evita hacerlos responsables directos de la derrota en la Primera Guerra Anglo-Boer (1880-1881), en cambio, apunta contra los colonos bóeres rebeldes y ciertos funcionarios coloniales a quienes identifica y coloca como causantes de la Guerra Anglo-Zulú (1879) y de la consiguiente pérdida de quien ella considera un aliado importante. Elige, en contrapartida posicionarse a favor de Cetshwayo, rey de los zulúes cautivo, y forma parte activa de una importante campaña de vindicación. A través de su recorrido por la región y de los intercambios con los sujetos que lo habitan, Dixie parece desarrollar una nueva mirada acerca del imperialismo, no solo en lo que atañe a la cuestión sudafricana, sino también a otros puntos calientes del Imperio, como por ejemplo Irlanda, y comienza a enunciar cuáles son sus ideas al respecto y a disputar en la esfera pública. Consideramos que esta visión se plasmaría en *The Two Castaways...* [Los dos náufragos...] y *Aniwee...*, en los que traslada a la Patagonia parte de las formas de pensar los conflictos y suma propuestas para mejorar el imperialismo. Estas consistirían en la conveniencia de establecer alianzas con las sociedades nativas (te-

huelche y araucana) amenazadas por élites estatales no europeas (argentinas, chilenas), que habitan y defienden territorios de interés, apoyar sus reivindicaciones y obtener de este modo acceso a los recursos naturales y un trato preferencial. Propone respetar a los líderes nativos, garantizarles el gobierno de sus asuntos internos y mostrarse tolerantes frente a aquellas prácticas que esperan transformar. El proceso de “civilización” de estos pueblos se conseguiría paulatinamente, pacíficamente y de “arriba hacia abajo”, convenciendo primero a las élites indígenas. Este modelo demanda incluir a las mujeres británicas como agentes imperialistas, en roles tanto diplomáticos como militares y de exploración. Ellas aparecen como sujetos capaces de entablar esta conexión con los nativos y en especial con las nativas. Serían capaces de mejorar no solo su posición y la de su país, sino también la de las mujeres indígenas que, al ganar poder hacia el interior de sus sociedades, podrían también actuar como aliadas. De este modo, construye una suerte de Imperio inclusivo, utópico, en el que todos los participantes, en especial aquellos y aquellas que son generalmente excluidos por su género, raza, y/o clase, podrían beneficiarse, sin perder los y las británicas su lugar de superioridad.

4) Nos hemos aproximado, a través del análisis y la contrastación de los documentos, a los encuentros de Dixie con personas pertenecientes a distintas culturas en las zonas de contacto, y hemos centrado nuestra atención en las representaciones de la alteridad que la viajera elabora a partir de los mismos. Notamos, en primer lugar, que estas pueden ser dinámicas, ambiguas y cambiantes, no solo a lo largo de los años, sino también dentro de una misma fuente –como sucede con la tensión que se produce entre las relaciones de género que delinea acerca del campamento tehuelche y el encuentro con la mujer a la que llama *squaw*–. Por otra parte, aquellas que aluden a quienes identifica como enemigos –los colonos bóeres rebeldes en *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia]– o como enemigos de sus “amigos” en la ficción –los

soldados argentinos en *Aniwee...* – son mucho más simples, ya que solo encarnan valores que considera negativos.

Entendemos que estas variaciones en las representaciones pueden deberse a distintos factores, en principio, a la función a la que responden. Identificamos esquemáticamente dos formas de construir y emplear las representaciones de la alteridad, que no obstante pueden aparecer combinadas:

a) El uso metonímico de otro: Dixie construye una imagen del “otro” colonial, de sus relaciones sociales o del espacio en sí, capaz de poner en evidencia los problemas que ella percibe en la sociedad metropolitana (escasa valoración del trabajo de las mujeres y su exclusión de los lugares de toma de decisiones, la desigualdad en los vínculos matrimoniales, por ejemplo). Puede tener un cariz idílico, como sucede con esa especie de femitropía que crea en *Across Patagonia* [A través de la Patagonia], en el que las mujeres tehuelches tendrían un estatus similar al de los hombres y sostendrían a su comunidad a través de su trabajo. También puede asumir una forma especular, como en *The Two Castaways...* [Los dos naufragos...], en tanto traslada la teoría de las dos esferas victoriana a la Patagonia para retratar las relaciones de poder engenerizadas que considera injustas en su país. En estos casos, se marca a través del supuesto ejemplo de la sociedad nativa –ya sea porque su sociedad se estructuraría de otro modo, o porque enfrentan las mismas dificultades–, como deberían proceder la lucha sufragista y los hombres y mujeres británicos. En ambos casos, este uso metonímico del otro le posibilitaría expresar sus anhelos igualitaristas y las críticas a las relaciones de poder de una manera más o menos indirecta. Especialmente en la forma especular se vuelve ostensible una funcionalidad pedagógica que Dixie le asignaría con el objetivo de construir una nueva moral distinta a la hegemónica.

b) La cita de autoridad: cuando la viajera construye una representación “realista” de otro – generalmente individualizado– que encaja perfectamente con la que ella requiere. Es el caso de la ima-

gen que erige de Cetshwayo, a quien presenta como un hombre amable, sensible, leal al Imperio británico, que ha podido cometer lo que presenta como errores involuntarios, pero que nunca habría buscado desafiar a las autoridades coloniales. Un gobernante con quien se puede dialogar, y sobre todo un aliado útil –dócil al tiempo que militarmente efectivo– que ha sido desaprovechado por los funcionarios coloniales. La cita de autoridad se construye además con los testimonios de los representados. Se le da lugar a la palabra de Cetshwayo y de sus aliados, a través de la reproducción de sus discursos y de la divulgación de sus cartas en periódicos e informes, para que den a conocer su posición y su supuesta verdad a la sociedad británica. La viajera lleva adelante, de esta manera, una tarea de curaduría de los testimonios de los “otros” para que coincidan con la imagen que de ellos desea proyectar.

La elaboración de las representaciones, a su vez, se relaciona con la manera en la que Dixie elige presentar sus argumentos. En este sentido, los géneros literarios o las categorías de escritura desde las cuales decide expresarse no son una cuestión menor porque condicionan de algún modo su producción. La crítica literaria nos aporta herramientas para observar cómo el encuentro con el “otro” se presenta como un tropo imprescindible en la literatura de viajes. La descripción etnográfica forma parte de lo que los lectores europeos de finales del siglo XIX esperan de este tipo de libros. Asimismo, los mecanismos con los que defiende a Cetshwayo varían en su construcción dependiendo del documento. En *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia], Dixie utiliza los sentimientos para acercar al rey zulú a los lectores británicos, mientras que en el informe *A Defence...* [Una Defensa...] los argumentos son más de tipo empírico: cita fuentes, reconstruye procesos y acontecimientos.

Hemos podido evidenciar, también, cómo las características que asocia a un grupo como los zulúes altera aquellas que ha asignado a los indígenas de la Patagonia, transformación que

se plasma en la ficción. Esto no quiere decir necesariamente que Dixie piense que estos grupos son iguales, sino que sus representaciones de la alteridad resultan permeables, se retroalimentan, y se reestructuran a través de contactos sucesivos. Algo similar ocurriría con las huellas que las experiencias en la Patagonia dejan en la subjetividad de Dixie y que luego asocia a las sudafricanas.

Si bien nos hemos centrado en la mirada de Dixie, hemos buscado aproximarnos a las estrategias de los sujetos racializados con los que ella tiene contacto. Consideramos que los integrantes de pueblos colonizados son agentes relevantes y no simples objetos pasivos de los cuales ella extrae legitimidad hablando en su nombre, erigiendo las representaciones adecuadas o estableciendo comparaciones útiles. El vínculo que entabla con ellos comporta también el que aquellos entablan con la viajera. En este sentido, hemos podido observar cómo Cetshwayo actúa también para asegurar esa relación, como busca que ella empatice con él en sus encuentros y se propone comprometerla en sus cartas. Él también adopta poses, aprovecha las representaciones que de él se crean y, a pesar de su situación de vulnerabilidad, demanda y negocia.

5) En cuanto a su lugar de enunciación, este también va cambiando. Si bien ella es una mujer blanca de clase alta, con importantes conexiones políticas, su imagen y su capacidad de injerencia también son resultado de una construcción en la que los espacios coloniales y quienes los habitan tienen un rol importante. Las formas de construir y emplear las representaciones junto a la narración de las experiencias de viaje se presentan, por ejemplo, cada vez más como una herramienta para construir autoridad en la esfera pública, jugar políticamente dentro de la sociedad civil, y disputar poder para transformar la posición de las mujeres e impulsar formas alternativas de imperialismo. Al respecto, en su primer relato de viajes, busca erigirse en autoridad en tanto viajera, como persona que ha hecho uso de destrezas consideradas masculinas por sus contemporáneos, y observado con sus propios ojos el mundo de los

“otros”. En su segundo viaje, parece agregar a esta imagen de aventurera, el patriotismo, y el propósito de intervenir en las internas de la cuestión sudafricana como defensora de los indígenas oprimidos por los bóeres y abogada en los medios de comunicación de una figura política relevante como Cetshwayo. El sutil gesto filantrópico que ha tenido en la Patagonia palidece frente a esta proyección de sí que se interpone ante las injusticias del mundo y utiliza sus privilegios para favorecer a los oprimidos. Finalmente, en sus relatos de aventuras, explicita sus reivindicaciones y propuestas con relación a los derechos de las mujeres, y busca influenciar a la opinión pública, sobre todo a los y las jóvenes del Imperio, como parte de su militancia sufragista. El compromiso con las causas que defiende y, en cierta forma, lo orgánico o inorgánico del mismo, condiciona las representaciones de los “otros” –fundamentalmente de “las otras” – y las suyas propias.

En la Patagonia Dixie parece comenzar a construirse, mientras que en Sudáfrica desarrolla una mayor comprensión de los asuntos imperiales, de las alianzas entre los grupos, y asume una posición muy marcada. Las experiencias de viaje y el encuentro con la alteridad contribuyen así a la construcción de su subjetividad política. La Patagonia ficcional de 1890, se presenta como un escenario en el cual puede desplegar esos conocimientos, junto con aquellos relacionados a su participación en agrupaciones sufragistas. Sus ideas aparecen integradas y en retroalimentación; es una mujer que ha ido a los márgenes del Imperio, ha vuelto con inquietudes, consignas, experiencias y miradas renovadas que ha integrado de manera singular a las causas en las que milita. Este proceso no ha estado exento de tensiones. Su trayectoria nos permite observar cómo estas forman parte de la construcción de una nueva subjetividad política femenina, con cambios de posición, donde los contactos con las sociedades consideradas “otras” juegan un rol fundamental integrando la formación de sus ideas sufragistas y colonialistas.

Las preguntas que planteamos en la introducción y que orientaron nuestra investigación, lejos de ofrecernos respuestas automáticas, nos han sorprendido y nos han invitado a profundizar, revisar, y sobre todo a formular nuevos interrogantes. Al respecto, a través del relevamiento de un corpus mayor de fuentes y de la relectura –a la luz de nuevas preguntas– de las trabajadas en este libro, esperamos en futuras aproximaciones, profundizar en los silencios e incomodidades que Dixie expresa en la Patagonia y ponerla a dialogar con aquellas que consignan otras viajeras contemporáneas. Acercarnos a las experiencias de desplazamiento de esta y de otras mujeres que circulan por los espacios patagónicos y sudafricanos a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, para preguntarnos por la posible conformación de redes sociales a través de sus movimientos, es otro de los objetivos que nos proponemos encarar en los años venideros.

Referencias

Fuentes

- Beerbohm, J. (1879). *Wanderings in Patagonia; or, Life among the Ostrich Hunters* [Andanzas por la Patagonia o la vida entre los cazadores de avestruces]. Henry Holt & Co.
- Bisset, T. A. (1876). *The Upper Ten Thousand, for 1876: A biographical handbook of all the titled and official classes of the Kingdom, with their addresses* [Los diez mil más ricos, de 1876. Un manual biográfico de todas las clases oficiales y tituladas del Reino, con sus direcciones] (second annual edition). Kelly and Co. https://books.google.com.ar/books?id=xfhsAAAAMAAJ&pg=PA129&redir_esc=y#v=onepage&q&cf=false
- Bird, I. ([1879]1894). *A Lady's Life in the Rocky Mountains* [La vida de una dama en las Montañas Rocosas]. G.P. Putnam's Sons.
- (1881). *Unbeaten tracks in Japan: an account of travels in horseback in the Interior; including visits to the aborigines of Yezo and the shrines of Nikko and Isé* [Japón inexplorado, un relato de viajes a caballo por el Interior; incluyendo visitas a los aborígenes de Yezo y a los santuarios de Nikko e Isé]. G.P. Putnam's Sons.
- Coan, T. (1880). *Adventures in Patagonia: A Missionary's Exploring Trip* [Aventuras en la Patagonia. El viaje de exploración de un misionero]. Dodd, Mead & Company Publishers.
- Darwin, C. ([1839]1845). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. http://www.dominiopublico.es/libros/D/Charles_Darwin/Charles%20Darwin%20-%20Viaje%20de%20un%20Naturalista%20alrededor%20del%20Mundo.pdf
- ([1839]1899). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, tomo II. La España moderna.
- Davenport Adams, W. H. (1903). *Celebrated Women Travellers of the nineteenth century* [Mujeres viajeras célebres del siglo XIX]. E. P. Dutton & Co.
- Falkner, T. (1774). *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America; containing an account of the soil, produce, animals,*

- vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, drefs, arms and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands.* [Una descripción de la Patagonia y las partes adyacentes de América del Sur: que contiene una descripción del suelo, productos, animales, valles, montañas, ríos, lagos, etc. de esos países; la religión, gobierno, política, costumbres, vestimenta, armas y lengua de los habitantes indios; y algunos detalles relacionados con las Islas Malvinas]. C. Pugh.
- Fitz Roy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe, In three Volumes* [Narración de los viajes de reconocimiento de los barcos de Su Majestad Adventure y Beagle entre los años 1826 y 1836, describiendo su examen de las costas meridionales de América del Sur y la circunnavegación del mundo en el Beagle, en tres volúmenes]. Vol. II. Henry Colburn.
- Galton, F. (1872). *The Art of Travel; or, Shifts and Contrivances Available in Wild Countries* [El arte de viajar o desplazamientos y estrategias disponibles en países salvajes]. John Murray Albemarle Street.
- Hobhouse, E. (1902). *The brunt of the war and where it fell* [La carga de la guerra y dónde recayó]. Methuen & Co.
- Holden, W. C. (1855). *History of the Colony of Natal, South Africa*, [Historia de la colonia de Natal, Sudáfrica] Printed by William Nichols.
- Kiplin, R. (1899). *The White Man's Burden* [La carga del hombre blanco]. http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_burden.htm
- L. Barker, M. A. (1871). *Station Life in New Zealand* [Vida de rancho en Nueva Zelanda]. Macmillan and Co.
- L. Dixie, F. (1877). *Abel Avenged: A Dramatic Tragedy* [Abel vengado: una tragedia dramática]. E. Moxon, son, and Co.
- (1880). *Across Patagonia* [A través de la Patagonia]. R. Bentley and Son, illust. By Julius Beerbohm.
- (1880). Cartas a Charles Darwin. En B. M. Martinic (2009). *Maggallania, Punta Arenas*, (1), pp. 221-222.
- (1882). *A Defence for Zululand and Its King: Echoes from the Blue Books; With an Appendix Containing Correspondence on the Subject of the Release of Cetshwayo, Etc.* [Una defensa para Zululand y su rey:

- Ecos de los libros azules. Con un apéndice que contiene correspondencia sobre el tema de la liberación de Cetshwayo, etc.]. Chatto and Windus, Piccadilly.
- (1882). *In the Land of Misfortune* [En la tierra de la desgracia]. R. Bentley and Son.
 - (1884). *Waifs & Strays: or, The Pilgrimage of a Bohemian Abroad* [Niños abandonados y callejeros; o La peregrinación de un bohemio en el extranjero]. Griffith, Farran, Okeden & Welsh.
 - (4/4/1886). Out of the land of Bondage [Fuera de la tierra de la esclavitud]. En *The Freeman's Journal* (Periódico de Sydney), 37 (2196), p. 19. <https://folkstream.com/656.html>
 - (1889), *Redeemed in Blood*, [Redimidos en la sangre] vol. 1. Henry and Company.
 - (1889). *Redeemed in Blood*, [Redimidos en la sangre] vol. 2. Henry and Company.
 - (1889). *Redeemed in Blood*, [Redimidos en la sangre] vol. 3. Henry and Company.
 - ([1890]1896). *The Two Castaways; or, Adventures in Patagonia* [Los dos naufragos; o Aventuras en la Patagonia]. Hulbert's LTD. [La primera edición se llama *The Young Castaways; or, The Child Hunters of Patagonia*, es decir: Los jóvenes náufragos o los niños cazadores de la Patagonia].
 - (1890). *Aniwee; or, The Warrior Queen: A tale of the Araucanian Indians and the mythical Trauco People* [Aniwee; o, La reina guerrera: un cuento de los indios araucanos y el mítico pueblo trauco]. Henry and Company.
 - (1890). *Gloriana; or, The Revolution of 1900* [Gloriana; o, La Revolución de 1900]. Henry and Company.
 - (21/4/1891). Woman's Position and the Objects of the Women's Franchise League – Lecture [La posición de la mujer y los objetivos de la Liga para el voto de las mujeres – Conferencia]. Dundee, John Leng and Co.
 - (1901). *The songs of a child, and other poems, by 'Darling'* [Las canciones de una niña, y otros poemas, de 'Darling']. Leadenhall Press.
 - (1904). *Isola; or, The Disinherited: A Revolt for Woman and The Disinherited* [Isola; o, Los desheredados: una revuelta por la mujer y los desheredados]. The Leadenhall Press.

- ([1905]1908). Introduction [Introducción]. En J. McCabe, *The Religious Woman, an historical study*. [La mujer religiosa, un estudio histórico.] Watts and Co.
- Leighton, T. (1826). *Journal of a Military Expedition into the Indian Territory in Travels in Chile and La Plata including accounts respecting geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs and the Mining Operations in Chile. Collected during a residence of several years in these countries. By MIERS, John, Illustrated with original maps, views, &c. In two volumes* [Diario de una expedición militar al territorio indio en viajes por Chile y La Plata que incluye relatos sobre geografía, geología, estadística, gobierno, finanzas, agricultura, usos y costumbres y operaciones mineras en Chile. Recogido durante una residencia de varios años en estos países. Por MIERS, John, ilustrado con mapas, vistas, etc. originales. En dos volúmenes]. Vol. II. Baldwin, Cradock and Joy, pp. 472-503.
- Lenin, V. ([1917] 1975). *El imperialismo fase superior del capitalismo (ensayo popular)*. Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lucas, T. J. (1879). *The Zulu and the British Frontiers* [Los zulúes y las fronteras británicas]. Chapman and Hall.
- Mill, J. S. ([1869] 1878). *The subjection of women* [La esclavitud de las mujeres] (fourth edition). Longmans, Green, Reader, and Dyer.
- Musters, G. C. (1871). *At Home with Patagonians; A Year's Wanderings over Untrodden Ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro* [En casa con los patagones; Un año de vagabundeos por terrenos inexplorados desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro]. John Murray.
- (1872). On the Races of Patagonia [Sobre las razas de la Patagonia]. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1, pp. 193-207.
- Reginald, L. (1910). *Lord Glenesk and 'The Morning Post'*. Aliston Rivers Ltd, pp. 266-267
- Smiles, S. ([1888]1892). *El carácter*. Garnier Hermanos.
- Veritas (1883). *Lady Florence Dixie vindicated* [Lady Florence Dixie reivindicada]. Sealy, Bryers, & Walker, pp.1-15.
- Webster, W. & Wheeler, W. (1880). *A Primary School Dictionary of the English Language, Explanatory, Pronouncing, and Synonymous:*

- With an Appendix Containing Various Useful Tables* [Diccionario de la lengua inglesa para la escuela primaria, explicativo, de pronunciación y de sinónimos: con un apéndice que contiene varias tablas útiles.]. Ivison, Blakeman, Tylor & Co.
- Women's Penny Paper (12 de abril de 1890), 2(77). Great Britain, número de página desconocido. En Alexiou, A. (2019). Women's words, women's bodies: late nineteenth century english feminisms in the 'Interview' column of the Women's Penny Paper/Woman's Herald (oct. 27, 1888– apr. 23, 1892) [Palabras de mujeres, cuerpos de mujeres: feminismos ingleses de finales del siglo XIX en la columna del Women's Penny Paper/Woman's Herald]. *Women's History Review*, 29(7), p. 20. <https://ray.yorksj.ac.uk/id/eprint/4063/>.
- Worcesters, J. (1869). *A Universal Critical and Pronouncing Dictionary of the English Language: Including Scientific Terms*. [Diccionario universal y de pronunciación crítica del idioma inglés: incluyendo términos científicos]. Henry G. Bohn York Street Covent Garden.

Bibliografía

- Adler, M. (1996). Skirting the Edges of civilization, Two Victorian Women Travellers and 'Colonial Spaces' in South Africa [Bordeando los límites de la civilización, dos mujeres viajeras victorianas y 'espacios coloniales' en Sudáfrica]. En K. Darian Smith, L. Gunner y S. Nuttall (Ed.) *Text, Space, Land, Literature and History in South Africa and Australia*. [Texto, espacio, tierra, literatura e historia en Sudáfrica y Australia]. University of London.
- Alioto, S., Jiménez, J. F. y Villar, D. (Comp.) (2018), *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (Siglos XVI a XIX)*. Prohistoria.
- Allende Correa, M. E. (2016). Lady Florence Dixie el viaje como medio de emancipación femenina (1879). *Opción*, 32(13), pp. 583-608.
- (2022). *Lady Patagonia: Florence Dixie. La primera turista de la región magallánica*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Andreassen, R. (2015). *Human Exhibitions: Race, Gender and Sexuality in Ethnic Displays* [Exhibiciones humanas: raza, género y sexualidad en exhibiciones étnicas]. Asghate, Farnham & Burlington VA.

- Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28(80), pp. 259-278.
- Ardanáz, E. y Lazzari, V. (2018). Las mujeres sudafricanas y su experiencia en los primeros campos de concentración del siglo XX. El reporte Hobhouse. *Cuadernos de Marte*, 9(15), pp. 81-104.
- Ardanaz, E., Lazzari, V., Giacomelli, J., Quindimil, S., Rayes, M., Soria, J. M., Segovia M. y Wallace, L. (2017). Relaciones y tensiones entre imperialismo, género y clase: las viajeras británicas entre los siglos XIX y XX. En J M Danza (Ed.) *VII Jornadas de investigación en humanidades*. Edius.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana.
- Bechis, M. A. (1983). *Interethnic relations during the period of nation state formation in Chile and Argentina: From sovereign to ethnic* [Relaciones interétnicas durante el período de formación del Estado-nación en Chile y Argentina: de lo soberano a lo étnico] [PhD Dissertation, New School for Social Research]. Filo-UBA Repositorio.
- Bello Maldonado, A. (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Universidad Católica de Temuco.
- Boccaro, G. (1999). Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). *Hispanic American Historical Review*, 79(3), pp. 425-461.
- (2009). *Los Vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Línea Editorial 11AM Ocho Libros Editores.
- Bock, G. ([1989] 1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, (9), pp. 55-77.
- Bohls, E. A. (1995). *Women, Travel Writers and the Language of Aesthetics, 1716-1818* [Mujeres, escritoras de viajes y el lenguaje de la estética, 1716-1818]. Cambridge University Press.
- Bolt, C. (2000). The ideas of British suffragism [Las ideas del sufragismo británico]. En Purvis, J. y Stanley Holton, S. (Eds.) *Votes for Women* [Votos para las Mujeres]. Routledge, p. 39.
- Borri, C. (2003). L'abominevole uomo del e Ande. Fantasie darwiniane di una lady inglese [El abominable hombre de los Andes. Fantasía darwiniana de una dama inglesa]. *Miscellanea di Storia delle esplorazioni* [Miscelánea de Historia de las exploraciones], 28, pp. 235-254.

- (2006). Los viajes de María Graham, Flora Tristán y Florence Dixie a Sudamérica: Metodología e interpretación. En L. Rebolledo, y P. Tomic (coord.), *Espacios de género: imaginarios, identidades e historias* (pp. 41-58). Universidad Autónoma de Baja California y Gobierno del Estado de Baja California.
- Brantlinger, P. (2003). *Dark Vanishings. Discourse on the Extinction of Primitive Races, 1800-1930* [Desapariciones oscuras. Discurso sobre la extinción de las razas primitivas, 1800-1930]. Cornell University Press.
- (2011). *Race and the Victorians* [Raza y los victorianos]. Cornell University Press.
- Bulmer, M. & Solomos, J. (Eds.) (1999). *Racism* [Racismo]. Oxford University Press.
- Burton, A. (1991). The Feminist Quest for Identity: British Imperial Suffragism and 'Global Sisterhood' 1900-1915 [La búsqueda feminista de la identidad: sufragismo imperial británico y "hermandad global" 1900-1915]. *Journal of Women's History*, 3(2), pp. 46-81.
- Caviglia, J. (1999). Análisis del discurso de John Ruskin sobre la misión social de la mujer. En M. J. Caviglia, M. M. Blancalana y C. Marinsalta, con prólogo de C. Lagunas, *Perspectivas ideológicas de la cuestión femenina en la Inglaterra victoriana*. Universidad Nacional del Sur.
- Caviglia, M. J., Blancalana, M. M. y Marinsalta, C. (1999). *Perspectivas ideológicas de la cuestión femenina en la Inglaterra victoriana*. Universidad Nacional del Sur.
- Chartier, R. (1990). La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de Vista*, 13(39), pp. 43-49.
- Coward, J. M. (2014). The Princess and the Squaw: The Construction of Native American Women in the Pictorial Press [La princesa y la squaw: la construcción de las mujeres nativas americanas en la prensa pictórica]. *American Journalism*, 31(1), pp. 71-99.
- Crawford, E. (1999). *The Women's Suffrage Movement: A Reference Guide 1866-1928* [El movimiento por el sufragio femenino: una guía de referencia 1866-1928]. UCL Press.
- Curting, P. (1965). *The Image of Africa: British Ideas and Action, 1780-1850* [La imagen de África: Ideas y acción británicas, 1780-1850]. Macmillan
- Davis, A. (2005). *Mujeres, Raza y Clase*. Akal.

- Delrio, W. M. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872– 1943*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Delrio, W. & Ramos, A. (2006). Expedientes y poder. Una etnografía histórica de las prácticas burocráticas en los territorios nacionales. *Historia Indígena*, (9), pp. 84-103.
- D’Uva, F. (2019). Trabajadores y afectos en clave histórica. Una mirada desde la historia social con perspectiva de género. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19(1), pp. 1-17.
- Eisenstein, Z. (2004). *Against Empire: Feminisms, Racism and the West* [Contra el imperio: feminismos, racismo y Occidente]. Zed Books.
- Emy, H. V. (1973). *Liberals, Radicals and Social Politics, 1892 -1914* [Liberales, radicales y política social, 1892-1914]. Cambridge University Press.
- Ewa E. L., Innes, S., Reynolds, S. y Pipes, R. (2007). *Biographical Dictionary of Scottish Women* [Diccionario biográfico de mujeres escocesas]. Edinburgh University Press.
- Fabian, J. (2014). *How Anthropology Makes Its Object* [Cómo la antropología hace su objeto]. Columbia University Press.
- Facchinetti, G., Jensen, S. y Zaffrani, T. (1997). *Patagonia: Historia, discurso e imaginario social*, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Fernández, T., Aruj, P., Morillas Ventura, E., Vitarelli, M., y Frischknecht, A. (2007). Relatos de viajes, crónicas, memorias y otros escritos de la literatura de la Patagonia (1870– 1914). *Arrabal* [en línea], (5), pp. 19-38.
- Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario tehuelche-español, índice español-tehuelche*. Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Fernández Garay, A. y Hernández, G. (2006). *Textos Tehuelches, Homenaje a Jorge Suarez*. Lincom Europa.
- Fischer, N. (2018). *The Sovereign Body: Elizabeth Wolstenholme-Elmy and the Fight for Women’s Autonomy* [El Cuerpo Soberano: Elizabeth Wolstenholme-Elmy y la lucha por la autonomía de las mujeres]. Senior Thesis in the Department of History, Barnard College, pp. 1-66.
- Fontes de Oliveira, N. (2018). *Three Traveling Women Writers: Cross-Cultural Perspectives of Brazil, Patagonia, and the US from*

- the Nineteenth Century* [Tres escritoras viajeras: perspectivas transculturales de Brasil, la Patagonia y Estados Unidos del siglo XIX]. Rutledge.
- Gentili, A. M. (2012). *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*. CLACSO.
- Ginzburg, C. ([1976] 2016). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ariel.
- Goddard, I. (1997). Origine della parola squaw. Perché la parola squaw continua a suscitare interesse. [Origen de la palabra squaw. Por qué la palabra squaw continúa suscitando interés] *Hako Magazine*, (11), pp. 9-10.
- (1997). Carta publicada. En *News from Indian Country*, p. 19A.
- González Gabán, C. (2018). Trayecto Histórico del Conflicto en Irlanda. En L. Martínez Peña y E. Prado Rubio (Coord.) *Y Justicia para Todos, Estudios sobre Derechos Humanos*. Omnia Mutantur S.L.
- González Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita Echandía, A. Díaz Gómez, y P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Goedhals, M. (2008). Nun, guns and nursing: An anglican sisterhood and Imperial wars in South Africa 1879-1902. [Monja, fusiles y enfermería. Una congregación anglicana y guerras imperiales en Sudáfrica, 1879-1902]. *Studia Historiae Ecclesiasticae*, 34(1), pp. 1-22.
- Green, R. (1975). The Pocahontas Perplex: The Image of Indian Women in American Culture. [El perplejo Pocahontas: La imagen de mujeres indias en la cultura estadounidense]. *The Massachusetts Review*, 16(4), pp. 698-714.
- Hall, C. (2013). La historia de Samuel y Jemima: Género y Cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX. *Mora*, (19), pp. 83-100.
- Hartwell Moore, J. J. (Ed) (2008). *Encyclopedia of Race and Racism*. Volume 2. [Enciclopedia de raza y racismo. Volumen 2]. Macmillan Reference USA.
- Heilmann, A. (2000). (Un)Masking Desire: Cross-dressing and the crisis of gender in New Woman fiction [(Des)Enmascarar el deseo: el tra-

- vestismo y la crisis de género en la ficción de la Nueva Mujer]. *Journal of Victorian Culture*, 5(1), pp. 83-111.
- Hernández, G. B. (2003). Orden cósmico, roles de género y relaciones interétnicas en la mitología tehuelche. *Cuadernos del Sur, Historia*, (32), pp. 195-219.
- (2019). Matriarcado y Homosexualidad en los estudios de los pueblos originarios pampeano-patagónicos. *Atek Na*, (8), pp. 96-128.
- Hobsbawm, E. (2018). *La Era del Imperio, 1875-1914*. Crítica.
- Horlacher, S. (2011). Charting the Field of Masculinity Studies; or, Toward a Literary History of Masculinities [Trazando el campo de los estudios de masculinidad; O, hacia una historia literaria de las masculinidades]. En S. Horlacher, *Constructions of Masculinity in British Literature from the Middle Ages to the Present* [Construcciones de masculinidad en la literatura británica desde la Edad Media hasta el presente], (pp. 3-18). Palgrave Macmillan.
- Hulme, P. y McDougall, R. (Eds.) (2007). *Writing, Travel and Empire: In the margins of Anthropology* [Escritura, viajes e imperio: En los márgenes de la Antropología]. Tauris and Co. Ltd.
- Hulme, P. y Youngs, T. (eds.) (2002). *The Cambridge Companion to Travel Writing* [El compañero de Cambridge para la escritura de viajes]. Cambridge University Press.
- Jiménez, J. F. y Alioto, S. (2013). Relaciones peligrosas: Viajes, Intercambio y viruela entre las sociedades nativas de las Pampas (Frontera de Buenos Aires, Siglo XVIII). *Andes*, 24(1), pp. 113-150.
- (2016). Recorredores de mundos: viajeros nativos en las pampas y Araucanía (siglos XVIII y XIX). *Revista colombiana de antropología*, 52(1), pp. 245-270.
- Jiménez, J. F., Alioto, S. y Villar, D. (2018). *Malvinas. Hombres, ganados y tecnología rural criolla (siglos XVIII y XIX)*. Editorial de la Universidad del Sur, Ediuns.
- Jiménez Becerra, A. (2012). Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario. *Esfera*, 2(2), pp. 21-28.
- Lajimodiere, D. (2013). American Indian Females and Stereotypes: Warriors, Leaders, Healers, Feminists; Not Drudges, Princesses, Prostitutes [Mujeres indias americanas y estereotipos: guerreras, líderes, curanderas, feministas; Ni esclavas, ni princesas, ni prostitutas] *Multicultural Perspectives*, 15(2), pp. 104-109.

- Logan, J. (1993). Discovering the 'Real': Travels in Patagonia [Descubriendo lo 'Real': Viajes en la Patagonia]. *Romance Studies*, 11(1), pp. 63-70.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa* (9), pp. 73-99.
- (2011). Hacia un Feminismo Descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), pp. 105-119.
- (2014). Colonialidad y Género: hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (comp.), *Género y Descolonialidad*. Ediciones Del Signo.
- MacKintosh, F. (2010). Travellers Tropes: Lady Florence Dixie and the Penetration of Patagonia [Tropos de viajeros: Lady Florence Dixie y la penetración de la Patagonia]. En F. Peñaloza, C. Canaparo, y J. Wilson (Eds.), *Patagonia: Myths and Realities* [Patagonia: mitos y realidades]. Peter Lang.
- Magubane, B. M. (1979). *The Political Economy of Race and Class in South Africa* [La economía política de raza y clase en Sudáfrica]. Monthly Review Press.
- Mallet, P. (2015). Masculinity, Imperialism and the Novel [Masculinidad, Imperialismo y Novela]. En Mallet, P. (Ed.). *The Victorian Novel and Masculinity*. [La novela victoriana y la masculinidad] Palgrave Macmillan.
- Marinsalta, C. I. (2013). Los beneficios de la representación política femenina según Millicent Garrett Fawcett (Inglaterra, 1872). En Lagunas, C. Rodríguez, M.A, Solís Hernández, O. y Bonaccorsi, N. (Eds.). *Cultura, saberes y prácticas de mujeres II*, Universidad Nacional de Luján.
- Martin, C. E. (2012). "Shall I Ever Climb the Moors Again" Lady Florence Dixie's Across Patagonia ["¿Volveré a escalar los páramos?" A través de la Patagonia de Lady Florence Dixie]. *Review: Literature and Arts of the Americas*, 45(1), pp. 57-63.
- Martinic Berós, M. (1995). *Los Aonikenk: historia y cultura*. Ediciones Universidad de Magallanes.
- (2009). Documentos inéditos para la historia de Magallanes: cartas de Lady Florence Dixie a Charles Darwin. *Magallania*, 37(1), pp. 221-222.
- Mases, E. H. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Entrepasados / Prometeo Libros.

- McClintock, A. (1995). *Imperial leather: race, gender and sexuality in the colonial contest* [Cuero imperial: raza, género y sexualidad en la contienda colonial]. Routledge.
- McKenzie Stearns, P. (2012). *The Right Sort of Woman. Victorian Travel Writers and the Fitness of an Empire* [El tipo adecuado de mujer. Escritoras de viajes victorianas y la aptitud de un imperio]. Cambridge Scholars Publishing.
- Medina Martín, R. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros. Una genealogía feminista descolonial por reivindicar. *Revista Internacional de Pensamiento Político, I Época*, 8, pp. 53-79.
- Merskin, D. (2010). The S-Word: Discourse, Stereotypes, and the American Indian Woman [La palabra con S: discurso, estereotipos y la mujer indígena estadounidense]. *Howard Journal of Communications*, 21(4), pp. 345-366.
- Midgley, C. (2000). Female emancipation in an imperial frame: English women and the campaign against sati (widow-burning) in India, 1813-1830 [La emancipación femenina en un marco imperial: las mujeres inglesas y la campaña contra la sati (quema de viudas) en la India, 1813-1830]. *Women's History Review*, 9(1), pp. 95-121.
- Mills, S. (1991). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism* [Discursos de diferencia: un análisis de la escritura de viajes de mujeres y el colonialismo]. Routledge. Taylor & Francis.
- Morgan, M. (2001). *National identities and travel in Victorian Britain* [Identidades nacionales y viajes en la Gran Bretaña victoriana]. Palgrave Macmillan.
- Nicholls, D. (1996). The new liberalism - after Chartism? [El nuevo liberalismo: ¿después del cartismo?]. *Social History*, 21(3), pp. 330-342.
- Nick, I. M. (2017). Squaw Teats*, Harney Peak, and Negrohead Creek*: A Corpus- Linguistic Investigation of Proposals to Change Official US Toponymy to (Dis)honor Indigenous US Americans [Squaw Teats*, Harney Peak y Negrohead Creek*: una investigación corpus-lingüística de propuestas para cambiar la toponimia oficial de EE.UU. para (des)honrar a los indígenas estadounidenses]. *Names*, 65(4), pp. 223-234.

- Ortner, S. (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject* [Antropología y teoría social: cultura, poder y sujeto actuante]. Duke University Press.
- Ospina Bozzi, S. M. (1998). La Administración Pública como 'Comunidad Discursiva': Algunas lecciones del caso estadounidense para América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (10), pp.1-18.
- Pavón Cuéllar, D. y Sabucedo Cameselle, J. M. (2009). El concepto de 'sociedad civil': breve historia de su elaboración teórica, Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (21), pp. 63-92.
- Peñaloza, F. (2004). A Sublime Journey to the Barren Plains: Lady Florence Dixie's Across Patagonia (1880) [Un viaje sublime a las llanuras áridas: A través de la Patagonia de Lady Florence Dixie (1880)]. *Litina*, 10, pp. 81-97.
- (2008). Appropriating the 'Unattainable': The British Travel experience in Patagonia [Apropiándose de lo "Inalcanzable": La experiencia británica de viajes en la Patagonia]. En M. Brown (Ed.), *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce and Capital*. [Imperio informal en América Latina: cultura, comercio y capital]. Editorial Organisation.
- Pizarnik, A. (2010). La última inocencia. En A. Flores Miguel (prólogo y selección) *Alejandra Pizarnik, una Antología*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pratt, M. L. (2011). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económico
- Rattansi, A. (2007). *Racism: A Very Short Introduction* [Racismo: una introducción muy breve]. Oxford University Press.
- Ratto, S. (2007). Dossier: Resistencia y adaptación entre los grupos indígenas de Pampa y Patagonia (siglos XVII y XIX). *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 8(15), pp. 1-7.
- (2009). De la negociación al enfrentamiento. Estrategias indígenas ante el Estado Nacional Argentino (1870-1873). *VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Diversidad y poder en América Latina*.

- Ratto, S. y Lagos M. (2011). El concepto de ‘frontera interior’: de la política a la historiografía. *Entrepasados*, (36), pp. 1-72.
- Rayes, M. (2014-2015). Sarah Elis y la importancia de la educación de las jóvenes inglesas en la época victoriana. *Cuadernos del Sur, Historia* 43-44, pp. 183-199.
- Reverter Barañón, S. (2008). Sociedad Civil, ciudadanía y género. *La Aljaba segunda época*, 12, pp. 33-52.
- Ríos Enverado, M. (2010). Metodología de las Ciencias Sociales y Perspectiva de Género. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Enverado (Coord.), *Investigación Feminista; epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- Roberts, B. (1965). *Ladies in the Veld* [Damas en el veld]. John Murray.
- Said, E. W. (2016). *Orientalismo*. Penguin Random House.
- Sandoval Candia, O. A. y Arre Marfull, M. (2018). Mirada imperial sobre territorios del confín en el Fin de Siècle. El caso de dos viajeras en Chile: Florence Dixie e Iris (Inés Echeverría Bello). *Alpha*, (47), pp. 9-30.
- Scholz, S. y Dropmann, N. (2011). The Props of Masculinity in Late Victorian Adventure Fiction [Los accesorios de la masculinidad en la ficción de aventuras victoriana tardía]. En S. Hordacher (Ed.), *Constructions of Masculinity in British Literature from the Middle Ages to the Present*. [Construcciones de la masculinidad en la literatura británica desde la Edad Media hasta el presente] Palgrave Macmillan.
- Scott, J. (1993). Historia de las Mujeres. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer Historia*. Alianza Editorial.
- Segato, R. (2015). *La Crítica de la colonialidad en ocho ensayos, y una antropología por demanda*. Prometeo.
- Silveira, M. J. (2009). Lady Florende Dixie en la Patagonia Austral (1879). *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.
- Sousa Santos, B. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En *Pluralismo epistemológico*. CLACSO, CIDES-UMSA, Muela del Diablo.

- Stevenson, C. B. (1986). *Victorian Women Travel Writers in Africa* [Escritoras de viajes victorianas en África]. Twayne Publishers Inc.
- Szurmuk, M. (2000). *Women in Argentina: Early travel narratives* [Mujeres en Argentina: primeras narrativas de viajes]. University Press of Florida.
- Taylor, T. J. (2017). An Unconventional and Contradictory Life: Lady Florence Dixie (1855-1905) [Una vida poco convencional y contradictoria: Lady Florence Dixie (1855-1905)]. En B. Ayres (Ed.) *Biographical Misrepresentations of British Women Writers a Hall of Mirrors and the Long Nineteenth Century* [Distorsiones biográficas de las escritoras británicas. Un salón de espejos y el largo siglo XIX] pp. 231-249. Palgrave Macmillan.
- The British Library (s/f). <https://www.bl.uk/collection-items/the-criminal-law-amendment-act-1885>
- The Douglas Archive [El archivo de los Douglas] (s/f). *Lady Florence Douglas*. <http://www.douglashistory.co.uk/history/florence-douglas.htm>
- Thompson, C. (2016). Journeys to Authority: Reassessing Women's Early Travel Writing, 1763-1862 [Viajes hacia la autoridad: reevaluación de los primeros escritos sobre viajes de mujeres, 1763-1862]. *Women's Writing*, 24(2), pp. 1-20.
- Todorov, T. (2013). *Nosotros y los Otros*. Siglo XXI Editores.
- Toledo, N. (2011). *Patagonia y Antártica, Personajes Históricos*. Palibrio.
- Van Heyningen, E. (1999). The Voices of Women in the South African War [Las voces de las mujeres en la Guerra sudafricana]. *South African Historical Journal*, 41(1), pp. 22-43.
- (2008). Costly Mythologies: The Concentration Camps of the South African War in Afrikaner Historiography [Mitologías costosas: los campos de concentración de la guerra de Sudáfrica en la historiografía afrikaner]. *Journal of Southern African Studies*, 34(3), pp. 495-513.
- Varela, H. (2009). Sudáfrica a inicios del siglo XX: la posguerra sudafricana. *Estudios de Asia y África*, 44 (3), pp.439-466.
- Vasallo, J. (2016). Reflexiones metodológicas sobre la historia de género a partir de la causa de María Ascención Barrientos, por hechicería. Córdoba el Tucumán, siglo XVIII. *Coordenadas, revista de Historia local y regional*, Año III, (2), pp. 94-115.

- Vela, M. E. (1972). *África, botín del hombre blanco*. Colección Biblioteca fundamental del hombre moderno, CEAR.
- Vezub, J. (2009). Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanitas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881). Prometeo Libros.
- Villar, D. y Jiménez, J. F. (Eds.) (2011). *Amigos, Hermanos y Parientes; Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (S.XIX)*. Edición institucional: Centro de Documentación Patagónica Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur.
- Villar, D., Jiménez, J. F. y Alioto, S. (2015). La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del Río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII. *Latin American Research Review*, 50 (3), pp. 71-91.
- Worth Point (2024). *The Two Castaways. Lady Florence Dixie. Feminist Adventure Story*. [Los dos naufragos. Lady Florence Dixie. Una historia de aventuras feminista.] HB-Patagonia. <https://www.worthpoint.com/worthopedia/1896-castaways-lady-florence-dixie-245577441>
- Wright, J. (2005). True Peoples and Their Monsters: Speculations on the Other in the Age of Exploration [Los verdaderos pueblos y sus monstruos: especulaciones sobre el otro en la era de la exploración]. *Terrae Incognitae*, 37, pp. 1-15.
- Youngs, T. (ed.) (2006). *Travel Writing in the Nineteenth Century: Filling the Blank Spaces* [Escritura de viajes en el siglo XIX: llenar los espacios en blanco]. Anthem Press.
- Zemon Davis, N. (1988). On the Lane [En la pobreza]. *The American Historical Review*, 93(3), pp. 572-603.



EUEM

Editorial de la Universidad
Nacional de Mar del Plata

